



Rearmando al bolchevismo

Una crítica trotskista de Alemania 1923 y la Comintern

PAGINA 4

Un balance crítico

Trotsky y la Oposición de Izquierda rusa

PAGINA 29

Susan Adams, 1948-2001

PAGINA 2

LAS MUJERES Y LA REVOLUCIÓN FRANCESA

PAGINA 64

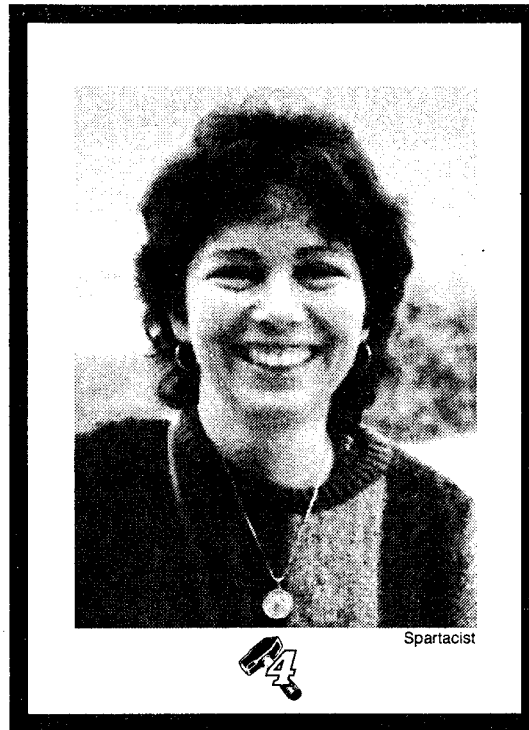
Nuestra camarada Susan Adams falleció en su casa la mañana del 6 de febrero después de una lucha de dos años contra el cáncer. En sus 30 años como cuadro comunista, Susan sirvió en muchos de los frentes de batalla de nuestro partido internacional. Prácticamente no hay una sección de la Liga Comunista Internacional o un área de nuestro trabajo que no se haya beneficiado directamente de su consejo político y de sus excepcionales talentos como maestra y entrenadora de una nueva generación de dirigentes proletarios. Susan continuó realizando trabajo vital como miembro de los comités dirigentes de la Spartacist League/U.S. y la LCI hasta su muerte. Saludamos su memoria y compartimos el dolor y la pérdida con su compañero de mucho tiempo, François, con su familia y con sus muchos camaradas y amigos alrededor del mundo.

Como miles de jóvenes, Susan fue impulsada al activismo político a mediados de los años 60 por el movimiento pro derechos civiles, la creciente oposición a la Guerra de Vietnam y el levantamiento cuasirrevolucionario en Francia en mayo de 1968. Rechazó con vehemencia el misticismo y el moralismo hipócrita de su origen católico y luchó contra la opresión interna que éste causó. Mientras estaba en la Universidad de California, en San Diego, se unió a los Students for a Democratic Society (SDS) y fue atraída por el ala obrera dirigida por el Progressive Labor Party estalinista de izquierda. Susan fue ganada al trotskismo y comenzó a trabajar con el Revolutionary Marxist Caucus de SDS dirigido por la SL en 1970, tras mudarse a la Universidad Estatal de Nueva York en Stony Brook. Habiendo regresado a California, se convirtió en militante de la Spartacist League en diciembre de 1971. En unos meses, fue elegida organizadora del rápidamente creciente comité local del Área de la Bahía, ayudando a integrar a nuevos reclutas de una variedad de tendencias políticas.

Cuando procedimos a instalar un local en Detroit, "la ciudad de los motores", a principios de 1973, se escogió a Susan para dirigirlo. Ella describió orgullosamente a este centro de la clase obrera industrial negra como el Vborg del proletariado estadounidense, en referencia al baluarte del bolchevismo en Petrogrado en vísperas de la Revolución Rusa. Se aseguró enérgicamente de que nuestra propaganda trotskista penetrara en el combativo proletariado de las plantas automotrices, frecuentemente tomando parte directa en redactar, mimeografiar y distribuir nuestros primeros volantes. Susan se encargó de que el local realizara un intenso programa de educación marxista interna y que los camaradas industriales, que estaban trabajando 50 horas semanales o más en distintos turnos en las líneas de ensamblaje, tuvieran su porción de combate polémico haciendo trabajo en las universidades.

Susan Adams

1948-2001



Después de un poco más de un año en Detroit, Susan se mudó a Nueva York para ser la dirigente central de nuestra organización juvenil nacional, la Spartacus Youth League. Como siempre, tomó esta tarea con energía y determinación política, frecuentemente viajando a los locales, iniciando o dirigiendo campañas locales y nacionales de la SYL, supervisando la publicación de una prensa mensual de alto nivel, *Young Spartacus*, con énfasis en la educación marxista y la polémica.

En 1976, mientras la tendencia espartaquista empezaba a establecerse en Europa, Susan tomó otra área crucial de trabajo partidista, esta vez en nuestro Secretariado Internacional. Establecida principalmente en París, se convirtió en la dirigente central de nuestro trabajo en Europa, y París se convirtió en uno de los tres principales centros políticos de nuestra Internacional. Hasta 1992, Susan fue la principal dirigente de la Ligue Trotskyste de France. Estuvo involucrada al centro de los debates y discusiones emprendidos por la LTF y la Internacional para dilucidar nuestra estrategia y tácticas en

este centro internacional del seudotrotskismo, particularmente ante el resurgimiento del frente popular bajo la forma de la "Unión de la Izquierda" a finales de los años 70 y principios de los 80. Resuelta a implantar el entendimiento cannonista de la construcción del partido y las normas bolcheviques de funcionamiento que eran en su mayor parte ajenas a los cuadros europeos, trabajó de cerca con las direcciones frecuentemente inexpertas de las secciones europeas, haciéndolas aprovechar las oportunidades para la construcción del partido, llevar a cabo reagrupamientos con elementos de organizaciones oponentes que se movían a la izquierda y combatir las presiones incesantes de la estrechez francesa de miras centradas en el propio país, el laborismo británico, el resurgente nacionalismo alemán y demás.

En julio de 1994, ayudando a redirigir el trabajo de la LCI en un periodo genuinamente nuevo y difícil señalado por la contrarrevolución capitalista en la Unión Soviética, Susan escribió una carta al Secretariado Internacional:

"La principal tarea del S.I. es la producción de propaganda escrita adecuada, necesaria y urgente en cuatro idiomas, y en parte en cinco, o sea que también en ruso, sobre todo en los *Spartacist*. ... Publicar propaganda presumiblemente da dirección política; crea un andamio interior con el que las secciones construyen su trabajo, en el espíritu que Lenin elaboró en el *¿Qué hacer?*"

Cuando la incipiente revolución política proletaria estalló en Alemania Oriental en el otoño de 1989, Susan desde luego acometió dirigir e impulsar hacia adelante nuestra intervención trotskista, desempeñando un papel central en la construcción de la movilización de frente unido que iniciamos para protestar contra la profanación fascista de un monu-



Spartakist

Berlín Oriental, 14 de enero de 1990: Susan (izquierda) con el contingente espartaquista durante la manifestación en honor de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg durante la incipiente revolución política.

mento de guerra soviético, que atrajo a 250 mil personas al Parque Treptow de Berlín Oriental el 3 de enero de 1990.

En 1992, cuando la dirección misma de la LTF sucumbió a las mismas presiones que Susan había visto tan claramente y combatido tan bien en otros lados, hubo una aguda lucha política en una conferencia de la LCI. Susan buscó asimilar las lecciones políticas de la lucha y después de sólo unos meses aceptó la difícil tarea de encabezar la pequeña estación de la LCI en Moscú, retomando el trabajo de nuestra camarada Martha Phillips, que había sido asesinada en su puesto a principios de ese año. Trabajando en una situación donde había poco margen de error, nuestro grupo de Moscú luchó por reimplantar el bolchevismo ante la devastación de la contrarrevolución capitalista y los chovinistas retrógrados de la coalición "rojiparda", derivados del estalinismo.

Aunque los idiomas extranjeros no le eran fáciles, Susan emprendió el aprendizaje del ruso con la misma disciplina y resolución que había aplicado al estudio del francés. La combinación de limitados recursos partidistas y la abrumadoramente negativa situación objetiva en la ex Unión Soviética terminó por forzarnos a abandonar una presencia organizada en Moscú. Hasta sus últimos días, Susan hablaba con

cariño de sus "chicos de Moscú", como llamaba a los jóvenes miembros de distintos países, entre ellos reclutas recientes de la ex RDA [Alemania Oriental], que se habían ofrecido para esta ardua y peligrosa tarea y que recibieron su formación como cuadros leninistas bajo la tutela de Susan.

Después de cerca de 20 años de tareas al otro lado del mar, Susan regresó a los EE.UU. para trabajar en la administración central del partido, dirigiendo sus energías sobre todo a trabajar con una nueva capa de jóvenes reclutas en Nueva York y a nivel nacional. Buscando sacar partido de nuestra muy exitosa movilización contra el Klan de octubre de 1999, Susan se dirigió al local de Nueva York de la Spartacist League, del que era responsable político:

"Esta manifestación en verdad pone en contexto la última década, en la que realmente no estaba pasando mucho. En el último par de años han habido muchas luchas dentro del partido. Hemos buscado limpiar el óxido en el partido y prepararnos para exactamente la clase de situación a la que creo que nuestro partido respondió tan bien este mes. Y ahora la cuestión es el seguimiento. En pocas palabras, se trata de lo siguiente: para esto es para lo que vivimos, para esto es para lo que nos preparamos, y ahora estamos en ello y debemos aprovecharlo al máximo políticamente."

Durante este periodo también dedicó mucha de su meneguante energía a preparar su presentación pública sobre "Las mujeres y la Revolución Francesa" y a expandirla para su publicación. Aun en sus últimos días, estando confinada a su casa, se involucró ayudando a escoger los gráficos para la composición. Quedan por completar muchos de sus otros proyectos, incluyendo un índice para el primer tomo empastado de *Spartacist* en francés.

La belleza y la gracia de Susan impresionaron a cuantos la conocieron. Solicitaba y escuchaba con atención las opiniones de nuestros miembros más jóvenes igual que las de los más experimentados cuadros del partido, discutiéndolas abiertamente cuando difería. Su curiosidad intelectual era inmensa y muchos recordamos con cariño el compartir con Susan una expedición para comprar libros, una novela, una sinfonía de Shostakóvich, una exhibición de arte o una obra de teatro, en cualquier ciudad del mundo donde nos encontráramos. Su mentalidad crítica, integridad y determinación revolucionaria sirven como inspiración para todos nosotros al avanzar en la realización de la tarea a la que ella dedicó su vida: el reforjamiento de una IV Internacional trotskista y el triunfo del comunismo en todo el mundo.

Edición en español

SPARTACIST



Organo del marxismo revolucionario

Organo del Comité Ejecutivo Internacional de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista)

COMITE DE REDACCION: Jorge Ramirez (editor),
Leticia Castillo, George Foster, Barbara Francis,
Elizabeth Gordon, Alison Spencer, Sacramento Talavera

JEFE DE DISEÑO: Susan Fuller

DISTRIBUCION: Irene Gardner (Nueva York),
Alejandro González (Cd. de México)

SPARTACIST PUBLISHING COMPANY
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.
Teléfono: 1 (212) 732-7862

*Las opiniones expresadas en artículos firmados o en cartas
no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.*

Número 31



Agosto de 2001

Rearmando al bolchevismo

Una crítica trotskista de Alemania 1923 y la Comintern



“NO PUEDE TRIUNFAR LA REVOLUCIÓN PROLETARIA SIN EL PARTIDO, APARTE DEL PARTIDO, AL ENCUENTRO DEL PARTIDO O POR UN SUCEDÁNEO DEL PARTIDO”

**LEÓN TROTSKY,
LECCIONES DE OCTUBRE**

Verlag Neues Leben

La Revolución Alemana abortada de 1923 marcó un punto decisivo en la historia del movimiento obrero internacional después de la Revolución de Octubre rusa de 1917 y el final de la Primera Guerra Mundial. Aunque el descontento y los alzamientos proletarios habían barrido Europa en la secuela de la guerra, el poder estatal proletario seguía

TRADUCIDO DE SPARTACIST (EDICIÓN EN INGLÉS)
NO. 56, PRIMAVERA DE 2001

confinado al antiguo imperio zarista (excepto Finlandia, los estados bálticos y Polonia). La industria moderna creada en Rusia por la inversión extranjera en el periodo previo a la guerra había sido devastada por la Primera Guerra Mundial y la sangrienta guerra civil que ocurrió a continuación; el primer estado obrero del mundo se encontró suspendido por encima

de una economía en gran medida rural y campesina.

Los bolcheviques lucharon con todos los medios y la determinación posibles para extender la revolución a los

países industriales avanzados de Europa, fundando la III Internacional (Internacional Comunista, Comintern o IC) en 1919 como el instrumento necesario para alcanzar la revolución socialista mundial. En agosto de 1920, habiendo derrotado una invasión del ejército polaco bajo el nacionalista Josef Pilsudski, el Ejército Rojo siguió a los polacos en retirada a través de la frontera en una valiente maniobra por conseguir una frontera común con Alemania. La derrota de la Rusia soviética a las afueras de Varsovia marcó la marcha más lejana del bolchevismo hacia el oeste.

Alemania, con su gran proletariado prosocialista, parecía ofrecer la mejor oportunidad para extender la revolución. Desde la fundación del Partido Comunista Alemán (KPD), la

Arriba: Reunión regional de la organización juvenil del KPD en Eisleben, primavera de 1923. Alemania, con su clase obrera altamente organizada y prosocialista, ofrecía la mejor oportunidad para extender la Revolución Bolchevique internacionalmente.

dirección bolchevique, empezando con el mismo Lenin, intervino ampliamente en el KPD. Lenin estaba en extremo consciente de que el joven KPD había roto muy tarde con la socialdemocracia y había asimilado la política bolchevique sólo parcialmente.

Derrotada en la primera guerra interimperialista, Alemania estaba en un estado de crisis política y económica continua. Empezando con un levantamiento obrero que llevó al derrocamiento del káiser Wilhelm II en noviembre de 1918, el país era sacudido continuamente por protestas, huelgas y levantamientos semiinsurgentes. El Partido Socialdemócrata (SPD) de Scheidemann, Ebert y Noske, que apoyó a Alemania durante la carnicería imperialista, pasó a convertirse en el baluarte crucial de la República de Weimar que reemplazó a la monarquía. El SPD desarmó y desmovilizó políticamente al proletariado revolucionario y después facilitó y encubrió la contrarrevolución burguesa en la sangrienta represión.

Proveyendo una cubierta de izquierda crucial para la traición abierta del SPD estaba el centrista y altamente heterogéneo Partido Socialista Independiente (USPD), que se escindió del SPD en abril de 1917 y que incluía inicialmente al Grupo Espartaquista de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht. El ala derecha del USPD, que incluía a Karl Kautsky, Rudolf Hilferding y Eduard Bernstein, fue socialpacifista durante la guerra. Kautsky, en particular, era bastante hábil en el uso de la retórica marxista para enmascarar su firme compromiso de *reformular* el orden burgués. Los espartaquistas se escindieron del USPD sólo en diciembre de 1918. El USPD se escindió de nuevo en octubre de 1920 cuando dos terceras partes de su militancia activa votaron a favor de unirse a la Internacional Comunista, dándole al KPD por primera vez una base de masas real en el proletariado. Pero la historia posterior mostraría cuán incompleta fue la escisión del KPD con el centrismo de Kautsky en el nivel del programa y la teoría.

La ocupación francesa del Ruhr en enero de 1923 provocó una crisis económica y política en la cual estaba de manifiesto el potencial para la revolución proletaria. Una indicación clara de esto fue que el SPD —aunque fortalecido por su reunificación con las sobras del USPD de Kautsky en 1922— perdió control sobre la masa de la clase obrera alemana. El principal mecanismo a través del cual la socialdemocracia encadenaba al proletariado al orden burgués era su dirección de los sindicatos. En medio de la severa dislocación económica y la hiperinflación en 1923, los sindicatos eran incapaces de funcionar; se paralizaron. Los obreros desertaron de ellos en grandes cantidades igual que del SPD mismo. Pero la dirección del KPD fracasó en la prueba de la revolución. Habiendo refrenado los esfuerzos revolucionarios de las masas obreras previamente en 1923, se rindió sin dar pelea en la víspera de una insurrección planeada en octubre.

En vez de organizar la lucha por el poder proletario, la dirección del KPD bajo Heinrich Brandler operaba bajo la falsa perspectiva de que la influencia del partido se incrementaría de manera lineal. En una situación revolucionaria, escoger el momento correcto es crucial. No hay situaciones “imposibles” para la burguesía; si un partido revolucionario no actúa, la burguesía *retomará* el control. Ese fue el resultado en 1923 en Alemania.

En el fondo, el KPD se apoyaba en la ilusión de que el ala izquierda de la socialdemocracia podía ser inducida a convertirse en un aliado “revolucionario”. Esta estrategia fue codificada en la utilización incorrecta de la consigna del “gobierno obrero”, que para el KPD había llegado a signifi-

car una cosa distinta a la dictadura del proletariado: con creciente frecuencia significaba un gobierno de coalición con el SPD sobre la base del parlamento burgués. Esta era una revisión oportunista y derrotista del entendimiento de los bolcheviques de Lenin y Trotsky de que un gobierno obrero sería alcanzado a través del derrocamiento del aparato estatal burgués y el forjamiento de un nuevo poder estatal fundado en los consejos obreros (soviets). El abuso por parte del KPD de la consigna del gobierno obrero fue apoyado por la Comintern bajo la dirección de Zinóviev, y llegó a su culminación en octubre de 1923 con la entrada del KPD en los gobiernos de coalición con el SPD en los estados de Sajonia y Turingia. Tal como resultó, los “bastiones rojos” en Sajonia y Turingia simplemente se esfumaron cuando se enfrentaron al ejército alemán; la entrada del KPD a estos gobiernos burgueses provinciales fue el preludio de la cancelación por parte del partido de una insurrección que la Comintern lo había empujado a planear.

La derrota tuvo consecuencias enormes, y no sólo en Alemania. Para los imperialistas significó una estabilización del orden burgués. En la Rusia soviética, los obreros habían mirado expectantes hacia la revolución obrera alemana; la catástrofe en octubre desató una ola de decepción y desmoralización que fue tomada por la burocracia soviética naciente para usurpar el poder político del proletariado en enero de 1924. Hacia el final de ese año, Stalin delineó su balance sobre los eventos alemanes, promulgando el dogma nacionalista de construir “el socialismo en un solo país”. Como declaró Trotsky unos años más tarde: “A partir de 1923 la situación se modifica radicalmente: no se trata ya solamente de derrotas del proletariado, sino de derrotas de la política de la Internacional Comunista” (*La Internacional Comunista después de Lenin* [1928]). La negligencia de la Comintern llevó a la larga a que Hitler ascendiera al poder en 1933 sin que fuera disparado un solo tiro.

Mientras se desarrollaban los eventos alemanes en 1923, Lenin ya estaba seriamente enfermo. Zinóviev, que en ese entonces dirigía la Comintern, vacilaba, en tanto que Stalin decía que el KPD debía ser contenido. No fue sino en agosto que Trotsky se dio cuenta de que existía una situación revolucionaria en Alemania, y fue él quien exigió que el KPD y la Comintern organizaran una lucha por el poder. Pero el enfoque de Trotsky en ese entonces era en gran medida administrativo, centrado en fijar una fecha para la insurrección. Aprobó la entrada del KPD en los gobiernos de Sajonia y Turingia, con la idea de que esto proveería un “campo de entrenamiento” para la revolución.

Trotsky no lidió con las razones políticas subyacentes para el fracaso sino hasta después. En una serie de escritos que comienza pocos meses después de la catástrofe de octubre, Trotsky llevó a cabo una evaluación crítica de los problemas políticos de los eventos alemanes, culminando con su trabajo de 1924, *Lecciones de Octubre*. Trotsky trazó una analogía entre los eventos alemanes y el Octubre ruso, notando que una sección de la dirección del Partido Bolchevique, incluyendo a Zinóviev y Kámenev, se negó a organizar la toma del poder en 1917. Trotsky detalló la serie de luchas que había librado Lenin después del estallido de la revolución en febrero de 1917 para rearmar al partido. Fueron sólo estas luchas las que hicieron posible la victoria en Octubre. La cuestión fundamental en disputa era “la de si se debía luchar por el poder y asumirlo, o no”. Trotsky afirmó:

“En mayor o menor escala ambas tendencias se manifestarán aún muchas veces en todos los países, durante los periodos

revolucionarios, con las diferencias motivadas por cada situación. Si se conceptúa 'bolchevismo' una educación, un temple, una organización de la vanguardia proletaria capaz de tomar el poder por la fuerza; si se conceptúa 'socialdemocracia' el reformismo y la oposición dentro del marco de la sociedad burguesa, así como la adaptación a la legalidad de ésta, o sea la educación de las masas en la idea de la inmovilidad del estado burgués, claro está que la lucha entre las tendencias socialdemócratas y el bolchevismo, incluso en un partido comunista que no surge armado de la forja de la historia, debe manifestarse de la manera más perentoria y franca cuando se plantea directamente la cuestión del poder en periodo revolucionario."

—Trotsky, *Lecciones de Octubre*

Descubriendo las raíces de la derrota de 1923

Lecciones de Octubre fue parte del proceso a través del cual Trotsky rearmó al marxismo contra la perversión burocrática estalinista, comenzando con la Oposición Rusa de 1923 y profundizándose fundamentalmente con su crítica de 1928 al "Borrador de Programa de la Internacional Comunista" de Stalin y Bujarin, el elemento al centro de *La Internacional Comunista después de Lenin*.

Trotsky, sin embargo, lidia en *Lecciones de Octubre* sólo en términos generales con los eventos que ocurrieron en Alemania. No es un sustituto para un análisis concreto de los eventos, como Trotsky mismo notó más tarde:

"[Los brandleristas] nos acusan de no haber realizado todavía un análisis concreto de la situación que vivía Alemania en 1923. Es cierto. Muchas veces les recordé a los camaradas alemanes la necesidad de encarar esta tarea... Elaboré un panorama de la situación alemana como lo hice con la situación rusa en 1905 y en 1917. Por supuesto, ahora, después que las cosas pasaron, sobre todo en beneficio de la joven generación, hay que reconstruir teóricamente la situación, con los acontecimientos y las cifras en la mano. La Oposición de Izquierda debe hacer este trabajo, y lo hará."

—Trotsky, "Problemas prácticos y de principios que debe enfrentar la Oposición de Izquierda", 5 de junio de 1931 (*Escritos 1930-31*)

Han habido pocos esfuerzos serios para llevar esto a cabo, notablemente entre ellos un intercambio entre Walter Held y Marc Loris (Jan van Heijenoort) en la prensa trotskista esta-

dounidense en 1942-43. Los verdaderos arquitectos de la derrota de 1923 se involucraron en un encubrimiento masivo. Zinóviev le echó la culpa de todo al líder del KPD, Brandler, mientras Brandler y sus partidarios buscaron darse una coartada afirmando que nunca había habido una situación revolucionaria. La coartada de Brandler fue retomada más tarde por el historiador y biógrafo de Trotsky, Isaac Deutscher, y subsecuentemente por la publicación laborista británica *Revolutionary History* y toda la variedad de reformistas de facto. Por lo que respecta a los oponentes fraccionales de Brandler, los "izquierdistas" del KPD organizados alrededor de Ruth Fischer y Arkady Maslow, quienes eran instrumentos de Zinóviev, fueron igualmente incapaces de trazar un curso revolucionario en 1923. La recolección posterior de Fischer en *Stalin and German Communism* [Stalin y el comunismo alemán] (1948) es tan interesada como (e incluso más embustera que) la de Brandler.

En un intento para llegar al fondo del aparente pandeo oportunista por parte de Trotsky al apoyar la entrada en los gobiernos de Sajonia y Turingia, la Liga Comunista Internacional se embarcó en una investigación y discusión de los eventos de Alemania. Un punto destacado de esta discusión fue una presentación educacional dada en 1999 por un líder de nuestra sección alemana, además de la discusión en dos reuniones del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI y la publicación de dos boletines internacionales que incluían traducciones al inglés de documentación de fuentes en el idioma alemán.

Las fuentes en el idioma inglés para estudiar los eventos de 1923 son escasas. La documentación en alemán es mucho más abundante, pero no es tarea fácil extraer lo que es útil de entre montañas de encubrimiento. Muchas veces lo que *no* se dice es lo que resulta significativo. De ese modo, un camarada que buscó en los números del periódico del KPD *Die Rote Fahne* (La Bandera Roja) correspondientes a los primeros seis meses de 1923, encontró exactamente una referencia a la revolución socialista —y eso fue en una resolución del Comité Ejecutivo de la Comintern (CEIC)— y ninguna a la dictadura del proletariado!



Publicación del Grupo Espartaquista de México

SUBSCRIBASE

La suscripción a *Espartaco* incluye *Spartacist* (Edición en español)

México:

\$12/4 números (por correo)

Otros países:

US \$4/4 números (vía aérea)

US \$2/4 números (vía terrestre o marítima)

Nombre _____

Dirección _____

_____ Colonia _____

CP _____ Ciudad _____ Estado _____

País _____ Teléfono _____

SSp 31



Organo del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI

Giros/cheques a

Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México
Spartacist Publishing Company, Box 1377 GPO, New York, New York 10116, EE.UU.

Nuestro estudio de los eventos de Alemania en 1923 indicó que lejos de actuar como un correctivo para los apetitos parlamentaristas de la dirección del KPD, el CEIC bajo Zinóviev fue profundamente cómplice de su curso. La entrada refrendada por la IC en los gobiernos burgueses de coalición con el SPD en Turingia y Sajonia fue preparada teóricamente por la discusión en el IV Congreso de la Internacional Comunista en 1922, que incluyó a tales gobiernos de coalición como variantes posibles de un “gobierno obrero”. La tendencia espartaquista siempre ha sido crítica de la confusonista resolución del IV Congreso; desde nuestro inicio hemos insistido que un gobierno obrero no puede ser nada distinto de la dictadura del proletariado. Nuestro estudio reciente mostró que la resolución del IV Congreso fue directamente inspirada por y constituyó una codificación implícita de un impulso revisionista que daría al traste con la Revolución Alemana.

Este artículo pretende ser una *contribución* a la reconstrucción teórica de los eventos de Alemania en 1923 que Trotsky apuntó como necesaria para rearmar a las futuras generaciones de revolucionarios. Ciertamente, con el paso de más de 75 años, algunos de los eventos son difíciles de reconstruir. Creemos que hemos destapado lo esencial, pero no tenemos ilusión alguna de tener el cuadro completo.

La Revolución Alemana abortada de 1923

A finales de 1922, el gobierno de Weimar no hizo los pagos de reparación a Francia, en la forma de requisiciones de carbón y otros bienes básicos, según lo dictaba el Tratado de Versalles de junio de 1919, que había sido diseñado por los imperialistas triunfantes en la Primera Guerra Mundial para arrancarle a su rival derrotado su fuerza económica y militar. Esto impulsó al gobierno francés de Poincaré a ocupar el Ruhr en enero de 1923. El gobierno alemán, entonces en manos del canciller Cuno, adoptó una política de “resistencia pasiva” —desobediencia civil hacia las autoridades de ocupación francesas y belgas—. Los grupos paramilitares de derecha, mantenidos por los industriales conservadores tanto con fondos privados como con fondos del gobierno desviados del presupuesto del ejército, infiltraron rápidamente el Ruhr. Allí llevaron a cabo una guerra de guerrillas provocativa, aunque en gran medida poco efectiva, contra las tropas francesas.

La ocupación desató un caos financiero masivo en Alemania, no sólo empobreciendo a la clase obrera sino además arruinando a las clases medias bajas. Bajo guardia armada, la burguesía francesa extrajo sus reparaciones chupasangre, paralizando al resto de la industria alemana. La inflación despegó en una escala que es difícil de creer. ¡El valor del marco alemán bajó de 48 mil por dólar estadounidense en mayo a una astronómica cifra de 4.6 millones en agosto! De 6 por ciento en agosto, el desempleo se incrementó dramáticamente a 23 por ciento en noviembre.

Hugo Stinnes y otros industriales del Ruhr organizaron una serie de protestas contra la ocupación, predicando la necesidad de unidad nacional contra los franceses. Un frente nacional de facto abarcaba desde los fascistas en la derecha hasta el SPD. El KPD, aunque al inicio era bastante contradictorio, gradualmente se conformó y alineó con el resto. Los socialdemócratas publicaron declaraciones de solidaridad con los empresarios del Ruhr arrestados por los franceses, en tanto que la propaganda del SPD buscaba utilizar el enojo por la ocupación francesa para justificar su apoyo criminal al imperialismo alemán en la Primera Guerra Mun-

dial. Pero el proletariado no pasaba por alto que las apelaciones de Stinnes por el “sacrificio igual” eran hipocresía pura. El malestar económico fue manipulado por los capitalistas para atacar a los sindicatos. La rápida depreciación del marco hizo que los productos alemanes fueran extremadamente baratos en el mercado mundial y permitió que los industriales hicieran el negocio del siglo, mientras los sindicatos eran totalmente incapaces de defender el estándar de vida de los obreros frente a la hiperinflación. La intoxicación inicial de los obreros con la “unidad nacional” no duró mucho tiempo.

La Internacional Comunista entró en acción rápidamente para movilizar sus secciones europeas para responder a las provocaciones francesas en el espíritu del internacionalismo proletario. Unos cuantos días antes de la ocupación del Ruhr, una conferencia de delegados de los partidos comunistas de Europa Occidental reunida en Essen aprobó una resolución denunciando el Tratado de Versalles y la amenaza de ocupación.

En el Ruhr, la fraternización con las tropas francesas fue un componente importante al trazar una línea política contra los nacionalistas (y socialdemócratas) alemanes, y la juventud del KPD tuvo algún éxito en tales esfuerzos. Los comunistas franceses, trabajando con la Juventud Comunista Internacional, hicieron una vigorosa campaña contra la ocupación; se distribuyó propaganda a los soldados tanto en francés como en árabe. En un caso, las tropas francesas trataron de proteger a obreros alemanes en huelga contra los policías alemanes, y varios de los soldados franceses fueron baleados. Después de una masacre de obreros por parte de tropas francesas en Essen, *Die Rote Fahne* publicó una carta de solidaridad de soldados franceses que estaban recolectando dinero para las familias de los obreros asesinados. El KPD también dirigió una gran campaña de solidaridad cuando mineros franceses entraron en huelga.

La campaña iniciada por la IC endureció al partido alemán. Cuando Cuno llamó por un voto de confianza a su política de “resistencia pasiva” en el Reichstag el 13 de enero, la fracción parlamentaria del KPD se manifestó y votó contra él. El KPD publicó una proclama titulada “Golpeemos a Poincaré y a Cuno en el Ruhr y en el Spree [el río de Berlín]”, una declaración principista de oposición tanto al imperialismo francés como al alemán.

Pero el KPD hizo poco para organizar la resistencia proletaria independiente a la depredación del imperialismo francés. Las huelgas y las acciones de protesta en el Ruhr, apelando a sus compañeros proletarios en Francia y especialmente en el ejército de ocupación francés, muy bien pudieron haber conducido en una dirección revolucionaria y detonado una lucha obrera internacional más amplia. El KPD estaba lejos de tales intenciones insurgentes. Un manifiesto publicado por el VIII Congreso del partido a finales de enero y principios de febrero de 1923 reveló que ya estaba acomodándose a la defensa por parte del SPD del orden capitalista europeo de la posguerra dictado en Versalles. El KPD de hecho llamó por un “gobierno obrero” para pagar la deuda imperialista:

“El gobierno obrero le propondrá negociaciones a Francia; declarará honesta y abiertamente qué cantidad de las deudas que la burguesía les ha puesto encima pueden pagar los trabajadores. El gobierno obrero tomará bienes de los capitalistas como garantía necesaria para el pago de esas deudas, garantizando de ese modo que sus palabras corresponden a una voluntad honesta. De este modo el gobierno obrero asistirá a los obreros alemanes a sobrellevar las cargas que la burguesía

imperialista en bancarrota les ha impuesto, hasta que el proletariado francés los asista en el rompimiento de las cadenas de Versalles."

—Manifiesto sobre "La guerra en el Ruhr y la clase obrera internacional", VIII Congreso del Partido, 28 de enero-1º de febrero de 1923, *Dokumente und Materialien zur Geschichte der Deutschen Arbeiterbewegung* [Documentos y materiales sobre la historia del movimiento obrero alemán], Dietz Verlag, 1966

Conforme se incrementaba la ira contra las fuerzas francesas de ocupación, el KPD se doblaba ante las presiones nacionalistas, describiendo a Alemania como una virtual colonia, y a Francia como el "enemigo principal". En febrero de 1923, el lugarteniente de Brandler, Thalheimer, aseveró que la burguesía alemana había adquirido "un papel objetivamente revolucionario...a pesar de ella misma". Deslizándose hacia una postura defensiva hacia la burguesía alemana, Thalheimer afirmó: "La derrota del imperialismo francés en la guerra mundial no fue un objetivo comunista;

su derrota en el conflicto del Ruhr, sí lo es" (citado en E.H. Carr, *El interregno (1923-1924)* [1954, Alianza Ed., 1974]). Quedó en manos de comunistas checos de mentalidad internacionalista como Neurath y Sommer refutar los argumentos patrióticos de Thalheimer. Escribiendo en *Die Internationale* del KPD (1º de abril de 1923), Sommer denunció las tesis de Thalheimer como una "magnífica flor del bolchevismo nacional" (citado en *El interregno*), refiriéndose a la bandera bajo la cual algunos izquierdistas alemanes habían abogado por una "guerra de liberación nacional" junto con la burguesía alemana contra las potencias de la Entente. En un discurso del 22 de septiembre de 1920 en la IX Conferencia del Partido en Moscú, Lenin había condenado fuertemente el "bolchevismo nacional" como un "bloque contra natura", advirtiendo: "Si formas un bloque con los kornilovistas [militaristas de derecha] alemanes, van a engañarte".

El 13 de mayo de 1923, comenzó una ola huelguística en la ciudad de Dortmund en el Ruhr, un centro industrial de primer orden. Empezando como una huelga salarial de los mineros en una mina, se extendió rápidamente hasta incluir probablemente unos 300 mil huelguistas, cerca de la mitad de los obreros mineros y metalúrgicos en el Ruhr. Hubieron intensas batallas con los policías y manifestaciones de más de 50 mil obreros. Las milicias obreras, las llamadas "Centurias Proletarias", tomaron los mercados y las tiendas callejeras para las "comisiones de control", que hacían cumplir reducciones de precios.

¡Pero el KPD que tenía una influencia real entre el proletariado del área, no hizo nada por cuatro días! Y cuando intervino fue para aconsejar a los obreros que no levantaran exigencias políticas sino que se conformaran con un aumento salarial del 52 por ciento, que fue rápidamente devorado por la inflación galopante. En un informe sobre la situación alemana a una reunión de los PCs ruso, alemán, francés y checoslovaco en Moscú, Brandler literalmente *se jactó* de que el KPD había mantenido las huelgas del Ruhr dentro de los límites de las demandas económicas. Afirmó que elementos fascistoides trabajaban en las Centurias Proletarias con el fin de convertir las luchas salariales en una lucha por el poder, supuestamente como una provocación para invitar a la represión por parte de la burguesía. Aunque había algunos fascistas operando en el Ruhr, éste era un baluarte proletario combativo. Brandler de hecho tildó a todo obrero que quisiera luchar por el poder como un agente de la reacción.

Justo cuando el proletariado estaba comenzando a romper con el nacionalismo, se hizo una apelación abierta a los elementos más atrasados y abiertamente fascistoides. El 29 de mayo, en una abierta apelación al nacionalismo, *Die Rote Fahne* publicó una declaración titulada "¡Abajo el gobierno de la vergüenza nacional y la traición contra el pueblo!" En junio, en una reunión ampliada del CEIC en Moscú, Karl Rádek dio su notorio discurso elogiando al fascista alemán Schlageter, que había sido ejecutado por los franceses en el Ruhr. Schlageter había luchado en contra de los bolcheviques en los países bálticos y después en contra de los obreros en el Ruhr. La adopción por parte del KPD de la "línea Schlageter", refrendada por Zinóviev, desató una campaña de apelaciones a los nacionalistas alemanes, que incluyó reuniones públicas conjuntas y "debates" con los fascistas. Esta campaña sin duda tuvo un efecto estremecedor sobre las iniciativas hacia la confraternización con los soldados franceses, aunque la confraternización aparentemente continuó a lo largo de 1923.

El KPD se adaptaba tanto a la derecha nacionalista como



Soldado francés resguarda carbón durante la ocupación del Ruhr. *Die Rote Fahne* del 23 de enero de 1923 publicó una declaración del KPD, "Golpeemos a Poincaré y a Cuno en el Ruhr y en el Spree", una declaración principista de oposición tanto al imperialismo francés como al alemán.

Ullstein Bilderdienst





Dietz Verlag



Dietz Verlag

La policía se enfrenta a manifestantes al inicio de la huelga general contra el gobierno de Cuno, Berlín, 11 de agosto de 1923. Cartel del KPD de 1923 llama a construir organizaciones obreras de defensa (las "Centurias Proletarias").

a los socialdemócratas. En las universidades, los líderes del KPD confraternizaban con estudiantes nazis. Sin embargo, entre el proletariado, el KPD jugó la carta "antifascista", cuyo impulso real era mirar hacia el SPD para formar un bloque contra el fascismo (que fue como se motivó más tarde la entrada en los gobiernos de Sajonia y de Turingia).

La "línea Schlageter" fue aceptada con entusiasmo por la "izquierda" del KPD; de hecho, Ruth Fischer era una oradora frecuente en estos "debates", que continuaron hasta que los nazis se negaron a continuarlos. En una de esas reuniones Fischer declaró: "Quienquiera que grite contra el capital judío...ya es un luchador para su clase [Klasskämpfer] aunque pueda no saberlo" (citada en Werner Angress, *Stillborn Revolution—The Communist Bid for Power in Germany, 1921-1923* [La revolución malograda: El intento comunista por tomar el poder en Alemania, 1921-1923] [1963]). A pesar de sus estridentes denuncias de la dirección del partido, los "izquierdistas" de Fischer y Maslow no tenían más interés que Brandler por luchar por el poder. Ambas fracciones estaban preocupadas fundamentalmente por hacer maniobras camarillistas para congraciarse con Zinóviev.

A pesar de los esfuerzos de la dirección del KPD por verter agua sobre las llamas de la lucha de clases, las masas trabajadoras estaban rompiendo por millares con la socialdemocracia hacia el KPD. Esto fue atestiguado en un recuento en 1936 por parte de Arthur Rosenberg, que había estado en el KPD en 1923 y fue electo a la *Zentrale* (el cuerpo residente de dirección) en 1924 como partidario del grupo de Fischer. Rosenberg anotó:

"En el curso del año de 1923 el poder del SPD decreció continuamente. El partido pasó por una crisis que recordaba a la de 1919. Los Sindicatos Independientes especialmente, que siempre habían sido el apoyo principal de la socialdemocracia, estaban en un estado de completa desintegración. La inflación destruyó el valor de las cuotas sindicales. Los sindicatos ya no podían pagarle adecuadamente a sus empleados ni darle ayuda a sus miembros. Los acuerdos salariales que los sindicatos estaban acostumbrados a concluir con los patrones se volvieron inservibles cuando la devaluación hizo que cualquier salario

pagado una semana después careciera de valor alguno. De ese modo, el trabajo sindical del viejo estilo se volvió inútil. Millones de obreros alemanes no querían tener nada que ver con la antigua política sindical y abandonaron los sindicatos. La destrucción de los sindicatos causó simultáneamente la ruina del SPD....

"El KPD tampoco tenía una política revolucionaria, pero al menos criticaba al gobierno de Cuno estridente y tajantemente y señalaba al ejemplo de Rusia. Por tanto, las masas acudieron hacia él en tropel. Para fines de 1922 el recientemente unificado Partido Socialdemócrata todavía incluía a la gran mayoría de los obreros alemanes. Durante el siguiente medio año las condiciones cambiaron completamente. En el verano de 1923 el KPD sin duda tenía a la mayoría del proletariado alemán detrás de él."

— Arthur Rosenberg, *A History of the German Republic* [Una historia de la república alemana]

Probablemente el libro más completo sobre este periodo en el idioma inglés sea *Stillborn Revolution* de Angress. Incluso Angress, que evidentemente no cree que una revolución obrera fuera posible en 1923, reconoce que el KPD estaba ganando fuerza y se refiere al "decreciente control que el Partido Socialdemócrata podía ejercer sobre su base".

Si alguna vez hubo una situación revolucionaria, lo fue ésta. Pero aunque el KPD tenía varios cientos de miles de obreros con mentalidad revolucionaria en la base, la dirección carecía del apetito para movilizar al proletariado a tomar el poder. Cuando la situación estaba en su punto más candente, Brandler declaró en *Die Rote Fahne* (2 de agosto de 1923): "Debemos pelear las batallas a las cuales estamos destinados por la historia, pero siempre debemos tener en mente que por el momento somos aún los más débiles. No podemos ofrecer aún una batalla general, y debemos evitar todo lo que le permitiría al enemigo derrotarnos poco a poco" (citado en Angress).

Brandler mantuvo esta posición mucho después de los eventos de 1923. Hoy día, este retazo de "sabiduría" es la suma y sustancia de lo que los socialdemócratas británicos de *Revolutionary History*, una publicación "apartidista" apoyada por un espectro de individuos y grupos seudotrotskistas,



Karl Kautsky, preeminente teórico de la socialdemocracia y más tarde del centrista USPD. Las polémicas clave contra el revisionismo antibolchevique de Kautsky no fueron escritas por los comunistas alemanes sino por Lenin y Trotsky.

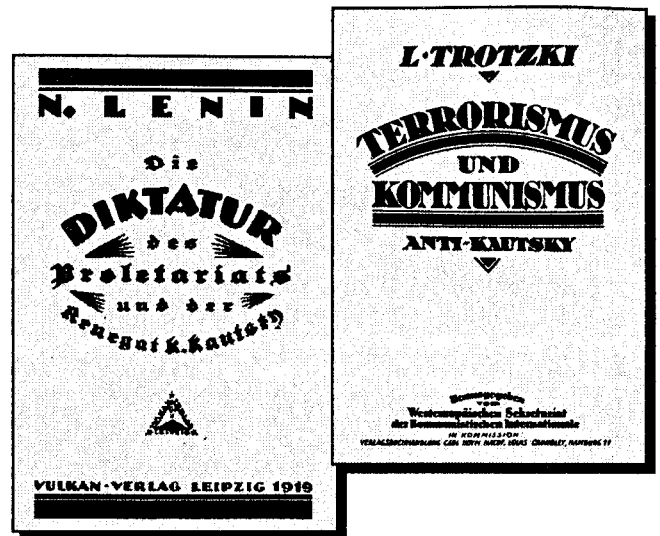
Frederick A. Praeger

tienen que decir acerca de 1923. En un número de *Revolutionary History* (primavera de 1994) dedicado a “Alemania 1918-23”, Mike Jones afirmó que el error fatal de Trotsky en 1923 era que supuestamente “subestimó el control del SPD sobre millones de obreros. Subestimó la fuerza material del reformismo, de la democracia burguesa, y demás, entre los obreros alemanes.” Esta, por supuesto, es la técnica consagrada de los oportunistas, que siempre echan la culpa de las derrotas a la “falta de madurez de las masas”, dándole una coartada a los falsos líderes.

Estando debilitado el control del SPD sobre las masas, el KPD hizo poco por exponer a los reformistas y aprovechar su propia ventaja política. Una de las expresiones más asquerosas de este conciliacionismo venía de un artículo en *Die Rote Fahne* del 21 de enero de 1923, que apelaba al SPD para lograr la “Burgfrieden” —paz civil— entre los obreros. ¡La “Burgfrieden” fue el llamado del *kaiser* en 1914, exigiendo que no hubiera guerra de clases al interior de Alemania mientras la burguesía se iba a la guerra con sus rivales imperialistas! En Sajonia, el KPD le dio apoyo equívoco al gobierno del miembro de la izquierda del SPD, Erich Zeigner. Cuando los policías dispararon contra una manifestación de obreros y desempleados en Leipzig en junio, matando a varios, Brandler se negó a hacer algo al respecto y en cambio pidió...una comisión investigadora! De manera igualmente patética, del lado de la IC, Zinóviev y Rádek exigieron que el KPD le retirara su apoyo a Zeigner a menos de que...designara a un nuevo comisionado de la policía. Todos temían claramente una colisión política con los líderes de “izquierda” del SPD que administraban Sajonia.

De agosto a octubre

El gobierno fue derrocado en agosto por la “huelga de Cuno”, iniciada por los obreros berlineses de la imprenta que se negaron a imprimir más dinero. Los *Betriebsräte*, consejos de fábrica, influenciados por el KPD, empujaron esto hasta convertirlo en una virtual huelga general, a pesar de las objeciones de los líderes sindicales. Pero el partido carecía de política ofensiva alguna, nunca yendo más allá del marco de una huelga combativa. Los huelguistas habían exigido la renuncia de Cuno. Cuando esto sucedió, los obreros regresaron en masa a sus trabajos, contra los deseos del KPD. El KPD llamaba por un “gobierno obrero”, pero no llamaba por establecer *los órganos del poder dual* que ser-



virían como un puente hacia el dominio proletario.

El gobierno de Cuno fue remplazado con la “gran coalición” de Gustav Stresemann, que incluía a cuatro ministros del SPD. Para Mike Jones y *Revolutionary History*, la coalición entre Stresemann y el SPD puso fin a cuantas posibilidades revolucionarias hubieran “podido” existir anteriormente ese año. Pero el gobierno de Stresemann no estabilizó la situación ni aproximadamente en la medida que Jones quisiera hacernos creer. El mismo Stresemann no estaba tan confiado al asumir el poder; de allí su declaración de que “somos el último gobierno parlamentario burgués”. Aún había un ánimo de expectación entre las masas alemanas en octubre de 1923, como testificó más tarde Victor Serge, que trabajaba en Berlín como periodista de la Comintern:

“¡En el umbral...*Losschlagen!* *Losschlagen* significa da el golpe que has estado guardando, desencadena la acción. Esta palabra está en los labios de todo el mundo, en este lado de la barricada. En el otro lado, también, creo. En Turingia, fuera de las reuniones semiclandestinas donde un comunista está programado para hablar, obreros —a los que no conoce— se paran frente a él. Un ferrocarrilero pregunta, yendo directo al punto: ‘¿Cuándo nos iremos a huelga? ¿Cuándo?’”

“Este obrero, que ha viajado 50 millas de noche para hacer esta pregunta, entiende poco de cosas de tácticas y tiempos: ‘Mi gente’, dice, ‘está harta. ¡Dáte prisa con eso!’”

—Victor Serge, “A 50 Day Armed Vigil” [Una vigilia armada de 50 días] (febrero de 1924), reproducido en *Witness to the German Revolution* [Testigo de la Revolución Alemana] (2000)

A principios de octubre, el KPD entró en los gobiernos del SPD en Sajonia y Turingia como socio de coalición, supuestamente con el fin de utilizar sus puestos ministeriales para obtener armas. Naturalmente, no sucedió nada así. El general Müller marchó sobre Sajonia exigiendo que las Centurias Proletarias fueran dispersadas. Brandler, ahora él mismo un ministro, condicionó la organización de un levantamiento a ganar el apoyo de los socialdemócratas en una conferencia de organizaciones obreras sajonas llevada a cabo en Chemnitz el 21 de octubre. Brandler presentó una moción para la huelga general, que se suponía sería la chispa para la insurrección. Pero cuando los delegados del SPD objetaron, Brandler simplemente retrocedió. Y ese fue el fin de la Revolución Alemana, salvo por algunos combates en Hamburgo, donde varios cientos de comunistas tomaron varias estaciones de policía y se desempeñaron bien antes de ser obligados a retirarse.

¿Quién ha escuchado jamás de comunistas que organizan una revolución en la cual le dan poder de veto a los socialdemócratas? La historiadora Evelyn Anderson notó sagazmente:

“La posición comunista era manifiestamente absurda. Las dos políticas de aceptar responsabilidad de gobierno, por una parte, y prepararse para una revolución, por la otra, obviamente eran mutuamente excluyentes. Sin embargo los comunistas siguieron las dos al mismo tiempo, con el resultado inevitable del completo fracaso.”

— Evelyn Anderson, *Hammer or Anvil: The Story of the German Working-Class Movement* [Martillo o yunque: La historia del movimiento obrero alemán] (1945)

Rusia 1917 contra Alemania 1923

Trotsky nunca fundamentó su evaluación de las vacilaciones fatales del KPD en 1923 sobre la perspectiva de que el otoño representó el clímax de la revolución. Para el otoño ya era tarde. En mayo de 1924 Trotsky escribió:

“Es cierto que en octubre la política del partido había sufrido un cambio radical. Pero ya era demasiado tarde. En el curso de 1923 las masas trabajadoras se dieron cuenta o percibieron que el momento de la lucha decisiva se acercaba. Sin embargo, no veían en el Partido Comunista la resolución y confianza en sí mismo necesarias. Y cuando éste comenzó sus preparaciones febriles para la insurrección, inmediatamente perdió el equilibrio y también sus nexos con las masas.”

—Trotsky, Introducción a *The First Five Years of the Communist International* [Los cinco primeros años de la Internacional Comunista]

Dentro del Buró Político ruso era tarea de Lenin prestar atención al partido alemán; Trotsky tenía responsabilidad por el francés. Lenin sufrió un infarto debilitador en marzo de 1923. No fue sino hasta agosto que Trotsky se dio cuenta de que Alemania había entrado a una situación revolucionaria. El Buró Político ruso se reunió el 23 de ese mes, con Brandler entre los asistentes, para discutir las perspectivas del partido alemán. Zinóviev se encontraba vacilante y equívoco, igual que Rádek. Stalin, como Trotsky sólo lo descubriría unos años más tarde, había estado instando a que los alemanes fueran refrenados, escribiéndole a Zinóviev y Bujarin: “Por supuesto, los fascistas no están dormidos, pero está en nuestro interés que ellos ataquen primero.... En mi opinión, los alemanes deben ser refrenados, no azuzados” (citado en la introducción de Maurice Spector del 11 de enero de 1937 a *Lecciones de Octubre*). El BP designó un comité permanente para movilizar apoyo para una revolución alemana, e inició una campaña de solidaridad que tuvo un efecto electrificante sobre el Ejército Rojo y más ampliamente sobre la población soviética. Las escasas reservas de grano fueron acumuladas en las ciudades para ser enviadas a Alemania en el momento crítico. Pero el Buró Político continuaba vacilando acerca de si el KPD debía establecer el curso para una insurrección inmediata o no. Fischer y Maslow fueron llamados a Moscú y finalmente en septiembre se decidió que el KPD debía establecer la fecha para la toma del poder. Brandler fue honesto acerca de sus dudas sobre este curso y sus propias capacidades —específicamente dijo que no era Lenin y pidió que Trotsky fuera enviado a Alemania a dirigir la revolución—. Evidentemente Brandler estaba esperando que Trotsky pudiera conjurar soviets y una revolución de la nada.

Las consideraciones alemanas estaban cada vez más subordinadas a las vicisitudes de la lucha fraccional al interior del partido ruso. Para este punto, Trotsky estaba siendo marginado por la troika dirigente de Zinóviev, Kámenev y Stalin. Pero la troika difícilmente podía dejarse ver oponién-

dose a la revolución proletaria en Alemania, y estuvo de acuerdo con Trotsky en planear la fecha. Zinóviev también cumplió a medias la exigencia de Trotsky de que Fischer y Maslow fueran retenidos en Moscú para amortiguar el potencial perjudicial de los “izquierdistas” alemanes durante la insurrección (Maslow se quedó en Moscú, en tanto que a Fischer se le permitió regresar). Pero la troika no podía arriesgarse a darle una oportunidad a Trotsky de dirigir la Revolución Alemana; insistieron que se requería la presencia de Trotsky en Moscú.

Detrás de Stalin, Kámenev y Zinóviev estaba el creciente aparato burocrático del partido y el estado rusos. En unos cuantos meses la troika aplastaría a la oposición antiburocrática y arrebataría el poder político para la burocracia en la conferencia del partido de enero de 1924. Pero en el verano y principios de otoño de 1923 aún estaba abierta la puerta para que Trotsky luchara por una intervención de la Comintern que habría sido la diferencia crucial al armar políticamente al KPD para tomar ventaja de la oportunidad revolucionaria. Desafortunadamente, Trotsky carecía del entendimiento político y la información acerca de la práctica real del KPD en Alemania. Su enfoque en ese momento era en gran medida administrativo.

Lo que se requería en 1923 era un rearme político de los comunistas alemanes, similar a lo que había llevado a cabo Lenin en el Partido Bolchevique después de su regreso de Suiza en abril de 1917. En el periodo inmediato después de la Revolución de Febrero, Stalin, Kámenev y otros elementos de la dirección bolchevique que regresaban del exilio interno habían revertido la decisión inicial del Buró del Comité Central y comprometido al partido a una política de extender apoyo crítico al Gobierno Provisional democrático burgués formado después de la abdicación del zar, “en tanto que luchase contra la reacción y la contrarrevolución”. En sus Tesis de Abril, Lenin argumentó fuertemente contra esta línea capituladora, oponiéndose a cualquier apoyo al gobierno provisional o acercamiento con los mencheviques socialdemócratas, y llamando por todo el poder a los soviets y por darle

Primer tomo empastado de

ESPARTACO

Los diez primeros números de *Espartaco*, periódico del Grupo Espartaquista de México, editados del invierno de 1990 al invierno de 1997. Contiene además los suplementos, separatas, volantes y una selección de cartas abiertas y comunicados de prensa del Grupo Espartaquista de México y la Juventud Espartaquista de 1989 a 1997. Un compendio de los primeros nueve años de la sección mexicana de la LCI, con índice temático.

Méx. \$50.00/US \$20.00 (incluye franqueo)

Giros/cheques a:

Roberto García, Apdo. Postal 1251,
Admón. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México
Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO
New York, NY 10116, EE.UU.



Willy Römer

Obreros armados ocupan el distrito de los periódicos de Berlín, enero de 1919.

armas a los obreros. Sin esta lucha crucial, al igual que luchas posteriores contra aquéllos que como Kámenev y Zinóviev se negaron asustados a organizar la insurrección, la Revolución de Octubre nunca habría sucedido.

En particular, Lenin enfatizaba la necesidad de claridad cristalina sobre la naturaleza del estado. Incluso la república burguesa más “democrática” es un instrumento para mantener el dominio de una minoría de explotadores sobre las masas de explotados. La revolución socialista significa el aplastamiento del aparato estatal existente —cuyo núcleo son el ejército, la policía, los tribunales y las cárceles— y su remplazo con uno nuevo basado en los órganos del dominio proletario, los soviets, que reprimirían a la clase capitalista, constituyendo así la dictadura del proletariado. Esta perspectiva fue llevada a cabo en la Revolución de Octubre y a ella se opusieron incluso los mencheviques de izquierda como Mártoov.

Después de la Revolución de Octubre, el socialdemócrata alemán de izquierda Karl Kautsky criticó a los bolcheviques por liquidar la Asamblea Constituyente en su polémica de 1918, *La dictadura del proletariado*. Kautsky afirmaba que este cuerpo parlamentario burgués era una forma de democracia más elevada que los soviets. Lenin, que había sido forzado a parar su trabajo sobre *El estado y la revolución* para dirigir la Revolución de Octubre, usó el material sobrante en su respuesta de 1918 al “renegado Kautsky”. Lenin aclaró que a pesar de las pretensiones “de izquierda” de Kautsky y su profesado entusiasmo por los soviets, la afinidad fundamental de Kautsky era con el menchevique Mártoov y su horror ante la idea de los soviets como vehículo para el poder estatal proletario:

“El quid está precisamente en saber si los soviets deben tender a convertirse en organizaciones de estado...o bien los soviets no han de seguir esa tendencia, no han de tomar el poder en sus manos, no han de convertirse en organizaciones de estado, sino que deben seguir siendo ‘organizaciones de combate’ de una ‘clase’ (según dijo Mártoov, adecentando con estos inocentes deseos el hecho de que, bajo la dirección menchevique, los soviets no eran más que *un instrumento de subordinación de los obreros a la burguesía*)....

“Por tanto [para Kautsky], la clase oprimida, la vanguardia de todos los trabajadores y de todos los explotados en la sociedad actual, debe lanzarse a ‘las batallas decisivas entre el capital y el trabajo’, *¡pero no debe tocar* la máquina de la que se sirve el capital para oprimir al trabajo! —*¡No debe romper* esa máquina!— *¡No debe emplear* su organización universal *para*

reprimir a los explotadores!...”

“Aquí es donde se hace patente la total ruptura de Kautsky tanto con el marxismo como con el socialismo. Esto es, de hecho, pasarse al lado de la burguesía, que se halla dispuesta a admitir todo lo que se quiera menos la transformación de las organizaciones de la clase que ella oprime en organizaciones de estado.”

—Lenin, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, octubre-noviembre de 1918 (*Obras Completas*, Tomo 37)

Esta polémica entre Lenin y Kautsky sobre la Revolución de Octubre prefiguró lo que estaba a punto de ocurrir en Alemania. Cuando el káiser Wilhelm fue forzado a abdicar como resultado de la Revolución de Noviembre de 1918, las masas trabajadoras establecieron consejos de obreros y soldados en un intento por seguir el camino del proletariado de Rusia. El SPD estaba desesperado por liquidar estos consejos y remplazarlos con la Asamblea Nacional, un parlamento burgués. El recién formado KPD estaba por todo el poder para los consejos de obreros y soldados. Los independientes, el USPD, dirigido por gente como Kautsky y Rudolf Hilferding, afirmaba estar *tanto* por la Asamblea Nacional *como* por los consejos obreros, exigiendo que estos últimos fueran incorporados a la constitución de Weimar. El USPD resultó ser de gran utilidad para el SPD al hacer que se aceptara la Asamblea Nacional, tras de lo cual fue relativamente sencillo dismantelar los consejos.

Sin una organización comunista en existencia todavía, las masas trabajadoras radicalizadas por la guerra habían entrado en masa al USPD. Aunque era completamente reformista en los hechos, la fraseología marxista del USPD lo hacía aún más peligroso que el SPD, ya que servía para engañar a los obreros más avanzados que el SPD no engañaba. En medio de la revolución en ciernes, la Spartakusbund [Liga Espartaco] de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht finalmente abandonó el USPD y se unió a otros grupos más pequeños de radicales independientes para formar el KPD. El no haber roto antes con el centrismo de Kautsky hizo que naufragara la Revolución Alemana de 1918. Los comunistas alemanes nunca asimilaron realmente la importancia de la escisión política intransigente de los bolcheviques con todas las variedades de reformismo y centrismo.

En septiembre de 1918, dado que los ataques de Kautsky sobre la Revolución de Octubre no habían sido respondidos

en Alemania, Lenin escribió a los embajadores soviéticos en Europa Occidental:

“La infame necedad, los balbuceos infantiles y el trivialísimo oportunismo de Kautsky me inducen a preguntar: ¿por qué nosotros no hacemos nada para combatir el envilecimiento teórico del marxismo por Kautsky?”

“¿Podemos tolerar que incluso personas como Mehring y Zetkin se aparten de Kautsky más ‘moralmente’ (si cabe la expresión) que *teóricamente*?”

—Lenin, “A Y.A. Berzin, V.V. Vorovski y A.A. Ioffe”, 20 de septiembre de 1918 (*Obras Completas*, Tomo 50)

Lenin instó a los embajadores a “hablar detenidamente con la izquierda (los espartaquistas y otros), estimulándolos a hacer una declaración *teórica, de principio* en la prensa, de que en la cuestión de la dictadura, Kautsky no expone el marxismo, sino un vulgar bernsteinismo”. Fueron Lenin y Trotsky, y no alguno de los líderes alemanes, los que escribieron las principales polémicas contra Kautsky, desde *El estado y la revolución* (1917), *El renegado Kautsky y La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo* (1920) de Lenin, hasta *Terrorismo y comunismo* en 1920 y *Social Democracy and the Wars of Intervention in Russia, 1918-1921 (Between Red and White)* [La socialdemocracia y las guerras de intervención en Rusia, 1918-1921 (Entre rojo y blanco)] en 1922, ambos de Trotsky.

Los líderes comunistas alemanes no podían derrotar a Kautsky, el dirigente preeminente en la preguerra del “marxismo” alemán, porque nunca habían roto de forma decisiva con su concepción del “partido de toda la clase” y el parlamentarismo del viejo SPD. La socialdemocracia de la preguerra se había acomodado cada vez más a la estructura legal autocrática del Reich wilhelmino. Una expresión de eso fue la sumisión del SPD a una ley —que permaneció vigente hasta 1918— que ordenaba una presencia policiaca oficial en todas las reuniones públicamente anunciadas, que incluían reuniones de los locales e incluso congresos del partido. Como lo documentó Richard Reichard en *Crippled from Birth—German Social Democracy 1844-1870* [Paralítica desde su nacimiento: La socialdemocracia alemana 1844-1870] (1969), esto significaba que los policías podían terminar instantáneamente cualquier reunión del SPD si escuchaban algo que no les gustaba.

Los marxistas revolucionarios luchan por el derecho de llevar a cabo sus actividades legalmente bajo el capitalismo. Pero acomodarse de antemano a lo que el estado burgués considera “legal” es abandonar la lucha por la revolución proletaria. Incluso en los países capitalistas más “democráticos”, se requirió de organizaciones partidistas y prensa ilegales para que los marxistas fueran capaces de decir la verdad acerca de sus propios gobiernos imperialistas durante la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, para la dirección del KPD de Brandler, la concepción leninista del partido de vanguardia y la experiencia entera de los bolcheviques, incluida la necesidad de conformar una organización ilegal paralela, no eran apropiadas para países “civilizados” como Alemania. La dirección del KPD oscilaba entre el oportunismo y el parlamentarismo de Brandler y el ultimatismo idiota de Fischer y Maslow, incapaz de organizar la lucha por el poder y de romper decisivamente el control del SPD sobre la clase obrera.

En 1923, el KPD oscureció las líneas que Lenin había marcado claramente entre un estado burgués y un estado obrero. No hubo ningún llamado por la construcción de soviets o consejos obreros que serían los órganos del dominio obrero. En cambio, la propaganda del KPD enfatizaba la construcción de un “gobierno obrero”, que según aclaró una

resolución en el VIII Congreso del KPD a finales de enero y principios de febrero de 1923, “no era ni la dictadura del proletariado ni un paso parlamentario pacífico hacia la misma”, sino un “intento de la clase obrera, en el marco y empleando inicialmente los instrumentos de la democracia burguesa, de seguir políticas proletarias basadas en órganos del proletariado y movimientos de masas de los obreros” (*Dokumente und Materialien*). En mayo se preparó una resolución en una reunión con el CEIC, apoyada por los “izquierdistas” de Fischer, que en principio no era distinta, proyectando que “el gobierno obrero puede salir de las instituciones democráticas existentes”.

Esto era el quid del problema: la dirección del KPD —ambas alas— esperaba que el poder político le llegara a través del mecanismo del estado *burgués*. Lo que faltaba era todo el concepto de la toma del poder y la necesidad de órganos de dominio proletario que sirvieran como base de ese poder. Los soviets o algún cuerpo equivalente tendrían que reemplazar al poder estatal existente en un proceso que inevitablemente conllevaría un conflicto militar.

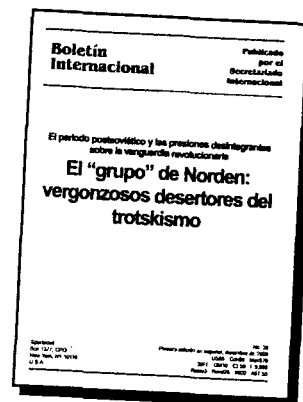
El que los comunistas aceptaran carteras ministeriales en Sajonia y Turingia en octubre sólo reforzó los prejuicios parlamentaristas existentes. Si esto ya era de hecho un gobierno obrero, entonces presumiblemente la lucha revolucionaria extraparlamentaria y la formación de consejos obreros y milicias obreras armadas serían totalmente superfluas. La vasta mayoría de los obreros no tenía idea de que un levantamiento armado estaba a la vista. Ciertamente, ninguna dirección con pleno uso de sus facultades telegrafiaría por adelantado la fecha de una insurrección. Pero en Rusia en 1917 el proletariado entendía claramente que el programa bolchevique era la toma del poder basada en los soviets.

En *Lecciones de Octubre*, Trotsky defendió el consejo de la IC en 1923 de no llamar por soviets y en cambio basarse en los consejos de fábrica. Trotsky argumentaba que los consejos de fábrica “ya se habían convertido...en puntos efectivos de concentración de las masas revolucionarias” y que los soviets formados en ese punto de la lucha serían

El “grupo” de Norden: vergonzados desertores del trotskismo

Ahora disponible en español, el *Boletín Internacional* No. 38, que, a través de documentos originales de la lucha política contra Norden al seno de la LCI, detalla la desertión del trotskismo del ahora “Grupo Internacionalista”.

Méx.\$20
US\$6



Giros/cheques a:

Roberto García, Apdo. Postal 1251
Admón. Palacio Postal 1
C.P. 06002 México D.F.
México

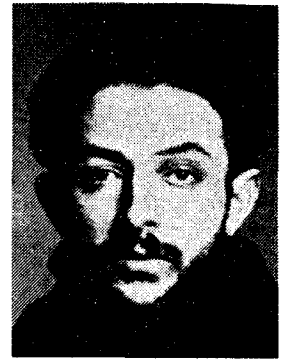
Spartacist Publishing Co.
Box 1377 GPO
New York, NY 10116
EE.UU.



Dietz Verlag



Willy Römer



Fotos: Dietz Verlag

La dirección revolucionaria alemana fue decapitada por la reacción burguesa y sus sabuesos del SPD en 1919. Desde la izquierda: Rosa Luxemburg agita contra preparaciones para la guerra en 1907; Karl Liebknecht le dice a los obreros de Berlín: "El enemigo principal está en casa", enero de 1919; Eugen Leviné (arriba); Leo Jogiches.

organizativamente redundantes. Más aún, como explicó Trotsky al revisar esta cuestión en su artículo de 1931 "El control obrero de la producción", después de 1917-18 la palabra "soviét" se había convertido en "sinónimo de la dictadura de los bolcheviques, y por lo tanto una pesadilla en los labios de la socialdemocracia.... A los ojos del estado burgués, en especial de su guardia fascista, el que los comunistas pongan manos a la obra en la creación de soviets será equivalente a una declaración directa de guerra civil por parte del proletariado" (*La lucha contra el fascismo*, 1980).

Los *Betriebsräte* (consejos de fábrica) fueron establecidos por el gobierno del SPD bajo una ley de febrero de 1920 como un sustituto para los consejos de obreros y soldados que habían sido desmantelados. El SPD quería mantener a los consejos de fábrica —que serían electos en todas las empresas con más de 50 empleados— bajo el control de la burocracia sindical, de modo que fueran encargados de hacer cumplir las provisiones de los contratos negociados por los sindicatos. El mes anterior a que la legislación fuera aprobada, decenas de miles se manifestaron contra ella; la policía de Berlín disparó contra la protesta, matando a 42.

Sin embargo, en los años subsecuentes los *Betriebsräte* se convirtieron cada vez más en el foco de la lucha combativa. Las llamadas conferencias "no autorizadas" —sin sanción oficial— de consejos de fábrica tomaron lugar a nivel regional e incluso nacional. Eran dominadas por el KPD y generalmente boicoteadas por el SPD. Nuestra propia investigación sobre la medida en la que las masas aceptaban los consejos de fábrica no da resultados completamente definitivos, aunque hay evidencia considerable de que estaban convirtiéndose en un factor mucho más importante en 1923. El argumento de Trotsky de los consejos de fábrica como instrumentos de una insurrección proletaria era una perspectiva revolucionaria realista en 1923. Estaban volviéndose potencialmente bastante más representativos que organizaciones simplemente basadas en las fábricas: los consejos de fábrica estaban uniéndose entre sí y también trabajaban con las Cen-

turias Proletarias y las comisiones de control que regulaban la distribución y los precios de la comida y que estaban bastante extendidas en el Ruhr.

El problema es que el KPD no buscó invertir con contenido revolucionario estas formas embrionarias de poder dual proletario. Incluso después de que la Comintern había empujado a la dirección del KPD a que acordara organizar una insurrección armada, no hay evidencia alguna de que los consejos de fábrica fueran algo más que comités de huelga combativos. Ese pudo haber sido un punto de partida —de hecho, los soviets rusos emergieron originalmente de comités de huelga en 1905— pero el KPD nunca buscó inculcar al proletariado con la conciencia de que necesitaba crear órganos de poder obrero. No había nada del estilo de "Todo el poder a los *Betriebsräte*". La dirección del KPD tampoco concebía a las Centurias Proletarias como instrumentos para derrocar y suplantarse al estado burgués, sino más bien como accesorios de ese estado. En Gelsenkirchen, una ciudad del Ruhr controlada en efecto por el KPD, ¡los comunistas le pidieron al gobierno local que nombrara a un agente de policía para instruir a las milicias obreras! En Sajonia, el KPD propuso que el gobierno del SPD integrara a la milicia obrera a la policía. De forma similar, la estrategia del KPD hacia las comisiones de control era tratar de que fueran "legalizadas" por los gobiernos locales.

La cuestión militar

Como reza el dicho: la victoria tiene muchos padres, la derrota siempre es huérfana. En *Lecciones de Octubre*, Trotsky observó que si Lenin no hubiera estado presente para llevar a la Revolución Rusa hacia la victoria: "A no dudar, los historiadores oficiales hubiesen representado la situación de modo que mostrara hasta qué punto habría sido una locura la insurrección en Octubre de 1917, sirviendo al lector estadísticas fantásticas sobre el número de *junkers*, cosacos, destacamentos de choque, artillería 'dispuesta en abanico' y cuerpos de ejército procedentes del frente."

Cualquier número de escritores, algunos de tendencia izquierdista, afirman demostrar que la revolución era imposible en Alemania en 1923. El historiador Helmut Gruber, argumentando que “las centurias proletarias no estaban pensadas como un rival para el ejército o la policía sino como un contrapeso a las unidades paramilitares derechistas”, concluye que una “fuerza de 250 mil hombres bien entrenados y fuertemente armados vencería a un levantamiento incluso con una amplia base popular. En este caso, como en otros, los rusos oscurecieron el peligro descubriendo homólogos a su Revolución de Octubre” (Gruber, *International Communism in the Era of Lenin* [El comunismo internacional en la era de Lenin][1967]).

De ese modo, según dice este cuento, los obreros alemanes se encontraban superados en armas y número de forma irremediable; el sensato líder del KPD, Brandler, lo entendía, pero se dejó intimidar por los rusos, cuyo error era creer que la experiencia de la Revolución de Octubre era relevante. Y si la revolución era imposible, entonces la lógica dictaba que la única alternativa era el cambio a través de la reforma parlamentaria, a lo cual supuestamente la masa del proletariado alemán se había resignado.

Sin embargo, el proletariado alemán estaba movilizado por millares con las armas en mano en 1923, listo para tomar el poder. Los obreros tenían acceso a decenas de miles de armas pequeñas que habían enterrado en los campos después de la guerra, mientras que sus milicias estaban compuestas de veteranos del frente de la Primera Guerra Mundial que eran combatientes bastante experimentados. Pero la idea de que una insurrección requería unidades disciplinadas de hombres armados no sólo con rifles sino con metralletas y armamento pesado resultó ser incomprensible para la dirección del KPD.

El Reichswehr era una fuerza altamente motivada compuesta sólo de voluntarios, muchos de ellos reclutados de las filas de los Freikorps, unidades paramilitares fascistas financiadas por los grandes industriales y experimentadas en la carnicería contrarrevolucionaria —cuyo nombre fue más tarde cambiado eufemísticamente a “asociaciones de defensa”—. El ejército excluía cuidadosamente a los comunistas, los socialistas y los judíos y prefería reclutar de áreas rurales. El ejército no podía ser escindido fácilmente, pero su pequeño tamaño —limitado a 100 mil hombres bajo los términos del Tratado de Versalles— hacía de él poco más que una fuerza policiaca de buen tamaño. No habría sido adecuado para aplacar una resuelta insurrección proletaria nacional.

Para 1923 muchos de los Freikorps habían sido integrados al ejército regular. También estaban los “Reichswehr negros” —unidades reclutadas ilegalmente y adjuntas al ejército, generalmente de dudosa capacidad de combate— y las bandas fascistas. Como señaló Trotsky, las fuerzas de los fascistas fueron exageradas monstruosamente y en gran medida existían sólo en el papel, como lo demostró la facilidad con la que fue dispersado el “golpe de estado de la cervetería” de Hitler en noviembre en Bavaria. Stalin y Rádek habían exagerado la fuerza de los fascistas como excusa para evitar organizar una insurrección. Esto no quiere decir que los fascistas eran insignificantes, pero tampoco era 1931, cuando Hitler tenía 100 mil tropas de asalto.

Conmoción insurgente en la República de Weimar

La República de Weimar había traído no una mítica democracia parlamentaria estable, sino cinco años de movimien-

tos insurreccionales y semiinsurreccionales, con enfrentamientos considerables entre los obreros armados y el estado. En enero de 1919 y de nuevo en la primavera, hubieron confrontaciones masivas entre los obreros insurgentes y el gobierno del SPD, que actuó en nombre de la burguesía para aplastar la amenaza de revolución. El USPD jugó un papel crucial en el primer mes después de la abdicación del káiser, uniéndose al gobierno y por tanto ayudando a adormilar al proletariado mientras los contrarrevolucionarios reagrupaban sus fuerzas. Los obreros lucharon valientemente en estas primeras insurrecciones, pero carecían de un partido revolucionario con autoridad para coordinar la lucha a nivel nacional. El gobierno fue capaz de aislar estas luchas al nivel local y acabar con ellas una por una.

Tropas del Reichswehr y de los Freikorps ocuparon Berlín en enero de 1919 y de nuevo en febrero. Una expedición punitiva fue despachada para deponer al consejo de obreros y soldados en Bremen, donde había sido declarada una república obrera. Luego fue el turno de Alemania central, donde tropas gubernamentales ocuparon un pueblo tras otro, en muchos casos después de intensos combates. Varios miles fueron muertos durante las batallas callejeras. Cuando estalló una huelga de cinco días en Berlín el 3 de marzo, el ministro de defensa del SPD, Noske, dio órdenes al ejército, que estaba equipado con aeronaves y artillería, de tirar a matar. Unas mil 200 personas fueron muertas. También se enviaron tropas a Halle esa primavera para romper una huelga general. En el Ruhr había combativas huelgas en las minas, abarcando en su cúspide a tres cuartos de la fuerza laboral, que levantaban no sólo demandas económicas sino que además llamaban por la aceptación de los consejos obreros, por armar a los obreros contra los Freikorps, y por el reconocimiento de la Unión Soviética. La última batalla importante en 1919 fue la supresión de la comuna de Bavaria, donde un millar fueron muertos en el combate y bastante más de 100 revolucionarios fueron asesinados.

El nuevo Partido Comunista tenía poca idea de cómo operar en una situación volátil donde había rápidas oleadas de fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias. Mientras que los bolcheviques tomaron la medida necesaria de esconder a Lenin durante las reaccionarias Jornadas de Julio en Rusia en 1917, cuando el gobierno del SPD lanzó al ataque a los Freikorps en 1918-19, el KPD no tomó suficientes precauciones para proteger a su dirección. A los pocos meses de la fundación del KPD, Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht y Leo Jogiches fueron asesinados. En junio un escuadrón de fusilamiento mató a Eugen Leviné por dirigir la defensa de la República Soviética de Bavaria.

El 13 de marzo de 1920, un general de nombre Von Lüttwitz marchó con tropas de los Freikorps sobre Berlín y buscó instaurar un gobierno militar de derecha bajo el funcionario público prusiano Kapp. Los oficiales del ejército detrás del golpe de estado de Kapp, el Putsch de Kapp, culpaban a los socialdemócratas por las humillaciones nacionales del Tratado de Versalles, particularmente su estipulación que limitaba el tamaño del ejército. El gobierno del SPD huyó de Berlín y apeló al mando del Reichswehr para que interviniera. De manera nada sorprendente, el ejército no hizo nada para oponerse al Putsch de Kapp. Finalmente, el conservador líder socialdemócrata de los sindicatos, Karl Legien, llamó a una huelga general.

Las poderosas acciones del proletariado aplastaron completamente el intento de golpe. Después de dos días, el gobierno de Kapp carecía de poder y, después de dos días



Bundesarchiv



Der Spiegel

La inflación galopante fue un brutal ataque contra los estándares de vida de los obreros y la pequeña burguesía. Amas de casa hacen fila para comprar comida (izquierda); un letrero afuera de una tienda dice: “Un alquiler de 22 mil marcos no es pagable. ¡Liquidación total! Aceptamos cualquier oferta”.

más, había desaparecido. Legien trató de cancelar la huelga, pero las secciones más combativas del proletariado no se dejaban refrenar. Los obreros desenterraron las armas que habían escondido después de la supresión de los levantamientos de 1919. Brotaron milicias obreras, con frecuencia bajo la dirección de la izquierda del USPD o bajo el KPD, y fue formado un “Ejército Rojo” de 50 mil hombres en el Ruhr. Altamente descentralizado e improvisado, éste fue sin embargo capaz de dispersar brigadas de Freikorps e incluso unidades del Reichswehr. Esto subrayó el potencial de un proletariado para equiparse con armas y superar al ejército. Como lo describió un escritor:

“Mientras tanto, las unidades del Reichswehr en el área (mayoritariamente Freikorps inalterados), dieron la bienvenida ostentosamente al nuevo régimen; y el general von Watter, comandante regional en Münster, juzgando mal la situación, puso en movimiento a algunas de sus unidades hacia áreas donde se sospechaba un espíritu insurreccional. Los obreros armados respondieron de forma enérgica. En el pueblo de Wetter el 15 de marzo, un destacamento de los Freikorps fue rodeado (mayoritariamente por obreros de Hagen) y, después de varias horas de batalla, fue obligado a rendirse. La misma noche, fuerzas insurgentes rodearon a otro destacamento de los mismos Freikorps en otro pueblo, recibiendo su rendición a la mañana siguiente. A través de victorias como esa, y desarmando las guardias ciudadanas de pueblos más pequeños, las fuerzas obreras pronto adquirieron un arsenal adecuado de armas pequeñas. El ejemplo fue seguido en otras partes. El 16 de marzo una unidad más grande de los Freikorps fue fuertemente dañada por un ejército obrero mientras trataba de marchar fuera del distrito; dos días más tarde, la parte westfaliana del Ruhr estaba completamente libre de tropas del Reichswehr, habiendo sido todas desarmadas por los obreros o retiradas del área. Quedaban tropas en la parte renana del Ruhr y un gran cuerpo de policía de seguridad en Essen; pero cuando esta última ciudad cayó el 20 de marzo después de una batalla de tres días, no quedaron fuerzas armadas regulares en el distrito.”

—David Morgan, *The Socialist Left and the German Revolution* [La izquierda socialista y la Revolución Alemana] (1975)

El resultado de la supresión del Putsch de Kapp por parte de los obreros fueron los Acuerdos de Bielefeld firmados el 24 de marzo de 1920 por políticos burgueses, los sindicatos, los dos partidos socialdemócratas y dos representantes del KPD. Estos acuerdos incluían un llamado al estado a que desarmara y liquidara a las bandas contrarrevolucionarias y

purgara a los funcionarios públicos “desleales” a la república. El Ejército Rojo entregaría sus armas, excepto por algunos obreros que supuestamente serían incorporados a la policía local. A cambio, se suponía que el Reichswehr se mantendría fuera del Ruhr. Pero cuando los obreros entregaron sus armas, las fuerzas gubernamentales marcharon hacia el Ruhr, junto con las unidades de los Freikorps —que habían sido disueltas...¡en el ejército!—. Un virtual terror blanco tuvo lugar a continuación; a lo largo de Renania-Westfalia, los barrios obreros fueron saqueados y quemados y mataron a familias enteras. Fue una lección sangrienta de lo que resulta de confiar en la “neutralidad” e “imparcialidad” del estado burgués.

Aunque el KPD afirmó más tarde que sus dos representantes no tenían la autorización de votar por los Acuerdos de Bielefeld, la propaganda del KPD a principios de los años 20 estaba saturada de similares apelaciones a que el estado burgués prohibiera a los grupos fascistas y monárquicos, purgara a la burocracia gubernamental de reaccionarios, constituyera una fuerza policiaca a partir de “obrero organizados en sindicatos”, etc. Este fue un conmovedor despliegue de confianza en el estado burgués. La Ley para la Protección de la República —aprobada en 1922 después de que un escuadrón de matones de extrema derecha asesinó al Ministro de Asuntos Exteriores, Walther Rathenau, un prominente político judío— fue utilizada abrumadoramente contra la izquierda. El falso concepto de que el estado de algún modo puede ser convertido en “neutral” mediante leyes “progresistas” minó el entendimiento necesario por parte de la clase obrera de que tiene que tomar su defensa en sus propias manos y que el estado debe ser derrocado por el proletariado armado mismo.

La Acción de Marzo y la “teoría de la ofensiva”

Para cuando estalló la Acción de Marzo en 1921, el KPD se había convertido en un partido de masas. En octubre de 1920, el USPD se había escindido en su Congreso de Halle en torno a la aceptación de las famosas 21 condiciones de la Comintern, que habían sido diseñadas para trazar una línea tajante contra los centristas y que llamaban específicamente por la exclusión de Kautsky y Hilferding. Hilferding y Már-

tov hablaron contra la afiliación; Zinóviev le contestó a Hilferding, y su apasionado discurso de cuatro horas ganó el día. Brandler, notablemente, se *opuso* a la escisión del USPD. El ala izquierda del USPD, alrededor de dos terceras partes de la militancia activa, se fusionó con el KPD para formar el Partido Comunista Unido (VKPD), aunque el partido regresó al nombre de KPD después de varios meses.

En marzo de 1921, huelgas, reuniones que detenían el trabajo y ocupaciones de planta tuvieron lugar a lo largo de las minas de carbón de Mansfeld en Alemania central en respuesta a las provocaciones de la policía en las minas, y los mineros se unieron en masa bajo las banderas del VKPD. El 16 de marzo el socialdemócrata Hörsing, gobernador de Sajonia, y Severing, ministro del interior prusiano, enviaron tropas y policías a suprimir a los obreros. Lo que era pertinente eran tácticas defensivas, que si hubieran resultado exitosas le habrían podido permitir al proletariado pasar entonces a la ofensiva. Pero la dirección del VKPD respondió a la provocación del gobierno con un llamado por resistencia armada. En algunas áreas, los obreros hicieron caso del llamado y lucharon heroicamente pero incluso los combates eran esporádicos y no estaban de ningún modo generalizados. Fuera de allí, el llamado no recibió respuesta. Un llamado por una huelga general una semana más tarde fue igualmente infructuoso, llevando a peleas físicas en muchos lugares entre la minoría comunista y los obreros bajo la influencia de los socialdemócratas.

El VKPD eventualmente canceló la acción. Las bajas eran severas y miles fueron arrestados. En *Stillborn Revolution*, Angress estima que el VKPD probablemente perdió a la mitad de su militancia, y de acuerdo a cifras oficiales del partido, nunca se recuperó plenamente de las pérdidas, incluso con el rápido reclutamiento en 1923. De manera más importante, su base sindical fue debilitada significativamente.

Durante la Acción de Marzo el KPD estaba dirigido por Ernst Meyer, que había remplazado a Paul Levi en febrero. Levi, un diletante brillante pero oportunista, había renunciado de la presidencia del VKPD después de que la *Zentrale* se negó a refrendar sus acciones en una conferencia de enero del Partido Socialista Italiano. Aunque se adhería a la Comintern, la dirección italiana bajo Serrati se había negado a aceptar la vigésimoprimera condición de militancia, la necesidad de romper con los reformistas. Levi había estado del lado de Serrati. Ahora, en su folleto *Nuestro camino: contra el putschismo* (3 de abril de 1921), Levi afirmaba calumniosamente que la Acción de Marzo era un "golpe de estado". En realidad, los obreros en Mansfeld habían respondido en masa a la clara provocación del policía del SPD Hörsing. Aunque muchas de las demás críticas de Levi a la Acción de Marzo eran correctas, éste hizo *públicos* sus ataques contra los líderes del VKPD —llegando al extremo de compararlos con el compinche de Hitler, el general Ludendorff— en un momento en el que el partido estaba bajo el fuego del enemigo de clase. Mostrando que no tenía ningún sentido de solidaridad con el partido, como señaló Lenin, Levi llevó a cabo "una trituración cruel del partido" (Clara Zetkin, *Recuerdos sobre Lenin* [1934, Ed. Grijalbo, 1969]). Por este cobarde y malicioso acto de indisciplina, Levi fue correctamente expulsado del partido. Por un periodo tuvo su propia organización, pero sólo fue una breve estación de paso en el camino de regreso al SPD vía el USPD.

Justo antes de la Acción de Marzo, la Comintern había enviado al comunista húngaro Béla Kun a Alemania. Sólo dos años antes la desastrosa liquidación por parte de Kun de

los comunistas húngaros en un partido común con los socialdemócratas ayudó a condenar al fracaso a la República Soviética Húngara. Ahora Kun era un prominente partidario de la "teoría de la ofensiva", insistiendo que un partido comunista debe estar siempre a la ofensiva contra la burguesía. Esta supuesta teoría era sostenida por la dirección del VKPD de Meyer, Brandler y Thalheimer y por los "izquierdistas" como Fischer y Maslow.

El Buró Político ruso estaba dividido por la mitad en la discusión sobre la Acción de Marzo. Esta ocasión marcó un re acercamiento político creciente entre Lenin y Trotsky después de la profunda ruptura que se había desarrollado entre ellos en torno a la disputa sobre los sindicatos en el X Congreso del Partido de 1921. Convencieron a Kámenev, ganando así la mayoría en el Buró Político. Zinóviev y Bujarin (entonces miembro candidato del BP) apoyaron la Acción de Marzo, igual que Karl Rádek, el representante de la IC a Alemania. Por un periodo de tiempo, ambas partes se reunieron en sesiones separadas, indicando una situación prefraccional.

Eventualmente la delegación rusa al III Congreso de la Comintern de 1921 llegó a un acuerdo sobre una moción de compromiso. En el Congreso Lenin y Trotsky derrotaron intentos de los izquierdistas alemanes y otros de diluir la moción con enmiendas dirigidas a eliminar de la resolución cualquier crítica de la Acción de Marzo. La consigna central del III Congreso, "¡Hacia el poder mediante la conquista previa de las masas!", marcaba el reconocimiento de que los recursos políticos y organizativos de los partidos comunistas no eran aún suficientes para la conquista inmediata del poder. Lenin dedicó mucho tiempo y atención a la Resolución Organizativa, que buscaba destilar la esencia de la manera en que funcionaba el Partido Bolchevique y transmitírsela a los jóvenes partidos de la IC. Lenin estaba particularmente preocupado de que estos puntos fueran asimilados en el partido alemán, insistiendo en que el informe fuera escrito en alemán y que un camarada alemán fuera asignado para que hiciera la presentación en el Congreso.

Un interesante recuento de este periodo, que expone lo absurdo de las afirmaciones hechas más tarde de que para obtener armas el KPD tenía que entrar al gobierno sajón, está contenido en *From White Cross to Red Flag, the Autobiography of Max Hoelz: Waiter, Soldier, Revolutionary*



Dietz Verlag

Algunos líderes del Socorro Rojo Internacional, la organización internacional de defensa de la Comintern, en el IV Congreso de la IC en 1922: (desde la izquierda) Julian Marchlewski, Felix Kon, Clara Zetkin.



Peter Giersich

Max Hoelz, audaz organizador de varias acciones militares proletarias a pequeña escala entre 1919 y 1921. Obreros armados se movilizan para la batalla en el Ruhr después del Putsch de Kapp, Dortmund, abril de 1920 (derecha).



Robert Sennecke

Leader [De la Cruz Blanca a la Bandera Roja, la autobiografía de Max Hoelz: mesero, soldado, líder revolucionario] (1930). Un obrero autodidacta, Hoelz organizó un Ejército Rojo en el área de Vogtland en la frontera con Checoslovaquia durante el Putsch de Kapp y estableció un ejército de 2 mil 500 partisanos en Alemania central durante la Acción de Marzo. Aunque en pequeña escala, Hoelz y su milicia se armaron valientemente desarmando policías y soldados y decomisando municiones de fábricas locales. Hoelz era un comunista impulsivo y primitivo que generalmente no esperaba instrucciones antes de actuar, pero una dirección inteligente habría buscado utilizarlo por su obvio talento como líder militar.

Después de la Acción de Marzo, Hoelz fue sentenciado a cadena perpetua, cumpliendo siete años antes de ser liberado bajo los términos de una ley de amnistía. Haciendo campaña por su libertad, la Comintern saludó a Hoelz en una resolución del 25 de junio de 1921 como “uno de los más valientes rebeldes que se alzan contra la sociedad capitalista”, mientras señalaba: “Los actos de Max Hoelz no correspondían con el objetivo perseguido. El terror blanco sólo podrá ser eliminado luego del levantamiento de las masas obreras, cuando el proletariado obtenga la victoria. Pero esos actos le fueron dictados por su amor al proletariado, por su odio a la burguesía.”

En su juicio, Hoelz le volteó el juego a sus acusadores, diciendo que la verdadera acusada era la sociedad burguesa. Hoelz se había convertido en pacifista después de cuatro años en el ejército durante la guerra, pero sus experiencias lo convencieron rápidamente de que no se puede cambiar nada a través de palabras o vanas apelaciones por justicia a la burguesía. Por supuesto había recurrido a la fuerza, dijo, pero eso no era nada comparado con la orgía de violencia cruel y gratuita llevada a cabo por los perpetradores del Terror Blanco. Las crueldades ejecutadas por la burguesía endurecerían a los obreros y los harían menos ingenuos. Hoelz se burló ante la afirmación del fiscal de que el cambio podría llegar a través

de las elecciones, afirmando: “¡Lo que sucedió en Alemania en 1918 no fue ninguna revolución! Yo sólo reconozco dos revoluciones: la francesa y la rusa” (*Hölz' Anklagerede gegen die bürgerliche Gesellschaft* [El discurso de acusación de Hoelz contra la sociedad burguesa] [1921]).

Brandler fue enjuiciado un par de semanas antes que Hoelz. El contraste fue dramático: con cobardía y falta de solidaridad condenables, Brandler negó haber tenido nada que ver con los llamados a un levantamiento armado y buscó salvar su propio pellejo echándole la culpa de la violencia a Hoelz y a los miembros del ultraizquierdista Partido Obrero Comunista (KAPD). Brandler aseguró al fiscal que el dominio obrero era compatible con la constitución burguesa: “Yo digo: ¡la dictadura del proletariado es posible incluso bajo la constitución alemana!” Y añadió: “Desde 1918 la posibilidad de determinar el destino de Alemania a través de levantamientos armados ha disminuido cada vez más.” Deslindándose completamente de otros blancos de la represión estatal, Brandler le dijo a la corte: “En el KAPD, muchos creen que este prolongado método de tomar el poder puede ser logrado mediante el sabotaje y el terror individual. Los expulsamos del partido en 1919” (*Der Hochverratsprozess gegen Heinrich Brandler vor dem ausserordentlichen Gericht am 6. Juni 1921 in Berlin* [El juicio por alta traición de Heinrich Brandler ante la Corte Especial el 6 de junio de 1921 en Berlín] [1921]).

Esto clarifica la mentalidad de la dirección del KPD después de la Acción de Marzo. Habiéndose quemado los dedos, los entusiastas de ayer por la “ofensiva permanente” como Brandler, Thalheimer y Meyer ahora se arrodillaban frente al legalismo y la respetabilidad burguesas. En una reunión de agosto de 1923 del Buró Político ruso, Trotsky dijo mordazmente de la dirección alemana: “Lo que tienen allí es la mentalidad de un perro fustigado después de la experiencia del fracaso de su [Acción de] Marzo” (Grabación de una discusión “Sobre la situación internacional” en la sesión del 21 de agosto de 1923 del Buró Político del CC del

PCR(b), *Istochnik*, mayo de 1995).

En 1919 y 1920 no había un partido comunista de masas que pudiera aprovechar las oportunidades revolucionarias. En 1921 los comunistas confundieron una explosión de lucha de clases muy poderosa, pero limitada a una sección, con una situación insurreccional. Pero la radicalización generalizada precipitada por la Ocupación del Ruhr y un Partido Comunista de masas presentaron una oportunidad preeminente para luchar por el poder. Como señaló Anderson:

“En 1923 se había desarrollado una situación en Alemania en la cual ‘todo era posible’. En 1923 el pueblo —y de ninguna manera sólo la clase obrera industrial— se había vuelto insurgente y había llegado el momento de la verdad para esa ‘estrategia ofensiva’ que dos años antes había fallado tan miserablemente. La situación había cambiado decididamente.

“Pero el Partido Comunista también había cambiado. Desafortunadamente este cambio había funcionado exactamente en la dirección opuesta. Por miedo de repetir los errores ‘ultraizquierdistas’ de 1921, los comunistas habían revertido su política tan profundamente que eran totalmente incapaces de actuar cuando llegó por fin el momento de hacerlo.”

—*Hammer or Anvil*

Los orígenes de la consigna del “gobierno obrero”

El opacamiento por parte del KPD de la línea entre la dictadura del proletariado y una coalición parlamentaria de partidos obreros data al menos de la época del Putsch de Kapp, descrito por Lenin como “el equivalente alemán de la revuelta de Kornilov”, el intento de derrocamiento militar del Gobierno Provisional de Kerensky en Rusia en agosto de 1917. Los bolcheviques hicieron un bloque militar con las fuerzas de Kerensky, pero se opusieron a cualquier apoyo político al gobierno. Después de rechazar a Kornilov, Lenin, igual que había hecho antes de las Jornadas de Julio, retó a los partidos de la democracia pequeñoburguesa, los mencheviques y los socialrevolucionarios, a romper con sus socios de bloque liberales y tomar el poder sobre la base de la mayoría que gozaban en los soviets. Lenin explicó:

“El compromiso consistiría en que los bolcheviques, sin pretender participar en el gobierno (cosa imposible para un internacionalista si no se realizan efectivamente las condiciones de la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres), renunciaran al paso inmediato del poder al proletariado y a los

campesinos pobres y a los métodos revolucionarios de lucha por esa reivindicación.”

—Lenin, “Acerca de los compromisos”, 3 de septiembre de 1917 (*Obras Completas*, Tomo 34)

El punto de Lenin era éste: dado que los bolcheviques eran entonces una minoría del proletariado, desistirían de la violencia revolucionaria para derrocar a un gobierno formado solamente por los partidos reformistas. Pero Lenin no implicaba que ese gobierno fuera un gobierno obrero, ni le ofreció darle apoyo político, mucho menos unirsele.

La táctica bolchevique de bloque militar pero sin apoyo político también era la indicada en respuesta al Putsch de Kapp. Sin embargo, el KPD inicialmente se rehusó a unirse a la huelga general contra el putsch y cuando revirtió su línea sectaria un día después, giró a una postura oportunista hacia los reformistas. De ese modo, cuando Legien propuso un gobierno basado en la federación sindical ADGB, el SPD y el USPD después de que colapsó el golpe de estado, el KPD anunció que sería una “oposición leal” hacia tal “gobierno socialista” si excluía a los “partidos burgueses capitalistas”. Afirmó:

“Para que el comunismo siga ganando a las masas proletarias tiene magna importancia, desde el punto de vista del desarrollo de la dictadura del proletariado, una situación en la que la libertad política pueda ser utilizada de modo ilimitado y la democracia burguesa no pueda actuar como dictadura del capital.”

Citando este pasaje en un apéndice a *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo* (abril y mayo de 1920), Lenin afirmó que la táctica de la “oposición leal” era justa en lo fundamental, explicándola como un “compromiso, que es verdaderamente necesario y debe consistir en renunciar durante cierto tiempo a las tentativas de derrocar por la violencia a un gobierno que cuenta con la confianza de la mayoría de los obreros urbanos”. Pero Lenin también notó:

“Es imposible, empero, silenciar que no se puede llamar ‘socialista’ (en una declaración oficial del Partido Comunista) a un gobierno de socialtraidores; que no se puede hablar de exclusión de ‘los partidos burgueses capitalistas’, cuando los partidos de los Scheidemann y de los señores Kautsky y Crispian son democráticos pequeñoburgueses.”

Lenin insistió en que estaba totalmente equivocado pretender que estafadores reformistas como los líderes del SPD



Der Spiegel



Militärverlag der DDR

El Reichswehr fue enviado a Freiberg en Sajonia para suprimir el descontento proletario en 1923 (izquierda). Barricadas obreras en Hamburgo durante el levantamiento de 1923.

y el USPD pudieran “rebasar los límites de la democracia burguesa, que, a su vez, no puede dejar de ser la dictadura del capital”.

Esta lección nunca fue asimilada por los líderes del KPD. La propuesta de Legien fue de cualquier modo echada por tierra debido a la oposición del ala izquierda del USPD (que ya estaba acercándose al KPD). Pero es evidente que la idea de la dirección del KPD de la táctica de “oposición leal” difería de la de Lenin y era más similar a la línea de Stalin y Kámenev en marzo de 1917 de apoyo político al Gobierno Provisional burgués “en tanto que luchase contra la reacción y la contrarrevolución”.

Cuando el líder del USPD Ernst Daümig (que más tarde se unió al KPD) denunció la propuesta de Legien en una reunión masiva del 23 de marzo de los consejos de fábrica de Berlín, rechazando la cooperación con el “comprometido y derechista” SPD, fue Wilhelm Pieck, un dirigente del KPD, quien habló y rebatió a Daümig *desde la derecha*:

“La situación actual no está lo suficientemente madura para una república de consejos, pero lo está para un gobierno puramente de obreros. Como obreros revolucionarios, un gobierno puramente de obreros es altamente deseable. Pero sólo puede ser un fenómeno de transición.... El USPD ha rechazado el gobierno de obreros, y por tanto ha fracasado en la protección de los intereses de la clase obrera en un momento políticamente ventajoso”.

—citado en Arthur Rosenberg, “The Kapp Putsch and the Working Class” [El Putsch de Kapp y la clase obrera] (extraído y traducido por Mike Jones de *Geschichte der Weimarer Republik* [Historia de la República de Weimar] [1961])

Claramente, ya desde la primavera de 1920 al menos algunos dirigentes del KPD veían a un gobierno parlamentario



Europäische Verlagsanstalt



SED-Parteiarchiv

Antagonistas fraccionales en el KPD: Heinrich Brandler y Ruth Fischer. Ni los derechistas ni los “izquierdistas” tenían la perspectiva de luchar por el poder estatal proletario.

socialdemócrata como una parada de medio camino hacia el dominio obrero.

Después de la fusión con el ala izquierda del USPD, el VKPD se encontró a sí mismo sosteniendo el equilibrio político entre el SPD y el USPD, por una parte, y los partidos burgueses de derecha por la otra, en parlamentos regionales (*Landtags*) en Sajonia y Turingia. Después de las elecciones de noviembre de 1920 al *Landtag* sajón, el KPD decidió apoyar la formación de un gobierno del SPD y el USPD y votó a favor del presupuesto, que obviamente incluía financiamiento para la policía, las cortes y las prisiones. El voto a favor del presupuesto constituyó un voto de *confianza*

política en este gobierno capitalista.

La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo ha sido conscientemente malinterpretado y mal utilizado a través de los años por falsos izquierdistas para justificar sus maniobras oportunistas. Pero en esta obra, al igual que en su intervención en la discusión del III Congreso sobre el frente unido, Lenin buscaba imbuir a los jóvenes partidos comunistas de occidente con el entendimiento de que la conquista del poder tenía que ser preparada a través de una lucha paciente y metódica para ganar al proletariado al programa del comunismo, incluso a través de la utilización de tácticas inteligentes dirigidas a desenmascarar a los falsos líderes socialdemócratas.

A pesar de las tajantes críticas de Lenin contra el KPD en *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, en noviembre de 1921 *Die Rote Fahne* publicó las “Tesis sobre la relación con los gobiernos socialistas”. Estas tesis afirmaban que tales “gobiernos socialistas” eran “el resultado directo” de luchas proletarias de masas “en un punto en el cual el proletariado carece de la conciencia y el poder para establecer su dictadura”. El KPD prometió facilitar tales gobiernos y “defenderlos contra los derechistas burgueses, tan activamente como defiende a la república burguesa contra la monarquía”. Esta declaración de “mal menor” encubre toda distinción entre un *bloque militar* con los demócratas burgueses contra los reaccionarios de derecha y el *apoyo político* a los demócratas burgueses en la forma de la socialdemocracia. Estas tesis no llegaban a abogar por la entrada del KPD en un gobierno regional. Pero había una lógica inexorable planteada aquí: si uno podía apoyar a un gobierno capitalista desde afuera, ¿entonces porque no unírsele para “empujarlo a la izquierda”? No pasó mucho tiempo antes de que estallaran debates precisamente sobre esta cuestión al interior del KPD.

La Comintern, notablemente Zinóviev y Rádek, desempeñó un papel en esto, no sólo aprobando las decisiones del KPD sino además impulsando activamente esta perspectiva. En una carta del 10 de noviembre de 1921 expresando “serias reservas” acerca de las tesis del KPD, Rádek explícitamente dejó abierta la posibilidad de entrar en un gobierno del SPD:

“El Partido Comunista puede unirse a todo gobierno que tenga la voluntad de luchar en serio contra el capitalismo.... El Partido Comunista no se opone en principio a la participación en un gobierno obrero. Está por un gobierno soviético, pero de ninguna manera específica cómo lo alcanzará la clase obrera. Es igualmente posible que un gobierno soviético sea ganado por la fuerza en una revolución contra un gobierno burgués como que surja del avance de la lucha de la clase obrera en defensa de un gobierno socialista democráticamente electo que honestamente defiende a la clase obrera contra el capital.”

—citado por Arnold Reiser, *An den Quellen der Einheitsfrontpolitik: Der Kampf der KPD um die Aktionseinheit in Deutschland 1921-1922* [En el origen de la política del frente unido: La lucha del KPD por la unidad en la acción en Alemania 1921-22] (1971)

El punto esencial de esto fue incorporado como era de esperar en las declaraciones del KPD. Una circular del 8 de diciembre de 1921 afirmó que: “El KPD debe decirle a los obreros que está dispuesto a facilitar, por todos los medios parlamentarios y extraparlamentarios, la formación de un gobierno obrero socialista, y que también está dispuesto a unirse a un gobierno tal si tiene la garantía de que este gobierno representará los intereses y las demandas de la clase obrera en la lucha contra la burguesía, expropiará bienes materiales, enjuiciará a los criminales de Kapp, liberará



Inter-Verso

La delegación alemana es recibida por Zinóviev en Moscú en 1924. La manta dice: "Cinco años del estado mayor proletario de la revolución mundial, 1919-1924". Karl Rádek (derecha) elogió al fascista Schlageter, ejecutado por las autoridades de ocupación francesas, iniciando una campaña de apelaciones por parte del KPD a los nacionalistas alemanes.

Der Spiegel



a los obreros revolucionarios de la prisión, etc." (Circular Política No. 12, 8 de diciembre de 1921).

El mismo mes una resolución de la IC, más tarde añadida como apéndice a las "Tesis sobre la táctica de la Internacional Comunista" adoptada en el IV Congreso de la IC en 1922, refrendaba la decisión del KPD de "apoyar a un gobierno obrero homogéneo que está inclinado a tomar con algún grado de seriedad la lucha contra el poder de los capitalistas" (*Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale* [Actas del IV Congreso de la Internacional Comunista], Verlag der Kommunistischen Internationale [1923] reimpresso por Karl Liebknecht Verlag [1972]). En enero de 1922, el CEIC recomendó al KPD expresar públicamente su voluntad de entrar a un "gobierno obrero de lucha contra la burguesía" (Reisberg). El cambio en terminología de "gobierno obrero socialista" a "gobierno obrero", ¿tenía como fin dejar abierta la posibilidad de incorporar a los sindicatos católicos!

El KPD presentó su política oportunista hacia los gobiernos del SPD-USPD como una aplicación de "la táctica del frente unido". Pero la verdadera cuestión aquí era que los líderes del KPD no estaban preparados para tomar el poder dirigiendo al proletariado al aplastamiento del estado burgués y remplazándolo con órganos de poder obrero. Los líderes del KPD (igual que Zinóviev y Rádek) veían a los líderes reformistas y centristas no como obstáculos —la última línea de defensa del orden capitalista en desintegración— sino como potenciales (aunque vacilantes) aliados revolucionarios. Su política era, en esencia, "¡Hacer que luce la izquierda del SPD!" Esto se refleja en un artículo de August Kleine (Guralski), un representante de la Comintern al KPD que era conocido como un "hombre de Zinóviev":

"Superar al ala derecha del SPD y el USPD, el fortalecimiento de su ala izquierda y el control del gobierno socialista por la clase obrera organizada son el prerrequisito para la lucha de las masas por reformas vitales.

"Estas son al mismo tiempo las precondiciones que ponemos para nuestra entrada en el gobierno socialista. Pero llevar a cabo estas demandas significa la creación de un gobierno obrero."

—"Der Kampf um die Arbeiterregierung" [La lucha por un gobierno obrero], *Die Internationale*, 27 de junio de 1922

Tales perspectivas no pasaron sin críticas al interior del KPD. Un ejemplo fue Martha Heller, una corresponsal de

Kiel, que fue citada como sigue en un artículo del líder derechista del KPD Paul Böttcher:

"De repente todo lo que anteriormente habíamos mantenido como creencia común de todos los comunistas ha desaparecido. La revolución, la lucha de masas para aplastar al aparato burgués de poder económico y político es desaparecida por arte de magia, y obtenemos gobiernos de clase del proletariado simplemente emitiendo votos, aceptando puestos ministeriales".

—"Falsche Schlussfolgerungen: Eine Replik zur sächsischen Frage" [Conclusiones equivocadas: Una respuesta a la cuestión de Sajonia], *Die Internationale*, 18 de junio de 1922

En el verano y otoño de 1922, un debate de gran importancia hacía estruendo al interior del KPD en torno al *Landtag* sajón, donde el KPD mantenía el equilibrio del poder. En julio, la *Zentrale* tomó la posición de votar a favor del presupuesto provincial. La *Zentrale* revirtió subsecuentemente su posición cuando el SPD se rehusó a aprobar una ley de amnistía que guardaba las apariencias, pero la fracción parlamentaria del KPD se demoró, alargando las cosas. No fue sino hasta finales de agosto que cayó el gobierno provincial del SPD.

Pero incluso al tiempo que el KPD votaba para echar abajo al gobierno, veía en las nuevas elecciones programadas para noviembre la posibilidad de incrementar el número de diputados del KPD y crear "la posibilidad de expandir la base del gobierno a través de la entrada del Partido Comunista en el gobierno". El KPD hizo un borrador de propuesta presentando "diez condiciones" para la entrada a un "gobierno obrero" con el SPD, que más tarde se convirtió en la base para las negociaciones. Los resultados de las elecciones de noviembre fueron 10 diputados para el KPD, 42 para el SPD y 45 para los partidos derechistas. Poco después, el SPD le envió una carta al KPD invitándolo a "unirse al gobierno, al tiempo que reconoce las constituciones del Reich y del estado" (Reisberg, citando a *Vorwärts* No. 535, 11 de noviembre de 1922). Esta propuesta precipitó una escisión en la dirección del KPD; el asunto fue entonces puesto en manos de la Comintern en el IV Congreso de 1922.

Mientras que las graves diferencias al interior del partido alemán habían sido combatidas abiertamente en el III Congreso, ese no fue el caso en 1922. En el ínterin, Lenin había sufrido su primera apoplejía, y Rádek y Zinóviev se convirtieron en los principales agentes de la Comintern en Alemania,

para detrimento del KPD. La mala salud de Lenin le impidió desempeñar nada más que un papel limitado en el IV Congreso. No había un punto en el orden del día para abordar la disputa sobre Sajonia y más ampliamente las tácticas parlamentarias del KPD. Sólo se hicieron referencias indirectas a estas cuestiones en las sesiones del Congreso.

La cuestión de la entrada en el *Landtag* regional fue retomada en una consulta entre delegados alemanes y rusos (que aparentemente incluía a Lenin, Trotsky, Zinóviev, Bujarin y Rádek). De acuerdo con el historiador germano oriental Arnold Reisberg, no se han preservado informes sobre la conversación. Sin embargo, si nos basamos en las memorias de algunos participantes y lo que se reveló después de la debacle de octubre de 1923, parece evidente que la delegación rusa echó por tierra la propuesta de entrada al gobierno sajón, por la que se inclinaba la mayoría de la dirección del KPD. Una carta del 5 de abril de 1924 de Zinóviev a Clara Zetkin señala que los camaradas rusos estaban unánimemente opuestos a la entrada. Zinóviev y otros hicieron declaraciones similares al CEIC en el post mortem de 1924 sobre los eventos alemanes. Sin embargo, no conocemos los parámetros políticos de la intervención rusa, aunque sin duda salvó al KPD de cruzar abiertamente la línea de clase en ese momento. No se informó acerca de la reunión al IV Congreso. Nunca hubo una discusión real al interior del KPD (o la IC) para corregir la inquietante desviación parlamentaria del partido alemán y el KPD entró a los eventos críticos de 1923 políticamente desarmado.

El IV Congreso de la Comintern en 1922

La decapitación de la dirección del partido alemán en 1919 sacó a relucir todas sus debilidades. El KPD tendía a polarizarse entre los tradicionales y anquilosados parlamentaristas como Meyer, Zetkin, Brandler y Thalheimer por una parte y los demagogos pequeñoburgueses como Fischer y Maslow por otra. Los recuerdos de Zetkin sobre Lenin de este periodo son particularmente interesantes, ya que sus memorias (a diferencia de las de la embustera Ruth Fischer) no pretenden

que Lenin estaba de acuerdo con ella en todo. Según Zetkin, Lenin le daba poca utilidad a los Fischers y los Maslows: "Esos 'izquierdistas' son como los Borbones y los Maslows: aprenden nada ni olvidan nada. Según mis informes, detrás de la crítica 'izquierdista' de los errores deslizados en la aplicación de la táctica de frente único, se esconde el deseo de mandar al diablo esa táctica." Le dijo a Zetkin que consideraba al "izquierdismo" de Fischer "un azar personal", falto de todo rumbo político". Pero si gente así encontraba una recepción favorable entre los obreros revolucionarios al interior del KPD, dijo Lenin, era culpa de la dirección del partido:

"Pero, lo digo francamente, tampoco me imponen ese Comité central, que no acierta, que no despliega la energía necesaria para acabar con esos demagogos de vía estrecha. Por fuerza tiene que ser fácil liquidar a esa genticilla, separar de ella y educar políticamente a los obreros de temple revolucionario. Precisamente por ser obreros de temple revolucionario, pues los radicales de esa casta no son, en el fondo, más que oportunistas de la peor especie."

—Zetkin, *Recuerdos sobre Lenin* (1968)

En su único discurso al IV Congreso, Lenin enfatizó la importancia de la Resolución Organizativa del III Congreso. Le preocupaba que la resolución fuera "demasiado rusa", con lo cual *no* quería decir (como ha sido frecuentemente tergiversado) que fuera irrelevante para Europa Occidental sino en cambio que era difícil de comprender para los jóvenes partidos comunistas. Los instó a "estudiar", notando que "los estudios de ellos deben tener un carácter especial para que lleguen a comprender realmente la organización, la estructura, el método y el contenido de la labor revolucionaria". Lenin creía que los partidos comunistas —el alemán en particular— no habían asimilado aún la experiencia revolucionaria bolchevique. Trágicamente, se demostró que estaba en lo correcto.

La discusión sobre los "gobiernos obreros"

La discusión en el IV Congreso sobre la consigna del "gobierno obrero" tomó lugar principalmente bajo el informe sobre el CEIC de Zinóviev. Ni Lenin ni Trotsky estaban en la sesión. En su presentación de apertura, Zinóviev reafirmó su declaración en un plenario ampliado del CEIC, llevado a cabo varios meses antes, de que el gobierno obrero era simplemente una denominación popular de la dictadura del proletariado. Pero cuando fue criticado por Rádek y Ernst Meyer, Zinóviev se batió en retirada. La codificación subsecuente en las "Tesis sobre la táctica de la Internacional Comunista" es deliberadamente confusionista y a ratos auto-contradictoria, incorporando impulsos políticos distintos. Las tesis reconocen *cinco* variedades posibles de "gobiernos obreros", agrupadas en dos categorías:

"I. Gobiernos supuestamente obreros:

"1) Gobierno obrero *liberal*, como el que existía en Australia y que es posible también en el futuro cercano en Inglaterra.

"2) Gobierno obrero *socialdemócrata* (Alemania).

"II. Gobiernos obreros genuinos

"3) Gobierno de los obreros y los campesinos más pobres. Esta posibilidad existe en los Balcanes, Checoslovaquia, etc.

"4) Gobierno obrero con la participación de los comunistas.

"5) Gobierno obrero genuinamente revolucionario y proletario, que, en su forma pura, sólo puede ser encarnado a través del Partido Comunista."

—*Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale*

(Esta es nuestra traducción. *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista* en español [Cuadernos de Pasado y Presente, 1973] no es confiable; aquí, por ejemplo,

Women and Revolution

Primer tomo empastado

Es un gran placer poner al alcance de nuestros lectores el primer tomo empastado de *Women and Revolution* (Mujer y Revolución), publicación en inglés de la Comisión de la Mujer de la Spartacist League/U.S. La revista *Women and Revolution* que ahora ha sido incorporada a *Spartacist*, el archivo teórico y documental de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista), es el testimonio de nuestro compromiso para con la lucha por la liberación de la mujer mediante la revolución socialista.

Este volumen de cubierta de pasta dura, que incluye un índice completo, contiene los números 1 (mayo-junio de 1971) al 20 (primavera de 1980).

US \$27 (incluye franqueo)

Giros/cheques a:

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO
New York, NY 10116, EE.UU.

omite la clasificación de los gobiernos obreros en dos categorías.)

El esquema de una escala móvil de “gobiernos obreros” que va de los no muy buenos a los verdaderamente muy buenos fue tomada por la dirección del KPD como una refrendación para su conciliación y su servilismo hacia los socialdemócratas de izquierda. Estas tesis también declaran que “Los comunistas bajo ciertas circunstancias deben declarar su voluntad de formar un gobierno obrero con los partidos obreros y las organizaciones obreras no comunistas. Sin embargo, pueden hacerlo sólo si hay garantías de que el gobierno obrero realmente va a llevar a cabo una lucha contra la burguesía”.

Zinóviev trató de delimitar las condiciones bajo las cuales el gobierno obrero puede ser realizado: “Sólo puede ser adoptado en aquellos países donde las relaciones de poder hagan su adopción oportuna, donde el problema del poder, el problema del gobierno, tanto en el campo parlamentario como en el extraparlamentario, haya quedado al frente.” Pero en situaciones donde la cuestión del poder está siendo levantada en las calles —es decir, en una situación prerrevolucionaria— el error más fatal es confundir a los obreros respecto de la naturaleza de clase del estado.

Lo que realmente preocupaba a los delegados era si los comunistas podían unirse a un gobierno de coalición con la socialdemocracia. En ese sentido, Zinóviev afirmó:

“Un tercer tipo es el llamado gobierno de coalición; es decir, un gobierno en el cual los socialdemócratas, los líderes sindicales y tal vez incluso los comunistas, tomen parte. Uno puede imaginarse una posibilidad así. Un gobierno tal no es todavía la dictadura del proletariado, pero tal vez es un punto de inicio para la dictadura. Cuando todo vaya bien, podemos echar del gobierno a patadas a un socialdemócrata tras otro hasta que el poder quede en manos de los comunistas. Es una posibilidad histórica.”

—*Fourth Congress of the Communist International, Abridged Report of Meetings Held at Petrograd and Moscow, Nov. 7-Dec. 3, 1922* [IV Congreso de la Internacional Comunista, informe abreviado de reuniones en Petrogrado y Moscú, 7 de noviembre a 3 de diciembre de 1922] (Londres, CPGB, sin fecha)

Esta tontería es una negación flagrante de las lecciones de la Revolución de Octubre. La concepción entera de Zinóviev asume que el otro lado —los socialdemócratas y la burguesía— es incapaz de pensar. En la práctica, las cosas resultaron de un modo bastante distinto en Alemania un año más tarde, como tenía que suceder. Tan pronto como el KPD anunció su coalición con el SPD en octubre de 1923, el gobierno del Reich tomó medidas inmediatas para suprimirla militarmente. Igualmente, la idea de que existe una parada a medio camino entre la dictadura del proletariado y la de la burguesía constituye una revisión del entendimiento marxista-leninista del estado. La clase obrera no puede simplemente “tomar control” de la maquinaria estatal existente y operarla en sus propios intereses de clase. El estado burgués debe ser derrocado mediante la revolución obrera y un nuevo estado —la dictadura del proletariado— debe ser erigido en su lugar.

No se necesitaban los acontecimientos alemanes en octubre de 1923 para demostrar los peligros de la coalición con los socialdemócratas; la Comintern ya había experimentado varios desastres así. En Finlandia en 1918, una minoría probolchevique en el partido socialdemócrata proclamó una dictadura del proletariado incluso antes de haber formado su propia organización comunista. Lo que tuvo lugar a continuación fue un baño de sangre masivo del proletariado fin-



Interfoto

El intento de golpe de Hitler en 1923 en Bavaria fue fácilmente suprimido por el gobierno. Pero el fracaso del proletariado alemán al resolver la crisis del dominio burgués con la revolución permitió que la burguesía entregara el poder a los nazis en 1933, desatando el genocidio y la guerra mundial.

landés por las fuerzas del general Mannerheim en liga con el imperialismo alemán. En la primavera de 1919, repúblicas soviéticas fueron proclamadas en Hungría y Bavaria. La República Soviética Húngara fue formada sobre la base de la reunificación de las pequeñas fuerzas comunistas de Béla Kun con la socialdemocracia. En Bavaria, el gobierno incluía a los independientes e incluso a una sección del SPD, algunos de cuyos ministros organizaron a continuación una expedición punitiva para aplastar al gobierno revolucionario. Eugen Leviné dirigió heroicamente la defensa contra la reaccionaria masacre. Pero tanto la República Soviética de Bavaria como la húngara fueron pronto ahogadas en sangre.

Mucha de la discusión del IV Congreso adolecía de tratar de basar generalizaciones programáticas en especulaciones históricas. Pero la táctica es concreta y depende de las circunstancias particulares. Dos delegados polacos, Marchlewski y Donski (un “izquierdista” polaco que estaba aliado con Ruth Fischer) hablaron particularmente bien sobre este punto. Marchlewski dijo:

“Quisiera decir unas cuantas palabras sobre la consigna del Gobierno Obrero. Creo que ha habido demasiada especulación filosófica sobre el asunto. (‘Muy cierto’, de la bancada alemana). La crítica a esta consigna está dirigida en tres líneas: el Gobierno Obrero es o un gobierno de los Scheidemann o un gobierno de coalición de los comunistas con los socialtraidores. Encuentra apoyo o en el Parlamento o en los Consejos de Fábrica. O es la expresión de la dictadura del proletariado, o no lo es. Creo que la especulación filosófica está fuera de lugar —ya que tenemos experiencia histórica práctica—. ¿Qué hicieron los bolcheviques en 1917 antes de conquistar el poder? Exigieron ‘Todo el poder a los soviets’. ¿Qué significaba esto entonces? Significaba darle el poder a los mencheviques y a los socialrevolucionarios que eran la mayoría en los soviets. Significaba en ese punto un Gobierno Obrero en el que participaban los socialtraidores, y que estaba dirigido contra la dictadura del proletariado. Pero esta consigna era una buena arma de agitación en manos de los bolcheviques.”

Donski observó:

“El camarada Rádek me ha consolado en una conversación privada al decirme que un gobierno tal no está contemplado

para Polonia (Camarada Rádek: Yo nunca dije eso). Oh, entonces Polonia también tendrá que sufrir el castigo de esta clase de gobierno. Es de ese modo un problema internacional. El camarada Rádek dice que el gobierno obrero no es una necesidad sino una posibilidad, y que sería una locura rechazar esas posibilidades. La pregunta es si al inscribir todas las posibilidades en nuestra bandera tratamos de acelerar la realización de esas posibilidades. Creo que es bastante posible que en el último minuto pueda ocurrir un supuesto gobierno obrero que no sea la dictadura del proletariado. Pero creo que cuando un gobierno así llegue, será el resultado de varias fuerzas como nuestra lucha a favor de la dictadura del proletariado, la lucha de los socialdemócratas contra ella y demás. ¿Es correcto hacer nuestros planes basados en esa creencia? Creo que no, porque creo que debemos insistir en nuestra lucha por la dictadura proletaria.”

—*Fourth Congress Abridged Report*

Como rezaba el antiguo dicho de la Comintern, el partido alemán era el más grande, pero el partido polaco era el mejor.

Trotsky sacó las lecciones

En un informe de diciembre de 1922 al IV Congreso, Trotsky, al introducir la cuestión de Sajonia, hizo la siguiente analogía:

“Bajo ciertas condiciones la consigna de un gobierno obrero puede hacerse realidad en Europa. Esto quiere decir que puede llegar a punto en el que los comunistas junto con los elementos de izquierda de la socialdemocracia establecerán un gobierno obrero de forma similar a la nuestra en Rusia cuando creamos un gobierno obrero y campesino junto con los social-revolucionarios de izquierda. Una fase tal constituiría una transición a la dictadura proletaria, total y completa.”

—*The First Five Years of the Communist International*, Tomo II

Esta analogía no es apropiada en absoluto. ¡Los social-revolucionarios de izquierda entraron al gobierno *después de la toma del poder proletaria* y sobre las bases del poder soviético, mientras que en Alemania la cuestión involucraba un parlamento burgués regional en un estado capitalista! Trotsky

explicó que la IC se había opuesto a que el KPD entrara al *Landtag* sajón en ese momento. Pero añadió:

“En la Comintern dimos la siguiente respuesta: si ustedes, nuestros camaradas comunistas alemanes, son de la opinión de que una revolución es posible en los próximos meses en Alemania, entonces les recomendaríamos participar en Sajonia en un gobierno de coalición y utilizar sus puestos ministeriales en Sajonia para profundizar en las tareas políticas y organizativas y para transformar a Sajonia en un cierto sentido en un campo de entrenamiento comunista para tener un baluarte revolucionario ya reforzado en un periodo de preparación para el estallido de la revolución que se acerca.”

La concepción de “campo de entrenamiento” de Trotsky asumía que los principales batallones del proletariado alemán estaban listos a romper de forma *decisiva* con el orden burgués y embarcarse en el curso de la insurrección bajo dirección comunista. En otras palabras, asumía exactamente lo que aún tenía que ser forjado, probado y templado. Cuando el KPD en efecto entró a los gobiernos de Sajonia y Turingia el siguiente octubre, Trotsky defendió este hecho en varios discursos, incluso en un informe del 19 de octubre a la Unión de Obreros Metalúrgicos de Toda Rusia y otro dos días más tarde en la Conferencia de Obreros Políticos en el Ejército Rojo y la Marina Roja (*The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky, How the Revolution Armed* [Los escritos y discursos militares de León Trotsky, cómo se armó la revolución], Vol. V [New Park Publications, 1981]). Trotsky podía no estar consciente del grado en el que el KPD se había hundido en el parlamentarismo, pero la táctica que defendió sólo podía haber reforzado esos apetitos.

Trotsky comenzó a evaluar las razones de la derrota casi inmediatamente. Aunque los eventos alemanes no figuraran como una cuestión central en la lucha de la Oposición de 1923, Trotsky hizo una declaración preliminar en un artículo de diciembre:

“Si el partido comunista hubiese modificado bruscamente la orientación de su trabajo y hubiese consagrado los cinco o seis meses que le concedía la historia a una preparación directa política, organizativa, técnica de la toma del poder, el desenlace de los acontecimientos habría sido muy distinto.... En ese momento hacía falta una nueva orientación, un nuevo tono, una nueva forma de abordar a las masas, una nueva interpretación y una nueva aplicación del frente único....

“Si el partido cedió sin resistencia posiciones excepcionales, ello ocurrió principalmente porque no supo, a comienzos de la nueva fase (mayo-julio 1923), liberarse del automatismo de su política anterior, establecida como si debiese durar muchos años, y plantear directamente, en la agitación, la acción, la organización y la técnica, el problema de la toma del poder.”

—León Trotsky, “Tradicción y política revolucionaria” (diciembre de 1923, publicado más tarde como parte de *El nuevo curso*)

Trotsky trazó una comparación entre el rutinismo de la dirección del KPD y el conservadurismo de la nueva capa burocrática en cristalización en la Unión Soviética. Tachado como un “chico nuevo” debido a su adherencia más reciente al Partido Bolchevique, Trotsky ridiculizaba a los “viejos bolcheviques” (como Kámenev) que estaban en el campo de lo que Lenin llamaba la “anticuada” fórmula de la “dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado” para oponerse a las Tesis de Abril de Lenin en 1917.

La reevaluación que hizo Trotsky de los eventos alemanes lo llevó a hacer una autocrítica implícita de su énfasis administrativo anterior sobre la necesidad de establecer una fecha para la insurrección. En junio de 1924, escribió que “un giro táctico agudo era necesario” desde el momento de la ocupación del Ruhr:

“La cuestión de fijar la fecha para la insurrección sólo puede tener significado en conexión con esto y con esta perspectiva.

Prometheus Research Series

Publicada por la Prometheus Research Library

No. 5: “¿Política marxista o combinacionismo sin principios? Problemas internos del Workers Party” por Max Shachtman (En inglés)

“¿Política marxista o combinacionismo sin principios?” fue publicado originalmente en febrero de 1936 en el *Internal Bulletin* del Workers Party of the United States, la organización trotskista revolucionaria en Estados Unidos en ese tiempo. Escrito cuando Shachtman era un colaborador cercano del preeminente líder trotskista James P. Cannon, el documento es una excelente presentación de los métodos leninistas de lucha interna partidista explicados a través de las disputas políticas que entonces agitaban al movimiento trotskista estadounidense.

El boletín incluye otros documentos relacionados a los debates en el partido, algunos de los cuales aparecen públicamente por primera vez, y una introducción por la Biblioteca de Investigación Prometeo.

Méx. \$35/US \$7 (84 páginas, incluye franqueo)

Giros o cheques a:

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO
New York, NY 10116, EE.UU.

Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1
C.P. 06002, México D.F., México

La insurrección es un arte. Un arte presupone un objetivo claro, un plan preciso, y por tanto un calendario.

“Lo más importante, sin embargo, era esto: asegurar *en buen tiempo* el giro táctico decisivo hacia la toma del poder. Y esto no se hizo. Esta fue la principal y fatal omisión. De aquí salió la contradicción básica. Por una parte, el partido esperaba una revolución, mientras que por otra, ya que se había quemado los dedos en los eventos de marzo, evitó, hasta los últimos meses de 1923, la idea misma de organizar una revolución, es decir, de preparar una insurrección.”

— Trotsky, “Through What Stage Are We Passing?”

[¿Por qué etapa estamos pasando?], 21 de junio de 1924 (*Challenge of the Left Opposition, 1923-25*) [El reto de la Oposición de Izquierda, 1923-25])

La importancia de un giro tal y la necesidad de combatir y superar políticamente la resistencia conservadora y menchevique a este giro en el partido es desarrollada con total profundidad en *Lecciones de Octubre*.

Mientras Trotsky trataba de abordar la causa fundamental de la derrota alemana, para Zinóviev el punto principal del plenario del CEIC de enero de 1924 para discutir la debacle de octubre era amnistiar su *propio* papel y usar a Brandler como chivo expiatorio. (Los comunistas polacos entregaron una carta criticando tajantemente el que el CEIC no tomara ninguna responsabilidad por el desastre alemán.) En su folleto *Probleme der deutschen Revolution* [Problemas de la Revolución Alemana] (Hamburgo, 1923) y de nuevo en ese plenario, el infinitamente flexible Zinóviev otra vez afirmó que el gobierno obrero significaba la dictadura del proletariado y atacó cínicamente a los brandleristas por negarlo. Habiendo firmado personalmente la orden de que el KPD entrara a los gobiernos de Sajonia y Turingia, Zinóviev no podía realmente criticar a Brandler por esto. En cambio insistió en que Brandler no se había comportado como debería un ministro comunista... ¡en lo que era un gobierno burgués! Pronto la dirección del KPD fue dada a Fischer y Maslow. Y agravando la derrota de octubre, la línea de la mayoría en el CEIC empujada por Zinóviev argumentaba que el momento revolucionario no había pasado sino que al contrario era inminente, una posición que sólo podía desorientar.

Durante el pleno del CEIC de enero de 1924, Rádek presentó una serie de tesis cuyo propósito era en parte darle una coartada a la dirección de Brandler (y al mismo Rádek) en los eventos de 1923. Trotsky, enfermo entonces, no estaba en el pleno. Rádek se comunicó por teléfono en un esfuerzo por obtener su apoyo. Aunque más tarde reconoció que puso demasiada confianza en Rádek al aceptar que su nombre fuera añadido a un documento que nunca había leído, Trotsky explicó que había refrendado las tesis bajo la promesa de que reconocían que la situación revolucionaria había pasado. En una carta de marzo de 1926 al comunista italiano Amadeo Bordiga, Trotsky enfatizaba que “dí mi firma porque las tesis afirmaban que el partido alemán había dejado pasar la situación revolucionaria y que en Alemania había empezado para nosotros una fase que no era favorable para la ofensiva inmediata, sino para la defensa y la preparación. Eso fue para mí el elemento decisivo entonces.”

Dado que Rádek había estado aliado con Brandler en Alemania, y que Trotsky estaba asociado con Rádek en la Oposición de 1923, la firma de Trotsky en las tesis de Rádek le hizo fácil a Zinóviev y más tarde a Stalin atacarlo por “brandlerista”. Esto era, por supuesto, una maniobra totalmente cínica. Trotsky se oponía a convertir a Brandler en un chivo expiatorio, no por solidaridad política, sino porque sabía que la dirección de la Comintern también era cómplice y que Fischer y Maslow no eran nada mejor. Las diferencias

de Trotsky con Brandler habían sido detalladas en varios discursos y escritos. Esto era bien sabido en los círculos más elevados del partido ruso, pero menos entre los comunistas europeos. Trotsky se vio obligado varias veces a repetir la explicación que le había dado a Bordiga, incluyendo en una carta de septiembre de 1931 a Albert Treint y en una de junio de 1932 al comunista checo Neurath.

Los escritos posteriores de Trotsky

En sus escritos posteriores, Trotsky reconoció plenamente que la consigna de “gobierno obrero” (o de “gobierno obrero y campesino”) había sido, en las manos de la Comintern en degeneración, una apertura teórica para el oportunismo más monstruoso. En el Programa de Transición (1938), Trotsky escribió:

“La fórmula de ‘gobierno obrero y campesino’ apareció por primera vez en la agitación de los bolcheviques en 1917, y fue aceptada definitivamente después de la Revolución de Octubre. En este caso no representaba nada más que la denominación popular de la dictadura del proletariado ya establecida...”

“La principal acusación que lanza la Cuarta Internacional contra las organizaciones tradicionales del proletariado es la de no querer desvincularse del semicadáver político de la burguesía. En estas condiciones, la exigencia, dirigida sistemáticamente a la vieja dirección: ‘¡Rompe con la burguesía, toma el poder!’ es un arma extremadamente importante para poner al descubierto el carácter traidor de los partidos y organizaciones de las Internacionales Segunda, Tercera y de Amsterdam. Así pues, la consigna de ‘gobierno obrero y campesino’ sólo es aceptable para nosotros en el mismo sentido que tenía para los bolcheviques en 1917, es decir, como consigna antiburguesa y anticapitalista, pero de ninguna manera con el sentido ‘democrático’ que después le han dado los epígonos, transformándola de un puente hacia la revolución socialista en el principal impedimento en su camino.”

Sin embargo, hasta donde sabemos, Trotsky nunca repudió explícitamente las formulaciones del IV Congreso sobre la consigna del “gobierno obrero”.

Esa resolución ha sido usada desde entonces como una oportunidad teórica para el revisionismo pseudotrotskyista de todos los colores. En una serie de artículos en *Labor Action* [Acción Obrera] de Max Shachtman en octubre y noviembre de 1953, Hal Draper citó la discusión del IV Congreso en un intento por argumentar que un “gobierno obrero” no tenía que ser un estado obrero. El propósito de esto era embellecer el gobierno laborista de Attlee electo en Gran Bretaña en 1945. A principios de los años 60, Joseph Hansen del Socialist Workers Party (SWP) estadounidense, utilizó de igual forma la discusión de 1922 en la IC para apuntalar su afirmación de que el régimen de Castro en Cuba era un “gobierno obrero y campesino”. Esto era para beneficio del entusiasmo acrítico del SWP con la dirección castrista del estado obrero deformado cubano. Hansen incluso extendió la etiqueta al gobierno neocolonial de Argelia bajo Ben Bella, utilizándola como la base teórica para extender apoyo político a regímenes populistas y nacionalistas burgueses.

Las apoloías revisionistas de Hansen llenaron todo un boletín de *Education for Socialists* [Educación para socialistas] (abril de 1974) sobre el “Gobierno obrero y campesino”. Además de las tesis del IV Congreso, Hansen también se aprovechó de la siguiente especulación circunspecta de Trotsky en el Programa de Transición:

“Sin embargo, no se puede negar categóricamente, por antipado, la posibilidad teórica de que, bajo la influencia de circunstancias completamente excepcionales (guerra, derrota, krach financiero, presión revolucionaria de las masas, etc.), los partidos pequeño-burgueses, incluyendo a los stalinistas, puedan ir más lejos de lo que ellos mismos quieren en la vía de

una ruptura con la burguesía. En cualquier caso, una cosa es indudable: aunque esta variante, sumamente improbable, se realizara alguna vez en alguna parte, y el 'gobierno obrero y campesino', en el sentido arriba mencionado, se estableciera de hecho, representaría meramente un corto episodio en la vía hacia la verdadera dictadura del proletariado."

Igual que los estalinistas (y otros oportunistas) abusaron de *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* de Lenin para justificar las traiciones colaboracionistas de clase más grotescas, revisionistas astutos como Hansen buscaron imputarle a Trotsky su propia capitulación reformista a fuerzas no proletarias.

La Tendencia Revolucionaria (RT) —predecesora de la Spartacist League— libró una lucha tajante al interior del SWP contra la capitulación de la dirección hacia Castro. En un documento del 11 de junio de 1961 titulado "A Note on the Current Discussion—Labels and Purposes" [Una nota sobre la discusión actual: etiquetas y propósitos] (*SWP Discussion Bulletin* [Boletín de discusión del SWP] vol. 22, No. 16 [junio de 1961]), James Robertson, uno de los líderes de la RT, señaló la relación entre la terminología y el apetito político:

"Y sobre la cuestión cubana se plantea el mismo asunto subyacente: ¿qué es lo que *quieren*, camaradas? Tomemos el uso de la demanda de transición: 'el gobierno obrero y campesino'. Es ciertamente transicional; es decir, es un puente, pero los puentes van en *dos* direcciones. *O* es el gobierno obrero y campesino la demanda central de los trotskistas al instar a los obreros y campesinos a tomar el poder en sus propias manos a través de sus organizaciones de masas —es decir, la lucha por el poder soviético (ese es el uso que le dieron los trotskistas cubanos)—; *o* es una etiqueta para aplicar desde lejos a un gobierno existente y por tanto sirve, como por primera vez, como una fórmula de sonido ortodoxo para descarrilar la consumación de la revolución proletaria y justificar la revolución 'desde arriba' por líderes 'una de cuyas dificultades principales es imbuir a los trabajadores con un sentido de responsabilidad social revolucionaria'.

"En breve, ¿va a cruzar la revolución cubana ese puente hacia adelante, hacia el poder soviético o va a ir la mayoría del SWP estadounidense hacia atrás?"

De hecho, la adaptación del SWP a Castro marcó su descenso al centrismo y, unos años más tarde, al reformismo.

Lenin and the Vanguard Party

Publicado por primera vez en 1978, este folleto ofrece un recuento histórico y teórico detallado de la lucha de Lenin por un partido de vanguardia. Incluye: "In Defense of Democratic Centralism".

Contiene también:
"The Fight for a Leninist Vanguard Party"

En inglés
(56 páginas)

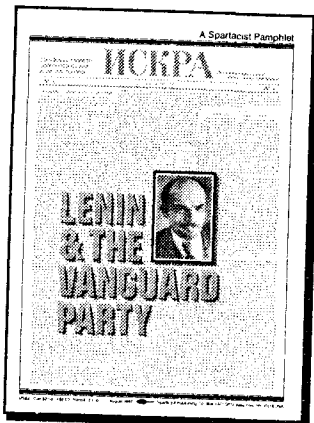
Méx. \$10/US \$2

Giros/cheques a:

Roberto García
Apdo. Postal 1251
Admón. Palacio Postal 1
C.P. 06002, México D.F.
México

o a

Spartacist Publishing Co.
Box 1377 GPO
New York, NY 10116, EE.UU.



En el curso de las discusiones de fusión con el Communist Working Collective (CWC) en 1971, que se había escindido del maoísmo hacia la izquierda, descubrimos que tenía recelos similares acerca del IV Congreso (ver *Marxist Bulletin* No. 10, "From Maoism to Trotskyism" [Del maoísmo al trotskismo]). Los camaradas en el CWC estaban ampliamente familiarizados con los escritos de Lenin sobre el estado. Sabían que en la época del imperialismo sólo existían dos clases de estado, la dictadura del proletariado y la dictadura de la burguesía, correspondientes a las dos clases fundamentales —¿qué era entonces este vago "gobierno obrero" en el medio?—. ¡La convergencia de perspectivas sobre esto fue un buen augurio de un sólido reagrupamiento revolucionario!

A principios de los años 30, Trotsky escribió bastante sobre la urgencia de aplicar la táctica de frente unido contra los fascistas hitlerianos. Sin embargo, el "gobierno obrero" a la Zinóviev, es decir, un gobierno del KPD y el SPD, *nunca* figura como un elemento en la propaganda de Trotsky. Sus formulaciones sobre el estado son de igual modo mucho más tajantes y claras que en 1923. Trotsky es categórico, por ejemplo, en que los policías son el enemigo de clase, incluso si están bajo influencia socialdemócrata:

"El hecho de que los policías hayan sido elegidos en una parte importante entre los obreros socialdemócratas no quiere decir absolutamente nada. Aquí, una vez más, es la existencia la que determina la conciencia. El obrero, convertido en policía al servicio del estado capitalista, es un policía burgués y no un obrero."

— "¿Y ahora? Problemas vitales del proletariado alemán", 27 de enero de 1932 (*La lucha contra el fascismo*)

Buscando justificar su invariable apoyo electoral a la socialdemocracia, centristas y reformistas posteriores aclaman al "gobierno obrero" como la forma más elevada de frente unido. En contraste, Trotsky escribió en "¿Y ahora?":

"De la misma forma que el sindicato es la forma elemental del frente único en la lucha económica, *el soviét es la forma más elevada del frente único* cuando llega para el proletariado la época de la lucha por el poder.

"El soviét no posee en sí mismo ninguna fuerza milagrosa. No es más que el representante de clase del proletariado, con todos sus lados fuertes y sus puntos débiles. Pero es precisamente esto, y sólo esto, lo que hace que el soviét ofrezca la posibilidad organizativa a los obreros de diferentes tendencias políticas...de unir sus esfuerzos en la lucha revolucionaria por el poder."

Pero contra los fetichistas del frente unido, Trotsky enfatizó que los soviets "por sí mismos" no son un sustituto para la vanguardia comunista al dirigir la lucha por el poder:

"De manera general, el frente único no puede sustituir a un potente partido revolucionario. Solamente puede ayudarlo a reforzarse...."

"Pero pensar que los soviets pueden 'por sí mismos' dirigir la lucha del proletariado por el poder, lleva a propagar un fetichismo grosero del soviét. Todo depende del partido que dirija los soviets."

La lucha por nuevas revoluciones de Octubre

La última examinación seria de los eventos alemanes en el movimiento trotskista fue el intercambio en las páginas de *Fourth International* [IV Internacional] del SWP estadounidense en 1942 y 43 entre el trotskista alemán Walter Held ("Why the German Revolution Failed" [Por qué fracasó la Revolución Alemana], diciembre de 1942 y enero de 1943) y Jean van Heijenoort, usando el seudónimo Marc Loris ("The German Revolution in the Leninist Period" [La Revolución Alemana en el periodo leninista], marzo de 1943). El inter-



Fotos: VAAP

León Trotsky en 1917. Manifestación en Petrogrado en junio de 1917 levanta consignas bolcheviques: "¡Abajo la contrarrevolución! ¡Abajo los diez ministros capitalistas! ¡Todo el poder a los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos!"



cambio tiene el mérito de intentar situar los problemas del KPD en 1923 en las debilidades políticas que plagaban al partido alemán desde su origen. Held veía la expulsión absolutamente justificada de Paul Levi en 1921 como el error definitivo que condenó a la derrota la Revolución Alemana de 1923, incluso viendo en la expulsión de Levi las semillas de la degeneración burocrática estalinista de la Comintern. Van Heijenoort criticó severamente a Held por su apoyo a Levi. Al mismo tiempo, Van Heijenoort desdeñó equivocadamente la crítica correcta de Held hacia Trotsky por no haber llevado a cabo las instrucciones de Lenin para librar una batalla contra Stalin en el XII Congreso del partido ruso en 1923. Held creía que hubieron posibilidades revolucionarias en 1923, y despreciaba a Brandler. Held también condenó correctamente la entrada del KPD a los gobiernos de Sajonia y Turingia —aunque sin reconocer que Trotsky mismo la apoyó—.

La apreciación personal de la historia del movimiento obrero está en gran medida correlacionada con la perspectiva programática que se tenga. Todo tipo de falsos trotskistas ven los eventos de 1923 a través de un prisma distorsionado por la socialdemocracia. *Révolution en Allemagne 1917-1923* [Revolución en Alemania 1917-1923] (1971) de Pierre Broué apoya acriticamente la línea del IV Congreso de la IC sobre el "gobierno obrero". Un folleto publicado por el grupo alemán de Workers Power (Arbeitermacht) sobre la Revolución de Noviembre afirma que el régimen de Ebert-Scheidemann —asesinos de Liebknecht y Luxemburg— era un "gobierno obrero" sólo que de tipo "no genuino". Pierre Frank, un líder de mucho tiempo del Secretariado Unificado (S.U.), escribió una polémica denunciando a Zinóviev por afirmar correctamente (en ciertas ocasiones) que un gobierno obrero significaba la dictadura del proletariado.

Estos grupos encubren el hecho de que un régimen parlamentario dirigido por un partido socialdemócrata es un gobierno *capitalista*, no un "gobierno obrero" ni un "gobierno reformista". Esto está en línea con su propia polí-

tica de operar como grupos de presión sobre los partidos reformistas de masas. La perfección de esta perspectiva socialdemócrata fue el gobierno de Unidad Popular de Allende en Chile a principios de los años 70 —una coalición burguesa de los socialistas de Allende, los comunistas y algunos partidos capitalistas más pequeños— que arrulló a las masas obreras con ilusiones suicidas en el ejército "constitucional" y preparó el camino para el sangriento golpe de Pinochet.

El mismo Brandler se alejó tajantemente del leninismo, convirtiéndose en un dirigente de la Oposición de Derecha Comunista y consolidando sus posiciones alrededor de la política socialdemócrata. En un intercambio con Isaac Deutscher, Brandler emanaba la engreída satisfacción de un socialdemócrata alemán provinciano que no tenía nada en absoluto que aprender de los bolcheviques:

"Sólo ahora me doy cuenta cuán tremendo era el tesoro de ideas que el movimiento obrero alemán adquirió por sí solo y bastante independientemente. Estábamos tan impresionados por los logros de los bolcheviques que se nos olvidaron los nuestros. Por ejemplo, el *Imperialismo* de Lenin, que es correctamente tomado como una obra estándar. Ya en el Congreso Internacional de Stuttgart en 1907, y en otras conferencias de finales del siglo pasado, la mayoría de las ideas que Lenin desarrolló en su *Imperialismo* ya estaban siendo debatidas, sobre todo por Kautsky."

—*New Left Review* No. 105, septiembre-octubre de 1977

El *Imperialismo* de Lenin era una polémica *contra* Kautsky cuya teoría del "superimperialismo" —hoy resucitada por los "globalofóbicos"— se basa en la mentira de que los antagonismos nacionales pueden ser trascendidos en el marco del capitalismo y que por tanto la guerra interimperialista no es inherente al sistema capitalista. ¡Fue en contraposición al socialpacifismo y al socialchovinismo tales que Lenin comenzó la lucha por la III Internacional!

Por lo que respecta a la *Revolutionary History* laborista británica, la editorial de su número de 1994 sobre Alemania formula sus tesis antirrevolucionarias en una

serie de preguntas:

“¿Fue esta serie de eventos una oportunidad revolucionaria fracasada? ¿El levantamiento fue abortado hacia una república burguesa por la traición de la socialdemocracia y el fracaso de la izquierda revolucionaria? ¿Era una república burguesa liberal una posibilidad? ¿Fueron los flagrantes errores de los comunistas resultado de su propia ineptitud, o debidos a la intromisión de la Internacional Comunista? ¿Hasta qué punto fueron las políticas del Partido Comunista Alemán influenciadas por la preferencia soviética por una alianza con los militaristas alemanes de derecha, una coalición de los dos excluidos del sistema de Versalles? ¿Pudo haberse sacado más de la situación de lo que finalmente se obtuvo? ¿Fue el triunfo posterior de Hitler una consecuencia convertida en inevitable por los eventos de ese tiempo? ¿De no haberse establecido el Partido Comunista Alemán y de haberse mantenido la unidad organizativa de la clase obrera, podría haberse evitado la victoria de Hitler?”

Queda claro a dónde lleva la línea de razonamiento de *Revolutionary History*, incluso si es necesario leer entre líneas, como es frecuentemente el caso con esta revista “no partidista”. La línea va más o menos así: la revolución proletaria no triunfó en Alemania en 1918-23 y sólo los sectarios y los locos habrían podido creer que estaba a la vista; en la Unión Soviética, donde la revolución sí triunfó en 1917, la dirección bolchevique pronto demostró estar constituida en su mayoría por fanáticos y farsantes equivocados. ¿Qué queda para *RH*, entonces, excepto lamentar la escisión de las fuerzas proletarias revolucionarias de la II Internacional? A toda costa buscan negar el hecho de que el ascenso de Hitler al poder fue el resultado del cobarde apego del SPD a la República de Weimar, combinado con la incapacidad del Partido Comunista de ponerle fin decisivamente en 1923. El fascismo, la brutal opresión impuesta por el imperialismo sobre las masas coloniales, la guerra interimperialista, el racismo; a ojo de un socialdemócrata, estos no son productos necesarios del orden social burgués en descomposición sino aberraciones desafortunadas que ocasionalmente rompen la ordenada norma democrática burguesa.

En el fondo lo que todos ponen en duda es la validez de la Revolución de Octubre y el intento de los bolcheviques de extender esta revolución internacionalmente. La línea de Brandler siempre fue la del “excepcionalismo ruso”, es decir, tal vez el programa de Lenin funcionó en Rusia, pero no tenía aplicación alguna en Alemania, con su clase obrera supuestamente más “cultura”, supuestamente aferrada al marco de la

democracia parlamentaria. Con la destrucción de la Unión Soviética, los revisionistas han “descubierto” que el programa de Lenin tampoco funcionó en Rusia, que el estado obrero soviético fue un “experimento fallido”. Por eso es que todos los reformistas acaban hoy en el campo de la “campaña antiglobalización”, implorando que los imperialistas sean “responsables” y “humanitarios”.

Los falsos izquierdistas como Workers Power o el S.U. se movieron muy a la derecha a través de su apoyo a las fuerzas contrarrevolucionarias que destruyeron la Unión Soviética y los estados obreros deformados en Europa Oriental de 1989 a 1992. Defendiendo las credenciales “democráticas” de los imperialistas y los secuaces contrarrevolucionarios que escogieron, ayudaron a destruir al primer estado obrero del mundo, condenando al proletariado de Europa Oriental y la ex URSS a la miseria dictada por el dominio imperialista en el mercado mundial. Esto es lo que está detrás del compromiso en la práctica de estos falsos marxistas con el cajón de arena parlamentario reformista de la “democracia” burguesa, yendo a la cola de socialdemócratas de derecha como el laborista Tony Blair en Gran Bretaña o, en países como Italia o Francia, coaliciones de frente popular de partidos obreros reformistas y partidos abiertamente burgueses.

La Revolución de Octubre sigue siendo nuestra brújula. Demostró cómo un partido revolucionario arraigado en el proletariado puede arrancar a las masas obreras de los traidores de clase reformistas y encabezarlas hacia el poder. El factor crítico fue el elemento subjetivo: el partido revolucionario. Esa fue la diferencia entre Rusia en 1917 y Alemania en 1923.

La tarea estratégica planteada para los comunistas alemanes es hacer que el proletariado rompa con la socialdemocracia. Como concluyó correctamente Trotsky, eso pudo haberse hecho en 1923. El obstáculo no era ni la situación objetiva ni la “omnipotencia” de la socialdemocracia, sino la incapacidad de seguir una línea revolucionaria, particularmente en el periodo de tiempo crítico. Aquí las debilidades programáticas del partido alemán, reforzadas en vez de corregidas por una Comintern que estaba empezando a degenerar ella misma, resultaron ser decisivas. Buscamos asimilar críticamente las lecciones de 1923 para fortalecer nuestro partido internacional para las luchas revolucionarias venideras. ■

¡Nuevo!

Marxismo contra anarquismo

En inglés

Este folleto contiene una serie de artículos publicada en *Workers Vanguard* (periódico de nuestra sección estadounidense). Presenta un extenso análisis histórico de los orígenes y evolución del anarquismo, el impacto de la Revolución de Octubre de 1917 sobre los movimientos anarquista y sindicalista y el papel contrarrevolucionario de éstos en la Revolución Española.

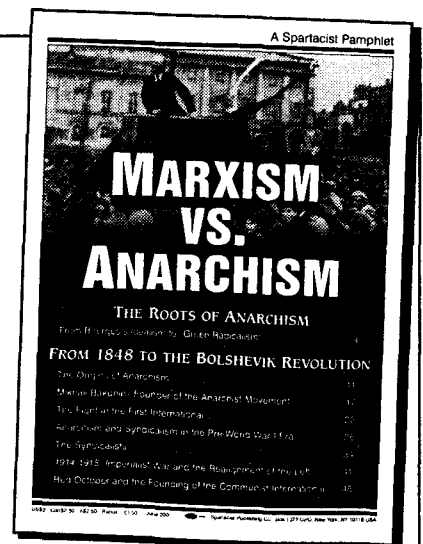
Bajo el impacto de la propaganda burguesa de la supuesta “muerte del

comunismo”, y sobre el marxismo como un “experimento fallido”, muchos jóvenes radicalizados de hoy se ven atraídos a variantes del anarquismo, redescubriendo doctrinas enterradas hace mucho tiempo por el socialismo científico. Este folleto es un arma en la lucha para ganar a una nueva generación al marxismo revolucionario proletario —el comunismo que animó al Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky—.

Méx. \$10/US \$2 (56 páginas, incluye franqueo)

Giros/cheques a:

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.; o a Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México



Un balance crítico

Trotsky y la Oposición de Izquierda rusa



Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis

León Trotsky en el exilio en Prinkipo, Turquía, en 1931. La Oposición de Izquierda de Trotsky luchó por defender y llevar adelante el auténtico programa de los bolcheviques de Lenin. Sólo las revoluciones proletarias en la arena internacional podían romper el sitio imperialista del estado obrero soviético.

TRADUCIDO DE SPARTACIST (EDICION EN INGLES)
NO. 56, PRIMAVERA DE 2001

En la década de 1920, bajo las condiciones de aislamiento y declive de la Revolución Rusa, los comunistas que reaccionaron contra la burocratización del partido y el estado soviéticos enfrentaron muchos retos en la elaboración de un programa renovado para la vanguardia revolucionaria del proletariado. Como Trotsky enfatizó repetidamente, particularmente en su obra seminal de 1936, *La revolución traicionada*, la fuente del maligno cáncer burocrático fue la "miseria, agravada por las devastaciones de la guerra imperialista y de la guerra civil". La inversión extranjera había creado en los centros urbanos de la Rusia zarista algunas de las fábricas más modernas del mundo, pero existían en medio de un océano rural de atraso económico y cultural. La destrucción de la industria y la infraestructura ocasionada por la guerra mundial fue agravada por la sangrienta Guerra Civil de 1918-20. Los bolcheviques entendían que su revolución era el primer paso de la revolución socialista europea; sabían que no podrían retener el poder por mucho tiempo sin la

ayuda material de un país industrial avanzado. Pero el fracaso de las confrontaciones revolucionarias proletarias en Italia, Finlandia, Hungría y Alemania durante los tumultuosos años de 1919-20 le negaron al joven estado obrero la ayuda que le habría permitido empezar a compensar la aguda escasez material de Rusia.

El joven estado obrero era el árbitro de los escasos recursos. Las presiones hacia el burocratismo en la distribución de recursos eran abrumadoras, especialmente dado el peso de los antiguos funcionarios públicos, oficiales militares y especialistas técnicos zaristas que habían sido empleados en la construcción de la nueva maquinaria de estado. Con la perspectiva de una revolución socialista inmediata en Europa en retroceso después de la estabilización parcial del orden capitalista en 1921, la burocracia empezó a ser consciente de sus propios intereses materiales. Aceleraba este proceso la Nueva Política Económica (NEP), introducida a principios de ese año. La NEP, una serie de concesiones a las fuerzas del mercado necesarias para poner a la economía otra vez en marcha, creó una capa de especuladores, pequeños comerciantes y campesinos acomodados que eran una influencia corrosiva sobre el aparato que actuaba como

árbitro de la actividad económica. En el XI Congreso del Partido en 1922, Lenin habló alarmado sobre el peligro:

“El estado proletario de Rusia dispone de fuerzas económicas completamente suficientes para asegurar el tránsito al comunismo. ¿Qué es, pues, lo que falta? Está bien claro qué es lo que falta: falta cultura en el sector de comunistas que están dirigiendo. Si nos fijamos en Moscú —4,700 comunistas ocupan cargos de responsabilidad— y observamos esta mole burocrática, este montón, nos preguntamos: ¿Quién conduce a quién? Pongo muy en duda que se pueda decir que los comunistas conducen a ese montón. A decir verdad, no son los que conducen, sino los conducidos.”

— V. I. Lenin, “Informe político del Comité Central del PC(b) de Rusia”, 27 de marzo de 1922
(*Obras completas*, Tomo 45)

Era necesaria una lucha política consciente para contrarrestar la presión conservadora de esta creciente burocracia sobre la pequeña vanguardia proletaria organizada en el Partido Bolchevique. Esa lucha política, en efecto, sí ocurrió: el Partido Bolchevique fue sacudido por una lucha fraccional casi constante desde 1922 hasta 1929. Con el beneficio de la retrospectiva, Trotsky señaló en 1935 que el aplastamiento de la laxa oposición antiburocrática que se aglutinó en el otoño de 1923 en vísperas de la XIII Conferencia del Partido, llevada a cabo en enero de 1924, “implicó en el sentido más directo e inmediato el traspaso del poder de manos de la vanguardia revolucionaria a los elementos más conservadores de la burocracia y del estrato superior de la clase obrera. 1924: he ahí el comienzo del Termidor soviético” (“El estado obrero, Termidor y bonapartismo”, 1º de febrero de 1935, *Escritos 1934-35*).

Pero el significado completo de este evento no fue apreciado —*ni podía haber sido apreciado*— en aquel entonces, ni siquiera por los principales antagonistas. La burocratización de un estado obrero era un fenómeno histórico nuevo; las cuestiones alrededor de las cuales luchó la Oposición en 1923 se limitaban al régimen interno del partido y la necesidad de una industrialización más rápida de la economía soviética. Tomaría cuatro años más —y las experiencias de la Segunda Revolución China de 1925-27, así como la huelga general británica de 1926— para que las líneas de batalla políticas delinearán claramente a la Oposición de Izquierda de Trotsky como los continuadores del bolchevismo revolucionario internacionalista, frente al creciente colaboracionismo de clases del aparato burocrático encabezado por Stalin. Aun entonces, el giro “a la izquierda” táctico de Stalin de 1929 a 1933 —expresado en el aplastamiento de la Oposición de Derecha de Bujarin, la colectivización forzosa del campesinado ruso y el aventurerismo del “Tercer Periodo” por parte de la Internacional Comunista— enturbió las aguas políticas y desarmó a muchos de los previos partidarios de Trotsky. Sólo fue en 1935, con la elaboración del “Frente Popular” en el VII (y último) Congreso de la Internacional Comunista, que los estalinistas abrazaron explícita y oficialmente el programa de la colaboración de clases con las burguesías imperialistas “democráticas”.

Ubicar estos sucesos en el primer periodo de la degeneración de la revolución significaría remplazar el materialismo histórico con el moralismo. Al principio, Trotsky no podía anticipar el significado pleno del ascenso de la burocracia, ni adónde iría —ni tampoco podía Stalin—. Para los marxistas, la evaluación histórica no es un acto religioso diseñado para sostener la pureza esencial de nuestros antecesores. Al contrario, es una investigación materialista, una parte necesaria en la determinación de la mejor manera de



En vísperas de la Revolución de Octubre de 1917, bandera de los obreros de la fábrica “Putilov Roja” dice: “Viva la Revolución de toda Rusia como prólogo a la revolución social en Europa”.

realizar nuestro programa revolucionario hoy en día. El leninismo evolucionó de una serie de luchas políticas desde 1903 hasta 1917, conforme Lenin buscaba aplicar la palanca del marxismo revolucionario al imperio zarista decadente, culminando en la Revolución Rusa de 1917. Similarmente, el “trotskismo” —mejor entendido, como Trotsky insistió, como la continuidad del leninismo— evolucionó en la lucha por esgrimir esa palanca en el periodo de la degeneración burocrática de la Revolución Rusa. Ambos representan al marxismo revolucionario de su época y ninguno de ellos debe verse como un caudal de sabiduría revelada, aparecido completamente maduro, como Atenea de la cabeza de Zeus.

No estaba predestinado que la oposición a la burocracia soviética habría de ser dirigida por Trotsky, un administrador brillante pero bastante imperioso e impaciente con una larga historia como dirigente del movimiento obrero ruso, pero que apenas en el verano de 1917 se había unido al Partido Bolchevique. Tampoco estaba establecido de antemano que el pedestre Stalin emergería como el jefe de la fracción burocrática del partido. Stalin y su camarilla trabajaron como componentes clave de la mayoría de Lenin *contra Trotsky* en la disputa de 1920-21 sobre los sindicatos, un aviso temprano de las presiones burocráticas sobre el partido. Stalin pudo convertirse más adelante en el dirigente incontestado del aparato sólo después de la muerte de Lenin y sólo bajo la cobertura de los bloques que formó, primero con Zinóviev y Kámenev de 1922 a 1925, después con Bujarin, Ríkov y Tomsky de 1925 a 1928.

Incluso después de aplastar a la Oposición de Derecha de Bujarin en 1929, Stalin continuó enfrentando descontento dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). En el XVII Congreso del Partido en 1934, anunciado como el “Congreso de los Vencedores”, el jefe del

partido en Leningrado, S. Kirov, recibió 289 votos más que Stalin en las elecciones al Comité Central. Apenas unas docenas de los mil 966 delegados al XVII Congreso sobrevivieron a las grandes purgas que le siguieron, empezando en 1936. Los juicios teatrales públicos contra Zinóviev, Kámenev, Bujarin y otros ex opositores no deben encubrir el hecho de que las purgas de 1936-38 estaban dirigidas abrumadoramente contra la *propia fracción de Stalin*. Para 1939, Stalin y un estrecho círculo de partidarios quedaron a la cabeza de una membresía partidista de un millón 589 mil personas, un 70 por ciento de las cuales había ingresado después de 1929. El PCUS ya no era un partido de la vanguardia proletaria, sino la organización del crudo y caprichoso aparato burocrático del estado soviético. Sólo los anticomunistas crasos y simplistas como Leonard Schapiro o Richard Pipes, o quienes creen que el estalinismo era inevitable, como Isaac Deutscher, el biógrafo de Trotsky, pueden insistir que éste era el único resultado posible de las luchas revolucionarias mundiales y el alboroto político en el Partido Bolchevique en los años veinte.

El atraso económico y el aislamiento del primer estado obrero del mundo —y especialmente la enorme desilusión después del fracaso de la esperada insurrección alemana en el otoño de 1923— se apilaron en contra de las fuerzas antiburocráticas que lucharon dentro del Partido Bolchevique en la década de 1920. Pero estos factores, *a corto plazo*, no predeterminaron que la burocracia tomaría el control del partido en enero de 1924 y se mantendría exitosamente en el poder, generalizando su acomodamiento al orden burgués mundial en proceso de estabilización en el programa del “socialismo en un solo país”. Sólo un pesimista histórico podría argumentar que Trotsky no cometió errores en la lucha para impedir la usurpación política de la clase obrera soviética y por mantener a la URSS como un bastión de la revolución mundial.

En discusiones dentro de la Liga Comunista Internacional en años recientes, hemos reseñado el curso que Trotsky siguió en las disputas en el Partido Bolchevique en los años veinte, principalmente como un elemento dirigente en la Oposición de Izquierda y un elemento central del bloque de la Oposición Unificada de 1926-27. Nuestra reseña se basa en gran parte en materiales publicados por la editorial Pathfinder en la serie en tres volúmenes de los escritos de Trotsky de 1923 a 1929, *The Challenge of the Left Opposition* [El reto de la Oposición de Izquierda], que es el registro documental más completo de la Oposición disponible para nosotros en estos momentos (el significativo material en ruso que indudablemente existe en los archivos del PCUS en Moscú está actualmente fuera de nuestro alcance). Los escritos de Trotsky sobre las luchas revolucionarias en China de 1925 a 1927, reunidos en *Leon Trotsky on China* [León Trotsky sobre China] de Pathfinder, son también importantes.

La lucha de Trotsky culminó en el verano de 1928 en su “Crítica del programa de la Internacional Comunista” (mejor conocida como *La Internacional Comunista después de Lenin* o *Stalin, el gran organizador de derrotas*). El primer documento que trata de forma programáticamente exhaustiva el burocratismo soviético y su efecto corrosivo sobre la práctica de la Internacional Comunista (Comintern o IC), la “Crítica” destiló las lecciones centrales de la lucha de clases internacional en los años veinte. En ella, Trotsky demostró brillantemente el vínculo entre el dogma de Stalin

del “socialismo en un solo país” y los capituladores zigzags de la Comintern, especialmente la traición a la Segunda Revolución China.

Sin embargo, en el crucial primer periodo de la degeneración, Trotsky no libró una batalla coherente contra la amenaza burocrática representada por Stalin, un hecho que señaló poco después de su exilio de la URSS:

“Evité esta lucha mientras me fue posible, ya que no era más que una conspiración sin principios dirigida contra mi persona, al menos en sus primeras etapas. Para mí estaba claro que esa lucha, apenas estallara, adquiriría inexorablemente un carácter muy grave y, en las condiciones creadas por la dictadura revolucionaria, podría tener consecuencias peligrosas. No corresponde discutir aquí si fue acertado tratar de mantener un terreno común sobre el cual poder trabajar conjuntamente, al precio de enormes concesiones personales, o si yo debería haber asumido la ofensiva desde un principio, a pesar de carecer de motivos políticos suficientes como para realizar semejante acción. Lo cierto es que elegí aquel camino y, a pesar de todo, no me arrepiento. Hay triunfos que conducen a callejones sin salida, y hay derrotas que abren nuevos caminos.”

— León Trotsky, “El triunfo de Stalin”, 25 de febrero de 1929 (*Escritos 1929-30*)

La transición de la Guerra Civil a la NEP

El nuevo estado obrero necesitó casi hasta el último de sus recursos para que el Ejército Rojo derrotara a la contrarrevolución respaldada por los imperialistas durante la Guerra Civil Rusa. La guerra estaba terminando para el invierno de 1919-20. En la situación de transición de la guerra a la paz, las atroces contradicciones económicas del primer estado obrero del mundo salieron a flote. La Revolución se encontraba en un *impasse*. La industria se encontraba cerca del colapso total y los sectores más avanzados de la clase obrera habían sido muertos o utilizados para la administración estatal; gran parte del resto del proletariado se había dispersado de regreso al campo en busca de algún tipo de subsistencia a partir de la tierra. El campesinado se había vuelto hostil debido a la política de requisiciones forzosas de grano necesaria para ganar la guerra. Muchos sembraban

Коммунистический Интернационал после Ленина

La Internacional Comunista después de Lenin

Obra de Trotsky disponible en ruso por primera vez

Contiene los documentos clave de Trotsky de 1928: “Crítica del programa de la Internacional Comunista”, “¿Y ahora?”, así como “La cuestión china después del VI Congreso” y “¿Quién dirige hoy la Internacional Comunista?” Publicada en 1993 en Moscú por la Prometheus Research Library [Biblioteca de Investigación Prometeo] y la Liga Comunista Internacional. La edición contiene también una introducción escrita por la PRL.

US \$12/Méx. \$50 (incluye franqueo)
309 páginas ISBN 5-900696-01-4

Giros/cheques a:

Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1
C.P. 06002, México D.F., México

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO
New York, NY 10116, EE.UU.

apenas lo suficiente para alimentar a sus familias. El sistema de transporte casi estaba paralizado.

Trotsky fue el primer dirigente bolchevique en proponer una salida del *impasse*. En diciembre de 1919 sugirió que el Comisariado de Guerra asumiera el papel de movilizar fuerza de trabajo civil para reconstruir la economía —la “militarización del trabajo”, como él lo llamó—. El plan provocó una clamorosa protesta cuando se publicó en *Pravda*, y aunque Lenin apoyó la propuesta de Trotsky, una conferencia de dirigentes sindicales bolcheviques la rechazó. La “militarización del trabajo” se hizo realidad de otra manera. Sin trenes para llevar a casa a los soldados desmovilizados del Ejército Rojo, las tropas en los Urales, Ucrania y el sur de Rusia fueron transformadas en vastos ejércitos laborales, talando bosques, trabajando las minas y llevando a cabo otras tareas necesarias. Un viaje en febrero de 1920 a los Urales para inspeccionar los ejércitos laborales convenció a Trotsky de que ésta no era una solución real para el dilema de los bolcheviques; ese mismo mes propuso al Comité Central que se remplazaran las requisiciones forzosas con un impuesto que el gobierno recogería en la forma de productos agrícolas (un “impuesto en especie”). Su propuesta fue rechazada.

La invasión de Ucrania por tropas polacas unos pocos meses después abrumó severamente los ya sobrecargados recursos del estado obrero ruso. El Ejército Rojo pudo contar con la capacidad de transportación para echar hacia atrás al ejército polaco sólo porque Trotsky había sido recientemente puesto a cargo de los ferrocarriles, declarando la ley marcial e implementando un plan para la reparación de los mismos —la primera vez que se utilizó la planificación en la Rusia soviética—. Polonia era una aliada de las potencias de la Entente, centralmente Francia. La derrota de Polonia

desestabilizó a toda Europa; obreros portuarios en huelga en la ciudad prusiana de Danzig (ahora Gdansk) estaban rehusándose a embarcar armas a Polonia y los sindicatos británicos estaban formando “comités de acción” para impedir que su gobierno entrara a la guerra. Las victorias rusas contra Polonia galvanizaron la oposición al orden imperialista posterior a la Primera Guerra Mundial establecido en Versalles. Alemania estaba en ebullición. Se había abierto una oportunidad para que el estado obrero ruso se vinculara directamente con la revolución europea. Fue “un punto decisivo de la mayor importancia, no sólo en la política de la Rusia soviética, sino también en la política mundial”, como Lenin señalara más tarde en un informe a la IX Conferencia del partido ruso en septiembre de 1920 (publicado en Al Richardson, *In Defence of the Russian Revolution* [En defensa de la Revolución Rusa], 1995).

Los bolcheviques decidieron seguir a los polacos en retirada más allá de la frontera, “sondeando con nuestras bayonetas la presteza de Polonia para la revolución social”, como dijera Lenin, y buscando una frontera común con Alemania. La decisión fue controvertida. El estado obrero carecía del material bélico para una ofensiva militar de envergadura y existía la preocupación real de que la incursión podría provocar una resaca nacionalista en Polonia. A fin de cuentas, fue eso lo que sucedió. Una dirección bolchevique unida y resuelta podría haber sido capaz de superar la reacción nacionalista inicial y empujar hasta la frontera alemana de todas maneras. Pero Stalin y sus primeros partidarios, como K. Y. Voroshilov y S. M. Budiony, previamente habían formado una camarilla dentro del Ejército Rojo con el propósito central de desacreditar a Trotsky. Stalin era el comisario superior de los ejércitos del sur. En lugar de avanzar sobre Varsovia como había sido ordenado, Stalin convenció a los comandantes, Budiony y A. Yegórov, de avanzar sobre la ciudad de Lvov hacia el sur, dejando a los ejércitos occidentales bajo M. N. Tujachevsky sin protección contra un contraataque. El Ejército Rojo fue echado atrás en Varsovia en agosto de 1920. La derrota soviética abrió un periodo de aislamiento, ensimismando al joven estado obrero y preparando el escenario para la degeneración de la Revolución Rusa.

La disputa sobre la cuestión sindical que estalló en el Partido Bolchevique más tarde ese otoño reflejó el malestar respecto a la situación insostenible en la que se encontraba el partido. Durante la Guerra Civil, Trotsky —con el apoyo de Lenin— venció implacablemente la resistencia de varias partes para asegurar la victoria en el frente como la más alta prioridad de la República Soviética. Además de la camarilla de Stalin en la “oposición militar”, Trotsky también tuvo que contender con Zinóviev, que hacía de leguleyo de *apparatchiks* del partido que se sentían desairados. La base de Zinóviev en Petrogrado, los restos físicamente diezmados y políticamente mermados del proletariado de 1917, había empezado a sucumbir para 1919 a la agitación anticomunista por parte de los mencheviques, socialrevolucionarios y anarquistas en los sindicatos, conforme las condiciones materiales en el país se volvían cada vez más desastrosas.

Conforme la Guerra Civil se acercaba a un final exitoso hacia fines de 1919, Trotsky dirigió su atención cada vez más a esfuerzos para revitalizar la economía soviética. Incorrectamente trató de aplicar y generalizar los métodos administrativos de tiempos de guerra de centralización y disciplina militares a lo que ahora era un problema político más

GRUPO ESPARTAQUISTA DE MEXICO

CIUDAD DE MEXICO

Roberto García, Apdo. Postal 1251

Admón. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F.

SPARTACIST LEAGUE/U.S.

OFICINA NACIONAL(212) 732-7860
Box 1377 GPO, New York, NY 10116

BOSTON(617) 666-9453
Box 390840, Central Station, Cambridge, MA 02139

CHICAGO(312) 563-0441
Box 6441, Main PO, Chicago, IL 60680

LOS ANGELES(213) 380-8239
Box 29574, Los Feliz Station, Los Angeles, CA 90029

NEW YORK(212) 267-1025
Box 3381, Church St. Station, New York, NY 10008

OAKLAND(510) 839-0851
Box 29497, Oakland, CA 94604

SAN FRANCISCO(415) 395-9520
Box 77494, San Francisco, CA 94107

TROTSKYIST LEAGUE OF CANADA/ LIGUE TROTSKYSTE DU CANADA

TORONTO(416) 593-4138
Box 7198, Station A, Toronto, ON M5W 1X8

VANCOUVER(604) 687-0353
Box 2717, Main P.O., Vancouver, BC V6B 3X2



Pathfinder

G. P. Goldshtein

Lenin en Moscú se dirige a tropas del Ejército Rojo que salían al frente polaco, mayo de 1920. Recuadro: Delegados del II Congreso de la Comintern siguen avances de tropas soviéticas durante la campaña polaca.

amplio de relaciones sindicato-estado en tiempos de paz. Trotsky inició la lucha sindical abogando apasionadamente y en una manera fraccional por que el aparato de los sindicatos rusos se fundiera con el aparato estatal para dirigir la economía. Detrás de esta propuesta se encontraba la suposición de que en un estado obrero, organizaciones básicas de defensa obrera como los sindicatos eran, en el mejor de los casos, superfluas, y en el peor, palancas para el tipo de resistencia económica y burocrática retrógrada contra la que había contenido durante la Guerra Civil.

Lenin movilizó a la mayoría del partido en una lucha sin cuartel contra Trotsky y sus aliados (que incluían, en ese momento, a Bujarin). Como resultado, la autoridad de Trotsky en el partido fue dañada severamente. Lenin estaba en lo correcto al insistir que en las condiciones concretas que entonces prevalecían en la Rusia soviética los sindicatos eran órganos necesarios para la defensa de la clase obrera, no sólo en contraposición a la mayoría campesina con la que estaba aliada, sino también contra el real abuso burocrático por parte del estado soviético mismo. La Oposición Centralista Democrática ya se había formado en el partido. Su plataforma se oponía a la administración fabril de “un hombre” y al uso de especialistas burgueses (remanentes bien remunerados del viejo orden zarista, por quienes los obreros sentían una aversión intensa). Los centralistas democráticos hicieron de su lucha contra el burocratismo su consigna, y Lenin vio su existencia como una señal de alerta sobre los peligros que la desesperada situación económica planteaba a la dictadura del proletariado.

Para el X Congreso del Partido reunido en marzo de 1921, la disputa sindical había sido convertida parcialmente en letra muerta por la decisión —apoyada por la aplastante mayoría del partido— de dar un paso atrás del Comunismo de Guerra, remplazando las requisiciones forzosas de grano con el impuesto en especie, por el que había abogado Trotsky un año antes. Este fue el núcleo de la Nueva Política Económica. Las grietas que aparecían en la *smychka* (alianza) entre el proletariado y el campesinado habían hecho este giro una necesidad urgente. Conforme se iniciaba el X Congreso, la existencia misma del estado obrero ruso se vio amenazada por la revuelta de los marineros de la base naval clave de Kronstadt, que protegía Petrogrado. El grito de los marineros por “soviets sin bolcheviques” reflejaba sus orígenes campesinos. La “Oposición Obrera” (OO), cohesionada en el curso de la disputa sindical, planteó también una amenaza desde dentro del partido. La OO exigía que el estado cediera totalmente el control de la industria a los sindicatos, una exigencia que, de haberse implementado, habría puesto en cuestión la existencia misma del estado obrero.

Trotsky estaba de acuerdo con Lenin respecto al peligro planteado por la plataforma de la OO, y los partidarios fraccionales del primero fueron un componente crucial de quienes sofocaron la rebelión de Kronstadt. Cuando se sugirió que su fracción se reuniera durante el X Congreso, Trotsky se opuso a la idea enérgicamente. No obstante, le pareció a Lenin que Trotsky, con su previo celo fraccional y su indiferencia a la protección de las masas fuera del partido contra la naciente burocracia, se estaba lanzando como vocero de la



RGAKFD

El comandante bolchevique A. I. Sedyakin se dirige a una reunión a bordo del acorazado *Petropavlovsk* tras la supresión de la rebelión de Kronstadt, 1921.

creciente capa burocrática. El mismo Trotsky reconoció, en retrospectiva, que los temores de Lenin no eran tan improbables en ese momento:

“La burocracia soviética no llevó a Stalin al liderazgo de inmediato y sin ninguna vacilación. Hasta 1924 Stalin era desconocido incluso entre los círculos más amplios del partido, ni qué hablar en la población, y como ya he dicho no gozaba de popularidad entre las filas de la propia burocracia. El nuevo estrato gobernante confiaba en que yo emprendería la defensa de sus privilegios. No se escatimaron esfuerzos con ese fin. Sólo después de que la burocracia se convenció de que yo no tenía intención de defender sus intereses contra los trabajadores, sino, por el contrario, los intereses de los trabajadores contra la nueva aristocracia, efectuó su giro completo hacia Stalin, y yo fui proclamado ‘traidor’.”

— Trotsky, “La Comintern y la GPU”, 17 de agosto de 1940, *Escritos 1939-40*

Como Trotsky señaló en *Mi vida* (1929), las discusiones sobre la cuestión sindical “ofrecieron a Stalin y Zinóviev la posibilidad legal, por decirlo así, de sacar a la plaza pública la campaña que venían atizando entre bastidores. Utilizando todos los recursos disponibles esforzándose por sacarle el mayor provecho posible a aquella coyuntura. Aquello fue una especie de ensayo para la cruzada que, llegado el momento, habían de lanzarse a predicar contra el ‘trotskismo’.” Stalin calumnió a Trotsky llamándolo el “patriarca de los burócratas”.

Las elecciones al Comité Central realizadas en el X Congreso en 1921 se basaron en posiciones contrapuestas sobre la disputa sindical. Hubieron 50 votos delegados por las tesis de Trotsky-Bujarin, 18 por la Oposición Obrera y 336

por la mayoría de Lenin. El resultado fue un cambio radical en el CC. Krestinsky, que estaba asociado cercanamente con Trotsky, fue retirado del Buró Político y del Comité Central; Zinóviev fue puesto en el BP en su lugar. Preobrazhensky y Serebriakov, también partidarios de la posición de Trotsky sobre los sindicatos, habían sido dos de los principales secretarios del partido junto con Krestinsky. Ellos también fueron retirados de sus puestos y del CC enteramente, igual que Andréiev, otro partidario de Trotsky. Iván Smirnov fue reducido a miembro candidato del CC y remplazado como dirigente de la organización partidista de Moscú. Se ascendió a muchos de los aliados de Stalin: a Mólotov se le adjudicó una de las secretarías del partido y se le hizo miembro candidato del Buró Político. Frunze, Ordzhonikidze y Voroshílov fueron elegidos al CC por primera vez.

En su guerra subsiguiente contra la Oposición de Izquierda, Stalin y su camarilla pudieron hacer buen uso de la decisión del X Congreso de prohibir los agrupamientos fraccionales en el partido. Esta medida, implementada bajo la sombra de la revuelta de Kronstadt, fue concebida, como Lenin señaló en aquel entonces, como una medida excepcional y temporal para asegurarse de que las diferencias episódicas no se endurecieran en tal manera que representaran un peligro para el estado obrero. El X Congreso fue la última vez que se debatió una disputa fraccional hasta su resolución democrática en el partido ruso. El alcance de la burocracia, ya muy grande, estaba siendo combatido conscientemente. El Congreso determinó purgar al partido de elementos arribistas y durante el año siguiente la membresía se redujo en un 24 por ciento: de 650 mil a un poco menos de 500 mil (E. H. Carr, *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, Tomo II). El nombramiento de Stalin como Secretario General en el siguiente Congreso en abril de 1922 dio fin a la lucha efectiva contra el burocratismo dentro del partido.

Stalin como Secretario General

Stalin entró al periodo de la degeneración de la Revolución Rusa como un componente clave de la mayoría leninista del partido. Pero Lenin desconfiaba de él suficientemente como para rehusarse a aceptar la propuesta de Zinóviev en el X Congreso de elegir a Stalin como Secretario General del partido. Señaló: “Este cocinero...no va a guisar más que platos picantes.” Lenin accedió al nombramiento de Stalin un año después. Dos meses después del cierre del XI Congreso, a finales de mayo de 1922, Lenin sufrió una embolia que lo dejó incapacitado hasta octubre. Sin la fuerte mano de Lenin, Stalin sacó amplio provecho de su posición. Una serie de decretos producidos por la Secretaría en el verano de 1922 crearon un aparato de “Instructores” del Comité Central con extensos derechos sobre los cuerpos partidistas locales electos. La Secretaría empezó a “recomendar” (es decir, nombrar) secretarios partidistas provinciales e incluso locales. De manera más importante, Stalin aumentó significativamente los privilegios materiales de los apparatchiks. Se estableció una jerarquía estricta de salarios para los funcionarios del partido, con el mínimo para secretarios de células locales fijado en 30 rublos, tres veces el salario promedio en la industria en aquel tiempo. Una serie de decretos establecieron bonos especiales y distribución de bienes para funcionarios del partido, y crearon una serie de nuevas casas para vacaciones y descanso para su uso exclusivo (M. A. Podshchekoldin, “Sur la voie du ‘pouvoir exorbitant’ ou les débuts du stalinisme” [En camino al

“poder exorbitante”: Los orígenes del estalinismo], *Cahiers Léon Trotsky* No. 44, diciembre de 1990). Stalin mostró una conciencia exquisita como el defensor e impulsor —aunque todavía tras bambalinas— de la burocracia del partido.

Las relaciones de Lenin con Trotsky habían sido dañadas severamente por la disputa sindical. Sin embargo, apenas unos tres meses después del X Congreso, Lenin y Trotsky consumaron un bloque político contra Zinóviev, Bujarin y Rádek más o menos al mismo tiempo que se llevaba a cabo el III Congreso de la Internacional Comunista, en junio y julio de 1921. Zinóviev y los otros trataron de poner el peso del prestigio del partido ruso detrás de la idiota “teoría de la ofensiva” del comunista húngaro Béla Kun, que había conducido al desastre al partido alemán en su aventurera “Acción de Marzo” (ver “Rearmando al bolchevismo: Una crítica trotskista de Alemania 1923 y la Comintern”, página 4). Esta colaboración directa entre Lenin y Trotsky fue, sin embargo, episódica.

Cuando Lenin retornó otra vez a la actividad política parcial en el otoño de 1922, descubrió su convergencia política fundamental con Trotsky. Lenin encontró horrorizado que las presiones de la creciente capa burocrática estaban teniendo cada vez mayor expresión dentro del Buró Político ruso, en primer lugar en la propuesta —por Stalin y otros— de debilitar el monopolio estatal del comercio exterior. Lenin y Trotsky colaboraron en derrotar esta propuesta. En la secuela de esta victoria, Lenin, quien había sufrido otra vez una serie de apoplejías, dictó a fines de 1922 y comienzos del 23 su famoso “Testamento” y su nota suplementaria, que llamaba por la remoción de Stalin del puesto de Secretario General. Lenin también dictó una serie de artículos conteniendo propuestas para combatir el burocratismo en el partido y el estado. El Buró Político —contra el voto de Trotsky— se rehusó a publicar el artículo de Lenin, “Más vale poco y bueno”, en el cual atacaba la metodología rutinaria y la ineficiencia de la Inspección Obrera y Campesina que Stalin había tenido a su cargo hasta poco antes. Cuando en marzo de 1923 Lenin confirmó sus sospechas de que Stalin y sus compinches habían estado actuando con un centralismo de mano dura con respecto a las nacionalidades no rusas en el Cáucaso, imponiendo una política abusiva con señas de chovinismo granruso, se decidió a consumir un bloque con Trotsky, preparándose —según una de sus



AP

Stalin y sus compinches durante la XIV Conferencia del Partido, abril de 1925. De izq. a der.: Alexei Rikov, Kliment Voroshilov, Stalin, Nikolai Skrypnik, Andrei Bubnov, Sergo Ordzhonikidze.

secretarías— para arrojar una “bomba” contra Stalin en el XII Congreso del Partido que se avecinaba. Desafortunadamente, Lenin fue debilitado por otra apoplejía poco antes de la apertura del congreso. Por el resto de su vida no fue capaz de participar activamente en los asuntos del partido y estado soviéticos.

La falla de Trotsky durante el XII Congreso

Fue característico que haya sido Lenin y no Trotsky quien destilara las duras conclusiones prácticas de la serie de escaramuzas con Stalin y la mayoría del Buró Político a fines de 1922 y principios de 1923. Como la tendencia espartaquista ha observado frecuentemente, era uno de los puntos fuertes de Lenin como político revolucionario que su práctica política empírica con frecuencia precedía un completo entendimiento teórico. Así, la escisión de 1903 con los mencheviques tuvo lugar sobre restringidos términos organizativos (la definición de la militancia partidista), anticipando las

Declaración de la LCI para las protestas de Praga contra el FMI y el Banco Mundial

¡Aplastar la explotación imperialista mediante la revolución socialista mundial!

Esta declaración presenta una política proletaria para combatir las ilusiones reformistas de la campaña contra la “globalización”. Los organizadores de estas protestas buscan encauzar hacia apelaciones chovinistas a su propia burguesía las pre-

ocupaciones de los jóvenes radicalizados que quieren superar la opresión de las masas en el “Sur Global”. Pero la explotación, la pobreza y la degradación social sólo pueden ser eliminadas mediante la revolución proletaria mundial.

US \$25/Méx. \$1 (noviembre de 2000, 8 páginas, incluye franqueo)

También disponible en inglés: *El imperialismo, la “economía global” y el reformismo obrero*. Méx. \$10/US \$2 (32 páginas, incluye franqueo)

Giros/cheques a:

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.; o a Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México

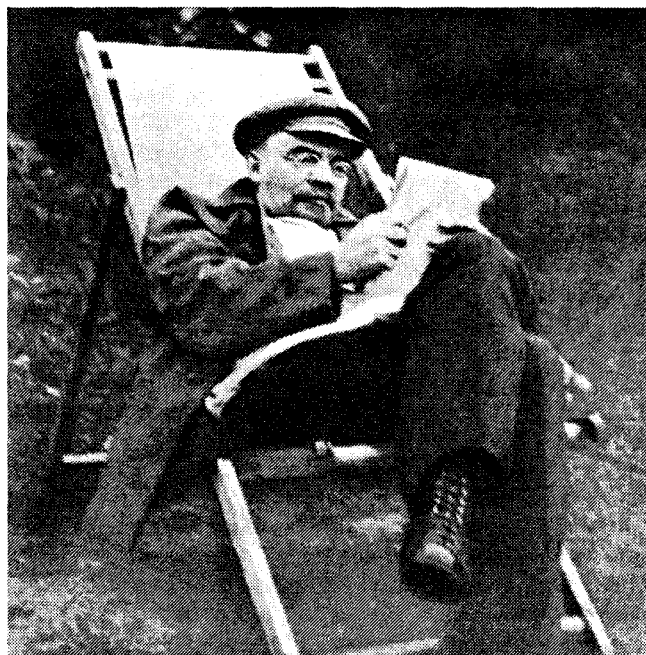


profundas diferencias políticas sobre la actitud para con el liberalismo burgués reveladas en la Revolución de 1905. Lenin no llegaría a un entendimiento teórico de la base material del reformismo sino hasta que el estallido de la Primera Guerra Mundial demostró que la dirección de la II Internacional era defensora socialchovinista del orden burgués. En su obra de 1916, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Lenin reconoció por primera vez que las enormes superganancias extraídas del mundo colonial les permiten a los imperialistas “*corromper* a los dirigentes obreros y a la capa superior de la aristocracia obrera”. (Ver panfleto espartaquista *Lenin and the Vanguard Party* [Lenin y el partido de vanguardia].)

Trotsky, en cambio, no tendía a adelantarse más allá de su entendimiento teórico. Hasta 1917, su experiencia dentro de la socialdemocracia rusa había sido enteramente fuera del marco de la fracción bolchevique (que se convirtió en el Partido Bolchevique luego de la escisión definitiva en 1912). Trotsky estuvo con los mencheviques en 1903, aunque pronto se separó de ellos. La dirección de Trotsky del Soviet de Petrogrado en la Revolución de 1905 probó que estaba mucho más cerca de los bolcheviques que de los mencheviques respecto a la oposición intransigente a los partidos de la burguesía rusa. No obstante, Trotsky continuó manteniendo su distancia. De 1908 a 1912 los mencheviques se opusieron a establecer una organización partidista ilegal en Rusia. En un reagrupamiento con una sección de los mencheviques “pro partido” durante una conferencia en Praga en enero de 1912, Lenin fundó el Partido Bolchevique. Unos meses después, Trotsky llamó a una conferencia de unificación entre bolcheviques y mencheviques, con la esperanza de reconciliar estas tendencias fundamentalmente contrapuestas, una revolucionaria y la otra reformista. Lenin rechazó enérgicamente esta idea y en la conferencia dominada por los mencheviques Trotsky se vio de facto en un bloque contra los bolcheviques (el “Bloque de Agosto”). No fue sino hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial que Trotsky empezó a comprender la necesidad de que los revolucionarios rompan no solo políticamente, sino también organizativamente, con el reformismo y el revisionismo.

No fue sino hasta 1917 que Trotsky se unió plenamente a los bolcheviques, después que las “Tesis de Abril” de Lenin revelaron un acuerdo fundamental entre él y Lenin de que la tarea del proletariado era dirigir al campesinado en la toma del poder basado en un programa socialista. Esta había sido la perspectiva de Trotsky desde que por primera vez elaboró la teoría de la revolución permanente en vísperas de la Revolución de 1905. Lenin, sin embargo tuvo que librar una lucha dentro de su propio partido para reorientarlo a la toma del poder. Algunos bolcheviques inicialmente usaron la fórmula previa del partido por una “dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado” como base lógica para darle apoyo crítico al gobierno provisional burgués. De regreso en Rusia en mayo de 1917, poco después de Lenin, Trotsky y su Organización Interdistrital (“Mezhrayonka”) trabajaron conjuntamente con los bolcheviques, fusionándose con el partido en julio.

El que Trotsky fuera un recién llegado dentro de los bolcheviques le daba una cierta distancia en su evaluación de varios líderes del partido, pero también significaba que carecía de la experiencia de lucha fraccional interna de Lenin y la abrumadora autoridad política que Lenin había acumulado en sus años de lucha por forjar la dirección de la



M. I. Ulyanova

Lenin en Gorky, en 1922. En los últimos meses de su vida, Lenin llamó por la destitución de Stalin del puesto de Secretario General, buscó oponerse al creciente burocratismo del partido y estado soviéticos.

tendencia bolchevique. Para la primavera de 1923 Trotsky sabía que Stalin se había aliado con Kámenev y Zinóviev en un “triumvirato” secreto dentro de la dirección rusa, cuyo único objetivo era impedir que Trotsky asumiera la dirección del partido. Descartó esto como una simple conspiración camarillesca personal, sin ver que detrás del triumvirato estaba la creciente burocracia partidista, controlada por Stalin, y que recién estaba adquiriendo conciencia de sí misma. Lenin había advertido que Stalin iba a tratar de “establecer un compromiso ‘cojo’ y lo traicionará después” en lugar de luchar abiertamente en el Congreso. Pero con la enfermedad de Lenin, la preocupación mayor de Trotsky era evitar una escisión en la dirección. Así que aceptó un arreglo propuesto por Kámenev poco antes de la apertura del XII Congreso. Las resoluciones de Trotsky sobre las cuestiones clave de la cuestión nacional y el aceleramiento del ritmo de industrialización de la economía soviética fueron adoptadas por el Congreso; Stalin retuvo su puesto de Secretario General.

Habían razones para la reticencia de Trotsky de tomar la ofensiva. Se estaba esforzando por probar la falsedad de los rumores, circulados por los triunviros, de que él estaba buscando simplemente el poder para sí mismo. Los triunviros insinuaban que Trotsky era “arrogante” por rehusar el puesto de vice-primer ministro del gobierno soviético, un puesto que Lenin lo instó repetidamente a aceptar, desde abril de 1922, apenas dos semanas después del nombramiento de Stalin como Secretario General. Pero Trotsky sentía claramente que su origen judío sería un lastre para el estado obrero en el campo ruso todavía muy antisemita. Este había sido el factor clave en el rechazo de Trotsky al puesto de Comisario del Pueblo de Asuntos Internos en 1917, y seguía siendo un factor en su pensar en 1922:

“Y esa vez, cuando Vladímir Ilich propuso que yo fuera el vicepresidente del Soviet de Comisarios del Pueblo (el único

vicepresidente), y me rehusé resueltamente por la misma razón, a fin de no darles a nuestros enemigos causa para confirmar que un judío gobernaba el país.”

—Trotsky, “Summary of Concluding Speech at the Plenary Session of the Central Committee and the Central Control Committee” [Sumario del discurso de clausura en la sesión plenaria del Comité Central y el Comité Central de Control], 26 de octubre de 1923, publicado en V. Vilko, ed., *The Struggle for Power: Russia in 1923* [La lucha por el poder: Rusia en 1923] (1996)

En el contexto de la batalla que se avecinaba en el partido ruso, Trotsky habría estado en mejor posición si hubiera aceptado el puesto de segundo de Lenin. Pero su preocupación no carecía de fundamento: durante la lucha contra la Oposición de Izquierda, Stalin recurrió con frecuencia a la insinuación antisemita indirecta, apelando furtivamente a elementos atrasados todavía infectados con los viles prejuicios granusos heredados del zarismo.

Trotsky escribió más tarde: “No me cabe la menor duda de que, si en vísperas del XII Congreso del Partido, yo hubiera roto por mi cuenta el fuego contra el burocratismo estaliniano, acogiéndome a la idea en que se inspiraba el ‘bloque’ concertado con Lenin habría conseguido una victoria completa sin necesidad de que éste interviniese. Lo que no aseguro es que hubiera conseguido sostener indefinidamente esta victoria” (*Mi vida*). *Pero una victoria temporal contra Stalin habría ganado tiempo durante 1923, un año crucial en el cual Alemania estaba en una efervescencia revolucionaria casi constante, donde la revolución proletaria era una palpable posibilidad. Una victoria obrera en Alemania habría hecho añicos la base para el burocratismo en la URSS.*

El aparente acuerdo político que Trotsky había conseguido sobre la cuestión nacional y la economía durante el XII Congreso era, en cualquier caso, puramente una formalidad ya que Stalin continuaba a cargo del aparato. En la escuela del Congreso, la burocracia continuó sus maniobras dilatorias sobre el reforzamiento de la agencia de planificación estatal (Gosplan) y el comienzo de un programa de industrialización. Así, el problema estructural que Trotsky había llamado la “crisis de las tijeras” —la creciente brecha entre el precio al que los campesinos vendían su grano y el precio al que podían comprar productos manufacturados— continuó profundizándose. Mientras tanto, el triunvirato continuó reorganizando el aparato estatal y partidista, nombrando cuadros leales al mismo y removiendo a los aliados de Trotsky de posiciones clave. Pero Trotsky esperaba que Lenin se recuperaría y que una revolución proletaria en Europa vendría a la ayuda de la URSS.

La Comintern y la debacle de 1923 en Alemania

El cáncer burocrático, sin embargo, afectaba no sólo al partido y estado soviéticos sino también a los cuadros dirigentes de la Internacional Comunista. Las direcciones de muchas de las secciones nacionales de la Comintern habían roto con los defensores reformistas del orden capitalista en la II Internacional pero sólo a regañadientes y bajo la fuerte presión de sus militancias en la efervescencia revolucionaria de 1919-20. La Comintern confrontaba la necesidad de distinguir a quienes querían ser comunistas de los aventureros, oportunistas y arribistas. Todas las implicaciones de la experiencia de los bolcheviques de lucha intransigente contra

todo reformismo y revisionismo todavía tenían que ser asimiladas e implementadas en los varios y diferentes terrenos nacionales.

Desafortunadamente este proceso de clasificación política coincidió con el crecimiento de la burocracia soviética, cuyo creciente conservadurismo comenzó a reforzar los impulsos oportunistas que continuaban animando a las direcciones de muchas de las secciones nacionales de la IC. Esta tendencia se aceleró después de que la primera apoplejía de Lenin en la primavera de 1922 lo forzó a retirarse de su previa participación intensa en la Comintern, retirando en efecto el contrapeso a las tendencias centristas y burocráticas del voluble Zinóviev. Como lo indica el artículo que acompaña a éste en la presente revista, los efectos de la retirada de Lenin del Partido Comunista de Alemania (KPD) fueron particularmente graves. En 1922, la Comintern aprobó la práctica del KPD de apoyar coaliciones gubernamentales encabezadas por los socialdemócratas en parlamentos provinciales alemanes. En lugar de verse como la agencia independiente indispensable para dirigir la insurrección proletaria para *derrocar* al estado capitalista, el KPD buscó “presionar” a los socialdemócratas a la izquierda mediante el combinacionismo parlamentario burgués.

Las tesis sobre el “gobierno obrero” adoptadas por el IV Congreso de la Comintern, llevado a cabo en noviembre-diciembre de 1922, no sólo caracterizaban a gobiernos encabezados por los socialdemócratas y basados en el aparato estatal burgués como “gobiernos obreros”, sino que incluso trataron de definir las condiciones bajo las cuales un partido comunista podría entrar en ellos. Por lo tanto, el Congreso

Vil antisemitismo heredado del zarismo al servicio del temor estalinista



Afiche de la Guardia Blanca durante la Guerra Civil Rusa muestra a Trotsky como la encarnación del “judeo-bolchevismo”

Fotos: Basil Blackwell Inc.

Caricatura estalinista de Trotsky de 1930





El Nuevo Curso de Trotsky estuvo en la cima de una marea de descontento que inundó *Pravda* a fines de 1923. En respuesta, Stalin cerró sus páginas a la discusión interna partidista para siempre. El otro preeminente líder de la Oposición de 1923 fue Christian Rakovsky, aquí con Trotsky en junio de 1927.



Wide World

dejó a la dirección del KPD bajo Heinrich Brandler atracada en el cretinismo parlamentario oportunista, incapaz de reconocer ni menos aún aprovechar la oportunidad revolucionaria que se inició con la invasión del ejército francés al Ruhr en enero de 1923 para asegurar el pago de las reparaciones de guerra dictadas por el Tratado de Versalles.

La atención de toda la dirección del partido ruso estaba dirigida a principios de 1923 no al exterior, hacia Alemania, sino internamente hacia el creciente cisma en la dirección partidista y el potencial para una lucha política abierta por Trotsky durante el XII Congreso del Partido en abril. Aun después de que el arreglo había sido consumado en el Congreso, los asuntos internos tomaron la mayor parte de la atención de la dirección rusa. A principios del verano, Trotsky y varios otros miembros del Buró Político tomaron sus habituales vacaciones fuera de Moscú. No fue sino hasta agosto que Trotsky se dio cuenta que había una situación revolucionaria en Alemania. Como reconoció más tarde, esto fue tardío. Empujando a la dirección del partido ruso y la Comintern a la acción, Trotsky insistió en fijar una fecha para la insurrección alemana. Aunque la opinión de Stalin

era que los alemanes debían ser “refrenados”, los triunviros difícilmente podían arriesgarse a ser vistos como los que obstruyeron la revolución en Alemania, y aceptaron la propuesta de Trotsky (al mismo tiempo rehusando la petición de Brandler de que Trotsky fuera a Alemania a ayudar).

El énfasis de Trotsky en determinar la fecha para la insurrección era sin embargo una medida *administrativa* que ignoraba los obstáculos *políticos* representados tanto por la política de la dirección de Brandler de presionar al SPD como por la ambivalencia del triunvirato. No habiendo identificado ni combatido la estrategia oportunista de Brandler, Trotsky apoyó la entrada del KPD a los gobiernos del SPD en Sajonia y Turingia en octubre, arguyendo que las provincias podrían convertirse en un “campo de entrenamiento” para preparar al proletariado a luchar por la revolución. La entrada del KPD a estos gobiernos provinciales no fue sino el preludio a la cancelación de la insurrección por Brandler cuando el SPD se rehusó a apoyar el llamado por una huelga general. Los escritos de Trotsky sobre Alemania en el otoño de 1923 dan plena fuerza a las críticas en el Testamento de Lenin de que Trotsky estaba “demasiado ensoberbecido y se deja llevar demasiado por el aspecto puramente administrativo de los asuntos”.

La XIII Conferencia del Partido

En el otoño de 1923, la situación económica en la misma Rusia soviética estaba llegando a un punto crítico en la medida que la brecha de las tijeras se convertía en un abismo y en la ausencia de esfuerzo alguno por revivir la industria pesada. En vísperas de la esperada insurrección alemana, una gran ola de huelgas económicas y malestar barrió Moscú y Petrogrado. Esta fue la coyuntura en la cual Trotsky abrió fuego contra el creciente burocratismo del partido y estado soviéticos, escribiendo al Comité Central el 8 de octubre de 1923 reclamando acción sobre la urgente cuestión de la industrialización planificada y el inicio de una campaña contra el burocratismo en el partido. Cuarenta y seis miembros de la dirección del partido pronto firmaron una declaración de contenido similar, dirigiendo su fuego en particular contra lo que llamaron el “completamente intolerable” régimen burocrático dentro del partido. La respuesta del triunvirato fue una campaña al máximo para vilipendiar, desacreditar y aislar a Trotsky y a sus partidarios durante una sesión plenaria del Comité Central y la Comisión Central de Control ocurrida del 25 al 27 de octubre. (Para mayores detalles sobre este periodo ver: “Son publicados documentos originales de los archivos soviéticos: La lucha de Trotsky contra la traición estalinista de la Revolución Bolchevique”, *Spartacist* No. 28, enero de 1998.)

Pero el sentimiento dentro del partido opuesto a la campaña contra Trotsky fue lo suficientemente fuerte que los triunviros se vieron forzados a abrir al debate interno las páginas del periódico del partido, *Pravda*, el 7 de noviembre. La circulación de *Pravda* se duplicó y los triunviros vieron con espanto la avalancha de oposición al régimen dentro del partido revelada en las páginas del periódico. Su temor aumentó cuando los partidos francés y polaco protestaron ante la campaña contra Trotsky. Trotsky otra vez accedió a los intentos urgentes de los triunviros por llegar a un “acuerdo” con él. Compuso conjuntamente con Stalin y Kámenev una resolución llamando por la implementación de las resoluciones del XII Congreso sobre la economía así como por trazar un “Nuevo Curso” contra el burocratismo

en el partido. Adoptada unánimemente por el Buró Político, la resolución no fue sino otro acuerdo formal sin contenido. La falsa "unidad" pública del Comité Central solo sirvió para enturbiar la situación política en la lucha por delegados a la XIII Conferencia del Partido que se avecinaba. (El Partido Bolchevique en ese entonces llevaba a cabo dos tipos de reuniones de delegados: un Congreso con autoridad plena y una Conferencia más informal. La norma —que no era siempre seguida— era que estas reuniones se alternaran efectuándose ambas una vez al año.) Los triunviros se sintieron lo suficientemente confiados para abrir la contraofensiva a mediados de diciembre, remplazando a los editores de las páginas "Vida del Partido" de *Pravda*. Para fines de mes las páginas del periódico habían sido en efecto cerradas para siempre a los puntos de vista de la Oposición.

El agotado proletariado soviético estaba siguiendo con atención los sucesos en Alemania; todos los recursos del partido y el Ejército Rojo fueron movilizados para prepararse a acudir a la ayuda del proletariado alemán. Cuando Brandler ignominiosamente canceló la insurrección el 21 de octubre, hizo añicos la esperanza de que una revolución proletaria en Europa acabaría con el desesperado aislamiento de la república soviética y confirmaría su curso revolucionario. Una ola de desmoralización cundió por la clase obrera soviética, reforzando al triunvirato que expresaba el punto de vista conservador y nacionalista del estrato burocrático que estaba cuajando. La Oposición ganó entre 25 y 30 por ciento de los votos en las organizaciones partidistas de Moscú y Petrogrado. El apoyo a la Oposición era particularmente fuerte en el Ejército Rojo y en la organización juvenil; el triunvirato desbandó el Comité Central de la organización juvenil para ponerle fin. El proceso electoral fue tan manipulado que para la apertura de la XIII Conferencia en enero de 1924 la Oposición solo tenía tres delegados del total de 128. La victoria del triunvirato en esta conferencia marcó el punto decisivo en el cual la casta burocrática tomó el poder político de manos de la clase obrera soviética. Desde este momento la gente que gobernaba la URSS, la forma en que la URSS era gobernada y los propósitos con los que era gobernada habían cambiado.

La muerte de Lenin unos días más tarde quitó de en medio un enemigo, posiblemente muy peligroso, de la casta burocrática en ascendencia. El triunvirato cínicamente inició la "campaña leninista de enrolamiento" incrementando la militancia partidaria (incluyendo tanto miembros plenos como candidatos) de 472 mil a principios de 1924 a 1'078,182 para principios de 1926 (E. H. Carr, *Historia de la Rusia Soviética. El socialismo en un solo país 1924-1926*, Tomo II). Esto abrió las compuertas a arribistas, diluyendo así a la vanguardia proletaria forjada históricamente.

El programa de la Oposición de 1923 de Trotsky fue un programa de reforma antiburocrática del aparato estatal y partidista, combinado con la demanda por la planificación económica y un paso más acelerado de industrialización soviética. En lo que respecta a los principios y programa internacionalistas de la Revolución de Octubre, todavía parecía haber acuerdo sustancial dentro del Partido Bolchevique sobre el programa de la Comintern. Trotsky no identificó la fuente de la derrota en Alemania en la estrategia oportunista de presionar a los socialdemócratas de izquierda encapsulada en el uso erróneo de la consigna del "gobierno obrero". Ni tampoco reconocía el papel de la dirección de la Comintern en ayudar a trazar el curso oportunista de Brandler. Los sucesos en Alemania prácticamente no desempeñaron ningún papel en la lucha de la Oposición de 1923 porque Trotsky no se había dado cuenta en ese entonces que la enfermedad burocrática dentro del partido soviético ya planteaba una amenaza directa al programa y la actividad revolucionarios de la Internacional Comunista.

Sufriendo de frecuentes fiebres altas de origen desconocido, Trotsky dejó Moscú para convalecer en el Cáucaso. No asistió a la XIII Conferencia del Partido, ni a la sesión de enero de 1924 del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) que analizó los sucesos en Alemania. Preocupado desde lejos de que los intentos de Zinóviev por encubrir la gravedad de la derrota en Alemania llevarían a acciones aventureras, Trotsky consintió poner su nombre a una serie de tesis confusionistas elaboradas por Rádek para la reunión del CEIC, un acto que más tarde consideró un error. Stalin maniobró para asegurarse de que Trotsky no

Declaración de principios y algunos elementos de programa Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacionalista)

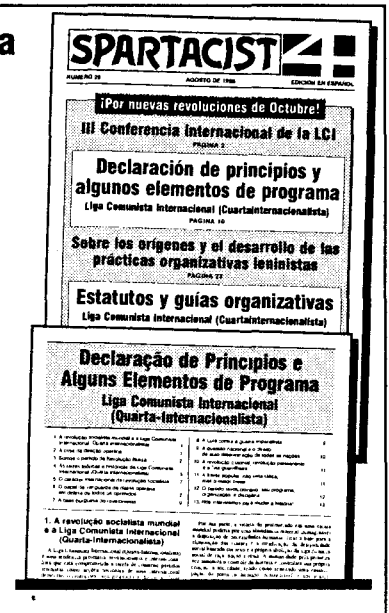
Este importante documento adoptado por la III Conferencia de la LCI a principios de 1998 fue publicado en *Spartacist* en cuatro idiomas, además de haber sido publicado en otros nueve. La Declaración de Principios de la LCI es una expresión concreta de nuestro propósito: la construcción de secciones nacionales de una internacional centralista-democrática que pueda dirigir la lucha por la revolución socialista en todo el mundo.

Español Méx. \$5/US \$1.50

Alemán.....	Méx. \$10/US \$2	Italiano.....	Méx. \$5/US \$1
Chino.....	Méx. \$5/US \$1	Japonés.....	Méx. \$10/US \$2
Francés.....	Méx. \$10/US \$2	Polaco.....	Méx. \$5/US \$1
Griego.....	Méx. \$5/US \$1	Portugués.....	Méx. \$5/US \$1
Indonesio.....	Méx. \$5/US \$1	Ruso.....	Méx. \$5/US \$1
Inglés.....	Méx. \$10/US \$2	Turco.....	Méx. \$5/US \$1

Giros/cheques a:

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.; o a Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México



regresara a Moscú para el funeral de Lenin, una ausencia que más tarde fue usada en su contra. Sólo regresó en mayo para el XIII Congreso del Partido, el cual puso fin formalmente al debate del “Nuevo Curso”. Bajo la prohibición del Congreso contra toda actividad fraccional, Trotsky dejó que la Oposición de 1923 se disipara en un sentido organizativo formal. Continuó reuniéndose con un círculo cercano de partidarios que incluía a Christian Rakovsky, Karl Rádek, Evgeny Preobrazhensky, Yuri Piatakov y Vladímir Antónov-Ovseienko.

El “debate literario”

Durante los primeros meses de 1924 Trotsky buscó analizar las razones de la debacle alemana (ver el artículo adjunto). En mayo, en una introducción a un libro de sus escritos, Trotsky subrayó la gran importancia y las consecuencias de la parálisis del KPD:

“Tenemos aquí un ejemplo verdaderamente clásico de una situación revolucionaria a la que se le ha permitido escapar. A partir de la ocupación del Ruhr, y más aún cuando se hizo evidente la bancarrota de la resistencia pasiva, era urgente que el Partido Comunista adoptara una orientación firme y resuelta hacia la conquista del poder. Sólo un valiente giro táctico habría podido cohesionar al proletariado alemán en su lucha por el poder.... Es cierto que en octubre la política del partido había sufrido un cambio radical. Pero ya era demasiado tarde.”

— Trotsky, Introducción a *The First Five Years of the Communist International* [Los primeros cinco años de la Internacional Comunista]

En junio de 1924, Trotsky insistía que “Era necesario demostrar a las masas, y ante todo al partido mismo, que esta vez se trataba de la inmediata preparación para la toma del



Terra

Stalin con sus colaboradores cercanos (desde la izq.): Ríkov, Zinóviev y Bujarin en 1924.

poder.... La cuestión de fijar la fecha para la insurrección sólo puede tener significado en conexión con esto y con esta perspectiva” (Trotsky, “Through What Stage Are We Passing?” [¿Por qué etapa estamos pasando?], 21 de junio de 1924, *The Challenge of the Left Opposition*, 1923-25).

Reconociendo la urgente necesidad de comparar el error del partido alemán con la propia experiencia de los bolcheviques en 1917, Trotsky tomó la oportunidad ofrecida por la publicación de una colección de sus escritos de 1917 para escribir una convincente introducción sobre este tema. Publicado en septiembre, *Lecciones de Octubre* detallaba la lucha que Lenin libró para rearmar y reorientar al partido ruso a lo largo del año 1917, empezando en abril con su combate contra quienes (como Stalin) usaban la fórmula ya

superada de la “dictadura democrática del proletariado y el campesinado” como una cubierta para darle apoyo crítico al Gobierno Provisional burgués. Trotsky documentó la oposición de Zinóviev y Kámenev a la insurrección en octubre, un desafío no muy sutil a sus intentos de presentarse como los herederos de Lenin.

El contraataque masivo lanzado por los triunviros ha pasado a los anales del partido, de forma algo disonante, como el “debate literario”. Inventando de la nada una supuesta doctrina del “trotskismo”, los triunviros la contrapusieron al “leninismo” que reclamaban defender como miembros de la llamada “Vieja Guardia” del partido, empezando el proceso que llevaría a la escuela de falsificación general estalinista de la historia revolucionaria rusa.

El blanco clave del ataque fue la teoría de la revolución permanente de Trotsky, que había proyectado antes de la Revolución de 1905 y que subsecuentemente elaboró en *Resultados y perspectivas*, publicado en 1906. Observando que la burguesía rusa estaba completamente entrelazada con la nobleza zarista y los inversionistas imperialistas extranjeros, que el campesinado y la pequeña burguesía urbana no podían desempeñar un papel independiente en la historia, y que la industrialización había creado un proletariado pequeño pero poderoso y concentrado en Rusia, Trotsky planteó que una revolución exitosa en Rusia significaría que “el cuerpo representativo de la nación, reunido bajo la dirección del proletariado, el cual se ha asegurado el apoyo del campesinado, no será otra cosa que un vestido democrático para el dominio del proletariado”. Sólo la dictadura del proletariado podría romper las trabas del despotismo político y el atraso social y económico, tareas históricamente asociadas con las revoluciones democrático-burguesas en Europa. Pero al tomar el poder, el proletariado también tendría que comenzar la reconstrucción colectivista de la economía. De esa manera, Trotsky planteaba la Revolución Rusa como el primer paso de la revolución socialista europea. Sólo mediante la extensión de la revolución a los centros imperialistas de Europa podría el proletariado ruso obtener el triunfo completo.

El curso real de la Revolución de 1917 llevó a la revolución permanente fuera del reino de la teoría, confirmando completamente el pronóstico de Trotsky. La primera impresión de *Resultados y perspectivas* en 1906 había sido confiscada por la policía; habían pocas copias accesibles al público lector revolucionario ruso. Fue reimpresso en Moscú en 1919; según Isaac Deutscher, Lenin leyó la obra de Trotsky por primera vez en esta edición. La Internacional Comunista publicó una traducción al inglés en 1921. Pero el hecho de que Trotsky había trazado correctamente el curso de la Revolución Rusa no fue nunca encapsulado en las declaraciones programáticas del Partido Bolchevique o la Comintern. Tampoco fue jamás reconocido oficialmente el repudio de Lenin en abril de 1917 de la consigna “dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado”. No se escribió una historia estándar de la revolución. Un análisis detallado de la experiencia rusa habría sido un gran avance en el armamento de los jóvenes partidos comunistas del mundo. En cambio, el triunvirato pudo tomar pleno provecho del hecho de que los bolcheviques no escribieran la crónica de su propio curso. Para 1924, la mayoría de los militantes del partido no tenían experiencia personal directa de los debates prerrevolucionarios; menos del uno por ciento habían sido miembros a principios de 1917.



Dietz Verlag

Manifestación por el Primero de Mayo en Londres, 1926. Los “amigos” sindicales reformistas de la URSS proporcionaron una cubierta de izquierda para las cúpulas laboristas británicas que traicionaron la huelga general de 1926.

Al tratar otros países de desarrollo capitalista atrasado, a principios de los años 20, la experiencia rusa no era inmediatamente invocada. Rusia había sido el eslabón débil de la cadena imperialista, un país capitalista en desarrollo dentro de la cáscara de un imperio precapitalista, una situación que no era necesariamente análoga a las colonias y semicolonias más atrasadas de Asia. Además, los bolcheviques no sentían gran urgencia de buscar movimientos revolucionarios proletarios de origen local en las colonias, ya que creían que revoluciones proletarias inminentes en los países imperialistas arrastrarían al mundo colonial detrás de ellas. En su informe sobre la Cuestión Nacional y Colonial al II Congreso de la Comintern en 1920, Lenin había argüido que “la Internacional Comunista habrá de formular, dándole una base teórica, la tesis de que los países atrasados, con la ayuda del proletariado de las naciones adelantadas, pueden pasar al régimen soviético —y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo— soslayando en su desenvolvimiento la fase capitalista” (*Obras completas*, Tomo 41). La atención de la Comintern estaba dirigida a insistir que los partidos comunistas en los países imperialistas combatan los estragos imperialistas de sus propias burguesías desde adentro.

Pero el III Congreso de la Comintern en 1921 reconoció que el orden capitalista europeo se había reestabilizado temporalmente. Fue sobre esa base que era necesaria una reevaluación de las perspectivas para la revolución proletaria en el Oriente. La ruptura del comercio mundial durante la Primera Guerra Mundial había significado el desarrollo de la industria en la India y China, y en ambos países se había desarrollado un proletariado industrial urbano pequeño pero concentrado que existía al lado de relaciones agrícolas semi-feudales en el campo, como en Rusia. Las burguesías locales

estaban completamente entrelazadas con los terratenientes y sus amos imperialistas. Una dirección astuta y con una perspectiva hacia adelante en la Comintern se habría visto rápidamente forzada a reconocer que lo que había pasado en Rusia podía pasar en otras áreas de reciente industrialización en el mundo.

La virulenta campaña de los triunviros contra la revolución permanente impidió esta necesaria reevaluación. Y Trotsky, preocupado por probar que una doctrina distinta llamada “trotskismo” era una completa ficción, fue puesto completa e inadmisiblemente a la defensiva por los ataques del triunvirato. Repudió, de forma implícita, su obra de 1906, insistiendo: “Rechazo en cualquier caso, como algo completamente risible, la opinión que se me atribuye, de que Lenin o el Partido Bolchevique asumieron ‘mi’ fórmula sobre la revolución después de darse cuenta del error de la suya” (“Our Differences” [Nuestras diferencias], un documento escrito en noviembre de 1924 pero que nunca fue publicado; no queda claro si esto fue voluntariamente o por prohibición [*Challenge of the Left Opposition*, 1923-25]). En la única declaración pública suya de este tiempo, una carta declarando su renuncia como presidente del Comité Militar Revolucionario, escrita el 15 de enero de 1925, Trotsky escribió que la revolución permanente se refería “completamente al pasado” y no tenía “ninguna referencia a la cuestión de las tareas políticas del día”.

En medio del “debate literario” Stalin promulgó por primera vez su doctrina de construir el “socialismo en un solo país” en un artículo en *Izvestia* en diciembre de 1924 titulado “Octubre y la teoría de la revolución permanente del camarada Trotsky”. La contraposición por Stalin de la idea totalmente revisionista del “socialismo en un solo país” a la revolución permanente debió haber sido una indicación para Trotsky de que había mucho más en juego que su propio historial político. Stalin estaba desafiando implícitamente el compromiso de la Unión Soviética para con la revolución proletaria mundial. Sin embargo, no fue sino hasta la formación de la Oposición Unificada más de un año y medio después que Trotsky se declaró en contra del “socialismo en un solo país”. Y no fue sino hasta la XV Conferencia del Partido en noviembre de 1926 que habló en persona contra el nuevo dogma de Stalin.

La actitud defensiva de Trotsky sin duda reflejaba la reacción de algunos de sus co-pensadores de 1923, quienes vieron la publicación de *Lecciones de Octubre* como un error táctico porque le dio al triunvirato una excusa para volver a abrir su campaña contra Trotsky. Trotsky comprendió que el “debate literario” habría sido lanzado de cualquier manera con uno u otro pretexto (ver: “Algunos documentos en relación al origen de la leyenda del ‘trotskismo’” en *The Stalin School of Falsification* [La escuela estalinista de falsificación], 1937).

El “socialismo en un solo país” fue al principio usado simplemente como base lógica para la autarquía económica; bajo esta rúbrica Stalin insistía que era el mercado privado campesino el que tenía que sentar el ritmo de desarrollo económico soviético. El defensor más vociferante de esta política era Bujarin, alrededor del cual se cuajó una escuela de “profesores rojos” y otros elementos derechistas. Las repetidas acusaciones de que Trotsky “subestimaba al campesinado” estaban diseñadas precisamente para atraer a los elementos más atrasados y potencialmente procapitalistas de la población soviética contra la Oposición de 1923.

Trotsky pasó alrededor de cuatro meses sin puesto alguno en el estado soviético después de su renuncia como jefe del Ejército Rojo en enero de 1925. Fue durante este periodo que escribió “¿Adónde va la Gran Bretaña?”, una convincente polémica contra el reformismo decrépito del Partido Laborista. Una delegación sindical oficial británica había visitado Rusia en noviembre de 1924 y había escrito un informe favorable; al tiempo que Trotsky finalizaba su panfleto, el líder de los sindicatos rusos, Tomsky, estaba encabezando una visita recíproca a Gran Bretaña. El 14 de mayo fue inaugurado el Consejo Sindical Anglosoviético (CSA), una organización fraterna de sindicatos británicos y rusos. Trotsky escribió más tarde que “¿Adónde va la Gran Bretaña?” “se encaminaba a combatir las ideas oficiales que profesaba acerca de la cuestión el Buró Político, sus esperanzas respecto al rumbo izquierdista del Consejo Directivo Sindical [británico], y a la creencia de que el comunismo se iría infiltrando, poco a poco e insensiblemente, en las filas del partido laborista y de los sindicatos [británicos]” (*Mi vida*). La polémica de Trotsky estaba diseñada para evadir la censura del Buró Político el cual aprobó la obra antes de su publicación.

En mayo fue nombrado para servir en el Consejo Supremo de la Economía Nacional. Todo su trabajo en este puesto, y especialmente “¿Hacia el capitalismo o el socialismo?” que fue publicado por entregas en *Pravda* en septiembre de 1925, enfatizaron que la Unión Soviética estaba embarcada en un combate mortal con el imperialismo mundial tanto en la esfera política como en la económica. Repitiendo la pregunta de Lenin con relación a la NEP, “¿Quién le gana a quién?”, Trotsky enfatizó la necesidad de que la URSS acelerara enormemente su ritmo de desarrollo económico, comerciando en el mercado mundial y obteniendo maquinaria industrial avanzada donde fuera posible. Esta era una polémica solamente *implícita* contra el “socialismo en un solo país” escrita cuando Zinóviev y Kámenev, habiendo roto con Stalin, estaban cuestionando abiertamente este dogma.

La escisión en el triunvirato

Durante el “debate literario” Zinóviev y Kámenev eran mucho más ruidosos en su antitrotskismo que Stalin, demandando, por ejemplo, que Trotsky fuera removido del Buró Político. Durante gran parte del año 1924 y principios de 1925, Zinóviev consideraba a Stalin una figura de segunda y luchaba por hacerse *a sí mismo* el heredero de Lenin. Stalin estaba contento de dejar a sus socios jugar el papel de avanzada; él insistió que Trotsky debía permanecer en el BP. Stalin era un excelente practicante de este tipo de maniobra astuta; él haría uso de su aparente “suavidad” respecto a Trotsky un poco más tarde ese mismo año.

En una larga respuesta a una carta de un lector en 1984, *Workers Vanguard* afirmó incorrectamente que el triunvirato comenzó a quebrarse durante el XIII Congreso de mayo de 1924 (“Should Trotsky Have Made a Bloc with Zinoviev in 1924?” [¿Debió haber formado Trotsky un bloque con Zinóviev en 1924?], *Workers Vanguard* No. 369, 21 de diciembre de 1984). El mismo artículo criticó a Trotsky por no haber formado un bloque con Zinóviev y Kámenev en ese entonces. ¡La idea misma de un bloque en 1924 es absurda! Los triunviros se presentaron con una fachada unida al XIII Congreso del Partido. Stalin todavía *necesitaba* a Zinóviev y Kámenev; a insistencia de Krúpskaya el Testamento de Lenin fue leído a una reunión de altos líderes del partido poco antes



Respublika

Trotsky con Kámenev y Zinóviev a mediados de los años 20. El bloque Trotsky-Zinóviev de la Oposición Unificada de 1926-27 se opuso al “socialismo en un solo país” y al programa económico procampesino de Stalin-Bujarin pero tenía diferencias internas sobre cuestiones programáticas internacionales.

del comienzo del congreso. Fue en gran medida gracias a que Zinóviev y Kámenev argumentaron su caso que Stalin logró mantener su puesto (Trotsky permaneció silencioso durante todo el congreso). El Testamento de Lenin no se dio a conocer a todo el Congreso.

No fue sino hasta abril de 1925, alrededor de la XIV Conferencia del Partido, cuando se comenzaron a ver señas de la creciente división dentro del triunvirato. Zinóviev y Kámenev protestaron contra los intentos de Stalin de obtener el apoyo formal del partido para el “socialismo en un solo país”. Los desacuerdos de los triunviros no fueron revelados al público; el texto de la resolución final de la conferencia era ambiguo respecto a esa cuestión. Es casi imposible creer que Trotsky y sus partidarios no hayan oído de la creciente división. Y con toda seguridad no fue accidental que el mes siguiente Trotsky fuera nombrado al Consejo Supremo de la Economía Nacional. Con toda probabilidad Stalin dejó ver la promesa de reconciliación junto con la promesa de trabajo productivo.

La XIV Conferencia del Partido había adoptado una serie de medidas ampliando la esfera de acción del comercio y la agricultura privados, aboliendo restricciones sobre el alquiler de tierras y el empleo de mano de obra. Las medidas no produjeron los resultados predichos por Bujarin. La cosecha de 1925 fue excelente, pero la cantidad de grano vendido al estado no subió en forma comparable; los kulaks y los campesinos medios estaban acaparando sus cosechas, con la esperanza de que el precio subiría conforme el grano escaseara durante el invierno y la primavera. En cualquier caso no había mucho que pudieran comprar con sus ingresos. Trotsky había advertido por largo tiempo que la *smychka* estaba amenazada por la falta de bienes de manufactura para la venta a los campesinos a precios razonables: “El fundamento de la *smychka* es el arado y el clavo baratos, la tela de algodón barata y los fósforos baratos” (*The New Course* [El nuevo curso], 1923). Pero en lugar de aumentar el impuesto a los kulaks para financiar una aceleración de la industrialización,

Bujarin argumentó a favor de una nueva ronda de concesiones, promulgando su famoso aforismo a los kulaks de “enriquecíos”. Desacuerdos *públicos* sobre esta cuestión dentro del triunvirato aparecieron en el verano de 1925.

Zinóviev había estado fuertemente a favor de la política prokulak, pero su base estaba en la organización partidista de Leningrado, de gran militancia proletaria, la cual estaba vehementemente opuesta a las concesiones a los campesinos ricos. Similarmente, la base de Kámenev estaba en el partido de Moscú. El conflicto de intereses que confrontaba las bases proletarias de Zinóviev y Kámenev en Leningrado y Moscú contra el agrarismo neonarodnik de Stalin y Bujarin convirtió al triunvirato en una alianza claramente inestable. Zinóviev y Kámenev atacaron públicamente a Bujarin por las repetidas concesiones a los kulaks. El tratado de Zinóviev, *Leninismo*, publicado en el verano de 1925 y diseñado para apoyar sus pretensiones de heredero de Lenin, criticó la idea del “socialismo en un solo país”. La “Declaración de los Cuatro” publicada por Zinóviev, Kámenev, Sokólnikov y Krúpskaya demandaba un periodo de discusión abierta y democrática antes del XIV Congreso del Partido llamado para fines de 1925.

Los desacuerdos entre los triunviros señalaban en primer lugar una lucha de poder burocrática. No obstante, cuestiones programáticas clave estaban siendo introducidas en la disputa. Y sin embargo Trotsky no trató de abordar a Zinóviev y Kámenev. En julio consintió a la demanda de Stalin de que firmara una declaración repudiando *Since Lenin Died* [Desde la muerte de Lenin] que acababa de publicar su amigo estadounidense y partidario de la Oposición, Max Eastman. El libro de Eastman contenía una crónica verídica del Testamento de Lenin y de la lucha interna dentro del partido; el co-pensador de Trotsky, Christian Rakovsky, en ese entonces embajador soviético en París, leyó el manuscrito antes de su publicación. Trotsky escribió más tarde que la decisión de firmar la declaración fue hecha de forma unánime en el grupo dirigente de la Oposición de 1923, quienes “consideraron poco aconsejable en ese momento iniciar una lucha política *abierta*, y se orientaron a hacer una serie de concesiones” (“Max Eastman: A Friend of the October Revolution” [Max Eastman: Un amigo de la Revolución de Octubre], 11 de septiembre de 1928, *Challenge of the Left Opposition, 1928-29*). Pero Stalin, que enfrentaba la perspectiva de una escisión con Zinóviev y Kámenev, debe haber estado extremadamente temeroso de las revelaciones de Eastman. El repudio por parte de Trotsky no pudo sino debilitar a la Oposición de 1923 y desarmar a sus partidarios internacionalmente. Esto fue agravado en septiembre cuando Trotsky fue forzado a firmar una declaración condenando a Pierre Monatte y Alfred Rosmer, quienes habían comenzado a publicar un periódico partidario de la Oposición después de su expulsión del Partido Comunista Francés.

Trotsky no protestó cuando Stalin tomó control de la organización partidista de Moscú de manos de los partidarios de Kámenev en el verano de 1925. Ni entró en la refriega cuando Stalin abrió fuego contra la organización del partido en Leningrado en octubre. Tampoco hizo nada mientras Stalin aplastaba la base de apoyo de Zinóviev durante el XIV Congreso del Partido en diciembre, aunque notas privadas escritas cuando el Congreso estaba en sesión indican que Trotsky reconocía que la división dentro del triunvirato “tenía sus raíces sociales en las relaciones entre el proletariado y el campesinado bajo condiciones de sitio capitalista”

(*Challenge of the Left Opposition, 1923-25*). Sólo fue en la reunión plenaria del CC después del Congreso que Trotsky finalmente levantó su voz, protestando las sanciones demandadas por Stalin contra el partido de Leningrado. Para entonces, la base de Zinóviev se estaba desmoronando. Pero Stalin estaba suficientemente temeroso de un posible bloque Trotsky-Zinóviev, de modo que trató de impedir su desarrollo. Hizo saber que había luchado por mantener a Trotsky en el BP a principios de año y envió a Bujarin a hacer contacto privado con Trotsky.

En su testimonio de 1937 ante la Comisión Dewey, Trotsky informó de su sorpresa cuando el XIV Congreso reveló la guerra abierta entre Stalin y Zinóviev-Kámenev. Hasta Isaac Deutscher, cuya biografía de Trotsky —excelente en otros aspectos— está estropeada por su punto de vista de que la ascensión al poder de Stalin era inevitable (una opinión que de haber sido recibida por anticipado le hubiera traído gran alivio al mismo Stalin), considera que “no es posible creer” esta aseveración de Trotsky. E. H. Carr aclaró que el periódico del partido de Leningrado, *Leninogradskaya Pravda*, contenía mucha evidencia pública de la creciente división en el periodo previo al Congreso (*El socialismo en un solo país 1924-1926*, Tomo II).

El creciente oportunismo de la Comintern

Zinóviev estaba tan ensoberbecido con su propio ego que es poco probable que hubiera sido capaz de reconocer su propia convergencia política con Trotsky antes de que su base de apoyo hubiera sido eliminada. La evidente ceguera política de Trotsky es más difícil de entender. Parece que él fue finalmente galvanizado a la acción en la primavera de 1926 por su alarma ante el creciente oportunismo de la Internacional Comunista especialmente en China. La Primera Revolución China de 1911 derrocó a la dinastía manchú y estableció una república, pero no pudo resolver la extrema pobreza y el estatus colonial del país. En 1925 el proletariado naciente había tomado la dirección, y para principios de 1926 la Segunda Revolución China estaba en

WORKERS VANGUARD

Marxist Working-Class Biweekly of the Spartacist League/U.S.

- \$10/22 issues New Renewal
(includes English-language *Spartacist* and *Black History and the Class Struggle*)
 \$2/6 introductory issues

International rates:

- \$25/22 issues—Airmail \$10/22 issues—Seamail

Name _____

Address _____

Apt. # _____ Phone (____) _____

City _____ State _____ Zip _____

Country _____

SSp 31

Order from/make checks payable to:

Spartacist Pub. Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

plena marcha. El sur de China estaba siendo sacudido por un alzamiento proletario de proporciones masivas; los campesinos empezaban a tomar la tierra. El Guomindang nacionalista burgués trató de usar la insurrección como ariete contra los señores de la guerra, pero se oponía con vehemencia a cualquier ataque contra la propiedad burguesa y buscó hacer sus propios pactos con los imperialistas.

El joven Partido Comunista Chino (PCCh), al que la Comintern de Zinóviev había ordenado entrar en el Guomindang en 1922, permaneció sumergido allí, subordinando los intereses del proletariado en la revolución que avanzaba a la llamada burguesía “antiimperialista”. Los cuadros del PCCh constituían la espina dorsal organizativa principal del Guomindang; el Partido Comunista ni siquiera tenía su propio periódico nacional. En marzo, Trotsky presentó una resolución al BP ruso llamando por la salida del PCCh del Guomindang. También votó contra la admisión de este partido nacionalista a la Comintern como sección “simpatizante” (para un análisis más extenso de la Segunda Revolución China, ver: “Revolución permanente vs. ‘Frente único antiimperialista’: Los orígenes del trotskismo chino”, *Spartacist* No. 28, enero de 1998).

La acomodación al Guomindang de Chiang Kai-shek en China era parte de un patrón cada vez más frecuente de subordinación de la actividad de la Comintern alrededor del mundo a la búsqueda de aliados contra el imperialismo británico, que era en ese entonces la más implacable de las potencias imperialistas respecto a la URSS. El propósito del Comité Sindical Anglosoviético fue promover la unidad sindical internacional y combatir el peligro de guerra. Stalin y Zinóviev veían al Comité como una forma de movilizar a los líderes sindicales reformistas británicos contra la amenaza militar británica a la URSS. A principios de mayo de 1926 una huelga combativa de los mineros británicos desencadenó una huelga general, que paró completamente al país y estremeció al decadente orden social británico hasta el fondo. Los “amigos” sindicales de la Unión Soviética traicionaron desvergonzadamente la batalla de clase más importante del periodo de entreguerra en Gran Bretaña, ¡rehusándose incluso a aceptar la ayuda material para la huelga ofrecida por los sindicatos soviéticos! No obstante, los sindicatos rusos no se retiraron del CSA, el cual proporcionaba una indispensable cubierta de izquierda a la traición de estas cúpulas laboristas cretinistas. El Partido Comunista Británico era tibio en su oposición a los líderes reformistas, haciendo poco para movilizar oposición a los “amigos” sindicales de la URSS.

Trotsky observó la traición de la huelga general británica desde Berlín, adonde había ido en secreto a principios de abril para buscar tratamiento médico para las fiebres que continuaban acosándole. Desde Berlín fue testigo del golpe militar que puso en el poder en Polonia al populista radical y combativo anticomunista, Josef Pilsudski. El golpe militar de Pilsudski estaba dirigido contra un gobierno parlamentario clerical-reaccionario que favorecía a la nobleza y a los terratenientes. El Partido Comunista Polaco, desorientado por la Comintern de Zinóviev que estaba insistiendo en ese entonces en la necesidad de construir “partidos obrero-campesinos” biclasistas, inicialmente apoyó la intentona de Pilsudski aunque rápidamente se echó para atrás de lo que luego se llamó el “error de mayo”.

Casi inmediatamente después de su retorno de Berlín, Trotsky atacó al Comité Sindical Anglosoviético en las

páginas de *Pravda*. También comenzó negociaciones serias para formar un bloque con Zinóviev y Kámenev.

La Oposición Unificada

La Oposición Unificada (OU) anunció su existencia con la “Declaración de los Trece” durante una reunión conjunta del Comité Central y la Comisión Central de Control en julio de 1926. En un principio no sólo incluía a partidarios de Trotsky y Zinóviev sino también remanentes de la Oposición Obrera de 1921 y de la corriente de los “centralistas democráticos”. Poca documentación existe de las negociaciones que llevaron a la formación de la OU, ni de sus deliberaciones internas subsecuentes, dado que fue obligada a funcionar en condiciones de semiclandestinidad desde el principio. Las primeras reuniones organizativas se hicieron en un bosque en las afueras de Moscú. Los organizadores de estas reuniones estaban siendo reprendidos por la Comisión Central de Control y expulsados del Comité Central incluso antes de que la OU anunciara públicamente su existencia. Zinóviev, nominalmente todavía a la cabeza de la Internacional Comunista, fue expulsado del Buró Político en el plenario de julio.

El archivo completo de las declaraciones políticas públicas de la OU nunca ha sido publicado, por lo menos en inglés. El historial que existe, sin embargo, deja claro que Trotsky fue forzado a subordinar su propias críticas tajantes del creciente oportunismo de la Comintern a favor de la “unidad” de la Oposición. Para la lucha contra la tendencia oportunista de la Comintern, la OU tenía puntos a favor y en contra. Un bloque es por definición un acuerdo con objetivos *limitados*. Trotsky y Zinóviev-Kámenev compartían una oposición teórica al “socialismo en un solo país” y una oposición a la política económica procampesina del bloque Stalin-Bujarin. Pero estaban en desacuerdo sobre la política concreta de la Comintern. Zinóviev naturalmente insistía en defender la política que había seguido cuando estaba a la cabeza de la Comintern. Por lo tanto, la Oposición Unificada *necesariamente* llevó al enturbiamiento de las cuestiones programáticas sobre la Internacional Comunista. La “Declaración de los Trece” ataca a los traidores sindicales británicos como aliados de poca confianza del estado soviético, pero no llama a los sindicatos soviéticos a romper con el CSA. No menciona el “error de mayo” del partido polaco. Ni tampoco menciona, ni menos aún condena, la política criminal de continuar el entrismo del PCCh dentro del Guomindang nacionalista burgués en medio de una revolución en plena marcha.

Dentro de la OU había un acuerdo importante sobre el terreno nacional. La “Declaración de los Trece” veía en la creciente deformación burocrática del estado la fuente del régimen fraccional y antidemocrático en el partido. Arguyendo por el fin del sistema de nombramientos y la restauración de un régimen interno democrático en el partido, la declaración veía en la recomendación de Bujarin a los kulaks de “enriquecéos”, una conciliación potencialmente fatal de fuerzas sociales que buscarían inevitablemente la restauración del capitalismo en Rusia. La Oposición abogaba por la construcción planificada de la industria pesada, financiada con el aumento a los impuestos a los kulaks. Proponía el uso de estímulos económicos para aumentar la colectivización voluntaria de los campesinos más pobres. Buscó la inmediata mejora de los estándares de vida de la clase obrera llamando por el alza de salarios. El plenario de julio ignoró el llamado, pero poco después el Buró Político

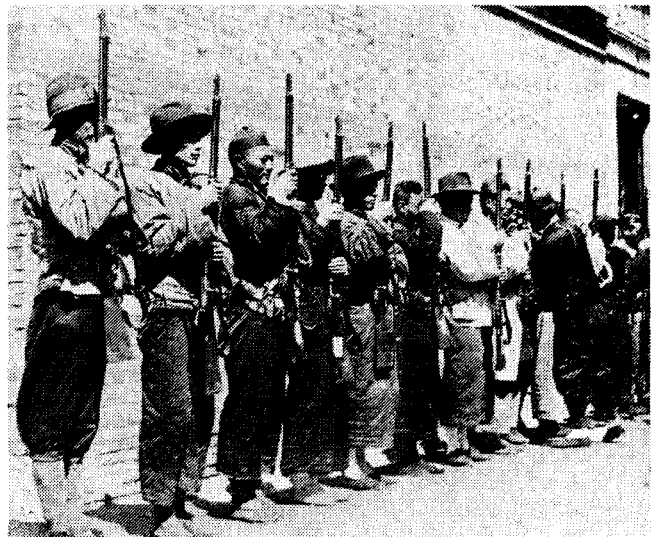
se echó para atrás. El alza de salarios fue implementada en septiembre en un intento por competir con la Oposición.

A lo largo del año y medio de existencia de la Oposición Unificada, Stalin logró hacer uso efectivo de las diferencias entre los componentes de la misma, basándose en la conocida tendencia de Zinóviev y Kámenev a las vacilaciones centristas. E. H. Carr describe sucintamente la estrategia de Stalin como tratar de “sacar el máximo de concesiones de parte de los disidentes mediante la oferta de la posibilidad de un acuerdo, y luego declarar las concesiones insuficientes” (*Foundations of a Planned Economy* [Fundamentos de una economía planificada], Tomo II). Así, en septiembre de 1926, la Comintern ordenó la expulsión de los partidarios de Zinóviev del partido alemán —el ala “izquierda” histórica, encabezada por Ruth Fischer, Arkady Maslow y Hugo Urbahns— porque habían recogido alrededor de 700 firmas para una declaración en defensa de la Oposición Unificada. Stalin usó la amenaza de similares expulsiones en el partido ruso para forzar a la OU a retroceder durante la XV Conferencia del Partido, en octubre-noviembre de 1926. Prometió un alto al fuego si los líderes de la OU repudiaban a sus partidarios alemanes y prometían respetar la prohibición de 1921 contra las fracciones. La OU aceptó sus demandas.

El repudio de la “izquierda” alemana sólo sirvió para desmoralizar y desmovilizar a los heterogéneos partidarios internacionales de la OU. Stalin no tenía ninguna intención de darle un respiro a sus enemigos. Menos de una semana después presentó unas tesis al Buró Político declarando que la Oposición no había renunciado a sus “errores de principios” y denunciando a la OU como una “desviación socialdemócrata”. Fue durante esta reunión del Buró Político que Trotsky denunció a Stalin como el “sepulturero de la revolución”. Al presentar sus tesis a la conferencia, Stalin presentó un duro informe contra la Oposición. Aunque los líderes de la OU habían decidido de antemano no hablar desde la audiencia de la conferencia, se vieron obligados a responder. En su discurso Trotsky atacó públicamente el dogma del “socialismo en un solo país”, refutándolo en detalle con citas de los escritos de Lenin. La conferencia destituyó a Zinóviev de todo trabajo en la Comintern y separó a Trotsky y Kámenev del Buró Político. Stalin procedió a obtener el imprimátur oficial de la IC para el “socialismo en un solo país” durante el VII Plenario de su Comité Ejecutivo en diciembre de 1926. Pero sus esfuerzos por impedir que los líderes de la OU hablaran en el plenario del CEIC fallaron; Zinóviev, Kámenev y Trotsky, todos tomaron la palabra para denunciar el “socialismo en un solo país”. Pero en su discurso Trotsky una vez más declaró que Lenin había tenido la razón sobre la cuestión de la revolución permanente. No atacó las políticas oportunistas en China y Gran Bretaña. La prensa burguesa internacional recibió con júbilo la derrota de Zinóviev y Trotsky durante el plenario como un avance de la “moderada” dirección de Stalin contra el internacionalismo.

La Oposición Unificada y China

En la primavera de 1927, la Expedición del Norte de Chiang Kai-shek trajo la efervescencia revolucionaria del sur de China a la zona central del valle del Yangtze. Pero el PCCh seguía tratando de refrenar a los campesinos y obreros temiendo la ruptura con Chiang. Esta política era claramente una horca alrededor del cuello del proletariado chino al permitir el reforzamiento de las fuerzas burguesas alrededor de Chiang. Conforme el ejército de Chiang se acercaba a Shan-



L'illustration/Sigma

Milicia obrera armada en Shangai, 1927 (arriba). Stalin ordenó la liquidación del Partido Comunista Chino dentro del Guomindang nacionalista burgués del Mariscal Chiang Kai-shek, que ahogó a la Revolución China en sangre. Más de 5 mil comunistas fueron masacrados en Cantón, diciembre de 1927 (abajo).



Universal



Earl Swisher

gai, una insurrección obrera tomó control de la ciudad. El 26 de marzo él entró en la ciudad, declarando subsecuentemente la ley marcial e iniciando negociaciones con los imperialistas. Con el inminente desastre en China, la OU en Moscú inició una campaña para forzar un cambio de la política sobre China de la Comintern. Demandando un fin a la subordinación política del PCCh al Guomindang y el establecimiento de una prensa diaria del PCCh, la OU levantó el llamado por soviets de diputados obreros, campesinos y soldados. Era un avance clave para la Oposición; planteaba la posibilidad real de una dirección *proletaria* de la revolución china. La consigna fue levantada a iniciativa de Trotsky y tomada por toda la Oposición.

La OU *no* demandó, sin embargo, la salida completa del PCCh del Guomindang. Esta cuestión había estado siendo

debatida dentro del bloque por lo menos desde agosto de 1926. Zinóviev y sus partidarios se oponían a la demanda, así como Rádek, un miembro dirigente de la Oposición de Izquierda. Así, Trotsky contemporizó sobre el *sine qua non* de una perspectiva revolucionaria en China: la completa independencia política y organizativa de la vanguardia proletaria. El reconoció más tarde que éste había sido un error:

“Levantamos públicamente la consigna de la salida del Partido Comunista del Guomindang con un retraso de dos años de cuando lo demandaba la situación en su conjunto y los intereses más vitales del proletariado y la revolución chinos.”

— Trotsky, “The Opposition’s Errors—Real and Alleged” [Los errores de la Oposición, reales y supuestos], 23 de mayo de 1928 (*Challenge of the Left Opposition*, 1928-29)

Trotsky había llamado al PCCh a salir del Guomindang antes de que la OU fuera formada. Stalin y Bujarin lograron hacer uso de las obvias diferencias al interior de la Oposición y repetidamente afirmaron que la Oposición llamaba por que el PCCh saliera del Guomindang. Como Trotsky remarcó en un artículo escrito al fin de su vida:

“En ciertas cuestiones de importancia, es cierto, la oposición de 1923 hizo concesiones de principio a la oposición de 1926 —en contra de mi voto—, concesiones que consideré y considero aún como inadmisibles. La circunstancia de que no protestase abiertamente contra esas concesiones fue más bien un error. Pero generalmente no había mucho lugar para protestas públicas, ya que trabajábamos ilegalmente. En cualquier caso, ambos campos quedaron bien enterados de mis opiniones al respecto.”

— Trotsky, “De un rasguño, al peligro de gangrena”, 24 de enero de 1940, *En defensa del marxismo*

En la primavera de 1927, Stalin y Bujarin estaban predicando una política de dependencia de las fuerzas del Guomindang de “izquierda” agrupadas alrededor del gobierno nacional que había sido establecido en diciembre de 1926 en el centro industrial de Wuhan sobre el Yangtze. La clase obrera de Wuhan había tomado la concesión británica el 3 de febrero, y el Guomindang local necesitaba continuar su alianza con el PCCh para retomar el control de la situación. En marzo de 1927 dos miembros del PCCh fueron incorporados al gobierno nacionalista como ministros de agricultura y trabajo; en retribución el PCCh acordó no publicar nada que causara problemas a la cooperación entre los dos partidos. Stalin y Bujarin insistieron en aceptar como seguras las promesas de Chiang de que aceptaría la “disciplina” del gobierno del Guomindang de Wuhan. La política sobre China fue debatida en el plenario del Comité Central de mediados de abril y Stalin se opuso al llamamiento por soviets sobre la base de que sería “una consigna de lucha contra el gobierno del Guomindang revolucionario” (“The Chinese Revolution and the Theses of Comrade Stalin” [La Revolución China y las tesis del camarada Stalin], 7 de mayo de 1927, *Leon Trotsky on China*).

El 5 de abril Stalin dio un discurso ante una reunión de activistas del partido de Moscú en el cual insistió que los comunistas tenían que usar a los derechistas del Guomindang como Chiang Kai-shek, para que después fuese más fácil echarlos “como un limón exprimido”. Este discurso ocurrió apenas una semana antes de que las tropas de Chiang atacaran a los obreros de Shangai el 12 de abril de 1927, masacrando a decenas de miles y restableciendo el orden burgués. Huelga decir que el discurso de Stalin del 5 de abril nunca fue publicado.

Stalin y Bujarin estaban desesperados por encubrir el resultado desastroso de su política oportunista. También en

abril el Comité Sindical Anglosoviético se reunió en Berlín. Los líderes sindicales británicos rehusaron la propuesta rusa de una campaña por “Fuera Manos de China”, al tiempo que extrajeron un compromiso de no interferencia en los asuntos internos de los sindicatos británicos. El gobierno británico, envalentonado, asaltó la misión comercial soviética en Londres y rompió relaciones diplomáticas. Stalin y Bujarin exageraron la amenaza militar británica como excusa para prohibir el debate público sobre China. No obstante, Trotsky y el zinovievista yugoslavo Voja Vujovic, líder de la Juventud Comunista Internacional, lograron presentar la posición de la Oposición al VIII Plenario del CEIC en mayo.

La OU levantó el llamado por soviets en China al tiempo que continuaba insistiendo que la revolución china sólo podía ser una revolución nacional-democrática, no una socialista. Usaron la fórmula bolchevique de antes de abril de 1917, llamando por la “dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado”. Stalin y Bujarin también usaron esta consigna empapándola con la perspectiva completamente menchevique de la confianza en la burguesía democrática, llamada “antiimperialista”. He ahí el problema con la perspectiva bolchevique de antes de 1917, que Trotsky había criticado correctamente en ese entonces como inherentemente contradictoria. Es imposible que un gobierno revolucionario pueda representar a largo plazo los intereses de *dos* clases.

Incluso dentro de la Oposición Unificada, la consigna de la “dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado” ocultaba diferencias sustanciales, centradas en la evaluación del Guomindang de “izquierda” en Wuhan. En “La revolución china y las tesis del camarada Stalin”, Trotsky se opuso a la ficción de Stalin de un “partido obrero y campesino”, y llamó por “la completa independencia teórica, política y organizativa del Partido Comunista” (*Leon Trotsky on China*). Zinóviev, en unas tesis fechadas el 15 de abril de 1927, caracterizó al Guomindang como “una organización amorfa bajo la dirección de la derecha” y argumentó: “En la situación política y militar actual, el Partido Comunista de China puede y debe permanecer en el Guomindang” (publicado como apéndice de *Problems of the Chinese Revolution* [Problemas de la revolución china] de Trotsky, 1932). Trotsky insistía que el gobierno de Wuhan estaba basado en “nada o casi nada”, contraponiendo el llamado por soviets como la única forma de forjar una alianza entre los obreros, campesinos y soldados revolucionarios. Zinóviev escribió: “Los comunistas pueden y deben apoyar los ejércitos nacionales y el gobierno nacional.”

La línea de Zinóviev, no la de Trotsky, fue la línea pública de la OU. La “Declaración de los Ochenta y Cuatro” escrita para el plenario del CEIC y presentada al Buró Político el 25 de mayo, incluía una renuncia explícita de la idea de que la Oposición demandaba la retirada total del PCCh del KMT. En su defensa de las tesis de Zinóviev durante el plenario, Trotsky y Vujovic no condenaron la vergonzosa participación del PCCh en el gobierno burgués de Wuhan. Trotsky por su cuenta entendía la urgencia de la cuestión. Hacia el final del plenario, el 28 de mayo, escribió una breve nota llamando por la salida del PCCh de la farsa de Wuhan (“Hankow and Moscow” [Hankow y Moscú], 28 de mayo de 1927, *Trotsky on China*). No queda claro si esta nota fue escrita para distribución interna en la OU o para presentarla al CEIC.

En julio de 1927 el gobierno de Wuhan empezó una campaña de represión contra el PCCh, reconciliándose

con el gobierno de Chiang en Nanjing. Trotsky escribió posteriormente:

“Llegué a la conclusión de que no habría dictadura democrática de los obreros y campesinos en China desde el momento en que se formó por primera vez el gobierno de Wuhan. Me basé precisamente en el análisis de los hechos sociales más fundamentales y no sobre la forma en que se refractaban políticamente, lo cual, como bien se sabe, a menudo asume formas peculiares, puesto que en esta esfera entran factores de segundo orden, incluyendo la tradición nacional. Me convencí de que los acontecimientos sociales básicos ya se habían abierto camino a través de todas las peculiaridades de la superestructura política, cuando el hundimiento de Wuhan destruyó totalmente la leyenda del Kuomintang de izquierda...”

— “Respuesta de Trotsky a Preobrazhenski”, escrita en marzo o abril de 1928, *La segunda revolución china (notas y escritos de 1919 a 1938)*

Sin embargo, Trotsky no comenzó a argumentar que “la *dictadura del proletariado* está en el orden del día” en China hasta septiembre de 1927 (“New Opportunities For the Chinese Revolution, New Tasks, and New Mistakes” [Nuevas oportunidades para la revolución china, nuevas tareas y nuevos errores], septiembre de 1927, *Trotsky on China*). Pero todavía la línea pública de la OU continuaba siendo la de Zinóviev. La “Plataforma de la Oposición” presentada a nombre de la OU en septiembre en preparación para el XV Congreso del Partido, llamaba por la “dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado” (*Challenge of the Left Opposition, 1926-27*). Insistía que los bolcheviques de antes de 1917 habían estado en lo correcto en comparación con Trotsky sobre la cuestión de la revolución permanente. Escribiendo un año después, Trotsky condenó esta falla:

“El otoño pasado no explicamos en voz alta que la experiencia de 1925-27 ya había liquidado a la consigna de la dictadura democrática del proletariado y el campesinado para la revolución china, y que en el futuro esta consigna llevaría o a la regurgitación del guomindanguismo o a aventuras. Esto fue claro y precisamente predicho. Pero hasta aquí hicimos concesiones (unas completamente inadmisibles) a quienes subestimaban la profundidad del retroceso sobre la cuestión china.”

— Trotsky, “The Opposition’s Errors—Real and Alleged”, 23 de mayo de 1928 (*Challenge of the Left Opposition, 1928-29*)

Mientras que la Plataforma de la Oposición llamaba por que el PCCh “rompa toda dependencia política y organizativa del Guomintang”, no llamaba por la salida del PCCh. Esto a pesar del hecho de que Trotsky ya había llamado a esta política un “serio error” en junio:

“Hemos procedido a partir del hecho de que el Partido Comunista ha pasado demasiado tiempo en el Guomintang, y que nuestro partido y la Comintern han estado excesivamente ocupados con esta cuestión, pero que llamar abiertamente por la salida inmediata del Guomintang agudizaría aún más las contradicciones dentro de nuestro propio partido. Formulamos el tipo de condiciones para la permanencia del Partido Comunista Chino en el Guomintang, las cuales —en la práctica, si no en el papel— esencialmente excluían la posibilidad de que el Partido Comunista Chino permaneciera dentro del Guomintang por un periodo extenso. Tratamos así de elaborar una fórmula *transicional* que pudiera ser el puente a través del cual nuestro Comité Central pudiera retirarse de su curso erróneo a uno correcto. Presentamos la cuestión *de forma pedagógica* y no *política*. Como siempre en esos casos, esto resultó ser un error. Mientras estábamos ocupados tratando de instruir a una dirección equivocada, estábamos sacrificando la claridad política respecto a las bases.”

— Trotsky, “Why Have We Not Called for Withdrawal from the Kuomintang Until Now?” [¿Por qué no hemos llamado por la salida del Guomintang hasta ahora?], 23 de junio de 1927 (*Trotsky on China*)

Hasta tan tarde como septiembre de 1927, Trotsky perdió en la votación sobre esta cuestión dentro de la OU.

Stalin estaba lo suficientemente desacreditado por el desastre en China que en el verano de 1927 tuvo (brevemente) problemas en conseguir que otros miembros de la dirección consintieran a sus demandas. A fines de julio, convocó a la Comisión Central de Control en un intento por expulsar a Zinóviev y Trotsky del partido ruso. Pero la CCC alargó la reunión, rehusándose a tomar una decisión final sobre las expulsiones. Conforme las audiencias de la CCC se alargaban, la OU vino al rescate de Stalin al aceptar otra “tregua” el 8 de agosto. Stalin acordó simplemente dar una “reprimenda” a Trotsky y Zinóviev si declaraban su oposición a la idea de que el termidor ya había comenzado en la URSS y renunciaban a todo intento de escindir el partido ruso y la Comintern.

En ese entonces la cuestión del “termidor” estaba siendo ampliamente debatida en los círculos de la Oposición, y esta analogía con el derrocamiento de Robespierre en la Revolución Francesa era ampliamente entendida como la contrarrevolución social (no política); es decir, la restauración del capitalismo. (En 1935 Trotsky corrigió su uso de la analogía en su obra: “El estado obrero, termidor y bonapartismo”, explicando que el termidor soviético fue la toma del poder político por una *casta* burocrática, no una clase, que continuó basándose sobre las formas de propiedad de la clase obrera.) Los centralistas democráticos insistían que la contrarrevolución social ya había ocurrido y que un nuevo partido revolucionario tenía que ser construido en la URSS. Estas eran posiciones contra las que Trotsky y Zinóviev habían argumentado, insistiendo que las conquistas sociales de Octubre no habían sido destruidas y que la Oposición debía funcionar como una fracción del Partido Bolchevique y la IC. Stalin así extrajo de Trotsky y Zinóviev una denuncia de puntos de vista que nunca habían mantenido. Precisamente por esta razón la declaración fue una señal de debilidad, un arma en manos de Stalin.

Stalin permitió que la nueva “tregua” durara sólo lo suficiente para reforzar su propia posición. Cuando la Oposición empezó a circular su Plataforma en septiembre de 1927, declaró que el acuerdo de agosto había sido quebrado. Trotsky fue expulsado del CEIC en septiembre. El aparato burocrático de represión entró en gran actividad en noviembre después de la manifestación pública de la OU para el X aniversario de la Revolución Rusa. Trotsky y Zinóviev fueron expulsados del partido el 14 de noviembre a fin de impedir su aparición durante el XV Congreso, que se inició a principios de diciembre. El Congreso declaró las posiciones de la Oposición incompatibles con la militancia en el partido. Zinóviev, Kámenev y la mayoría de sus partidarios capitularon casi apenas terminó el Congreso. En los meses después del Congreso mil 500 opositores fueron expulsados del partido, mientras que 2 mil 500 firmaron documentos de retractación.

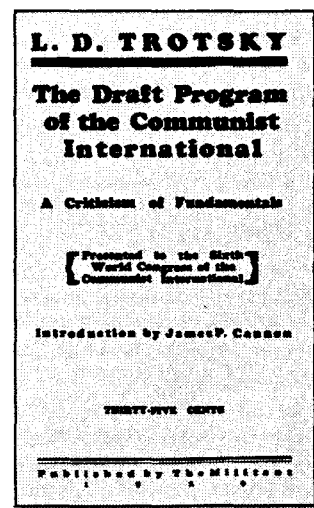
Adolf Yoffe, que había sido por mucho tiempo uno de los colaboradores políticos más cercanos de Trotsky, se había opuesto al compromiso del 8 de agosto de 1927 con Stalin. Esto le da más fuerza a la carta que le escribió a Trotsky poco antes de suicidarse el 16 de noviembre de 1927 (los estalinistas habían negado a Yoffe permiso para viajar al extranjero a recibir tratamiento para una condición médica cada vez más dolorosa):

“Siempre he pensado que a usted le faltaban aquella *inflexibilidad* y aquella *intransigencia* de Lenin. Aquel carácter del



RTSKR/DNI

James P. Cannon con soldados del Ejército Rojo en 1928. Ganado a la Oposición de Izquierda después de leer una versión parcial de la "Crítica del programa de la IC" de Trotsky distribuida durante el VI Congreso en 1928, Cannon la sacó de Rusia como contrabando y la publicó en 1929.



hombre que está dispuesto a seguir por el camino que se ha trazado por saber que es el único, aunque sea solo, en la seguridad de que, tarde o temprano, tendrá a su lado la mayoría.... Usted *ha tenido siempre razón políticamente*, desde el año 1905, y repetidas veces le dije a usted que le había oído a Lenin, por mis propios oídos, reconocer que en el año 1905 *no era él, sino usted, quien tenía razón*. A la hora de la muerte no se miente, por eso quiero repetírselo a usted una vez más, en esta ocasión....

"Pero usted ha renunciado con harta frecuencia a la *razón que le asistía*, para someterse a pactos y compromisos a los que daba demasiada importancia. Y eso es un error.... La razón está de su lado, lo repito, pero la prenda de la victoria de su causa es la intransigencia más absoluta, la rectitud más severa, la repudiación más completa de todo compromiso, que son las condiciones en que residió siempre el secreto de los triunfos de Ilich. Esto se lo quise decir a usted en muchas ocasiones, pero no me he atrevido a hacerle hasta ahora, como despedida."

— Adolf Yoffe, Carta a León Trotsky,
16 de noviembre de 1927

La tendencia espartaquista ha observado frecuentemente que la carta de Yoffe jugó un papel clave en reforzar la resolución de Trotsky en la lucha por forjar una Oposición de Izquierda Internacional (OII).

Cuando Trotsky empezó a argumentar por la perspectiva de la revolución permanente en septiembre de 1927, escribió el siguiente juicio crítico sobre la consigna de la "dictadura democrática del proletariado y el campesinado":

"El llamado por una dictadura democrática del proletariado y el campesinado, de haber sido levantado, digamos, al principio de la Expedición del Norte, en conexión con el llamado por soviets y el armar a los obreros y campesinos, habría jugado un papel tremendo en el desarrollo de la revolución china, habría asegurado completamente un curso diferente para ella. Habría aislado a la burguesía y por lo tanto a los conciliacionistas, y habría llevado a plantear la cuestión de la dictadura del proletariado bajo condiciones infinitamente más favorables que en el pasado. Pero no podemos echar atrás el curso de la historia. La burguesía se retiró de la revolución a iniciativa propia, bajo circunstancias que ella eligió y que le eran lo más favorables. Lo mismo es exactamente cierto de los conciliacionistas. Porque fuimos temerosos de aislarlos en el momento correcto, tuvieron éxito en aislarlos. Siempre sucede así, y de hecho, no sólo en Shangai sino también en Edimburgo, como lo demuestra el último congreso de sindicatos [las cúpulas sindicales británicas acababan de votar en su conferencia en Edimburgo por romper con el Comité Sindical Anglosoviético].

"Pero en cualquier caso, la retirada de la revolución por la burguesía —la gran burguesía y la pequeña burguesía alta y media en la ciudad y en el campo, así como la intelligentsia—

es un hecho consumado. En estas condiciones el llamado por una dictadura democrática del proletariado y el campesinado, dado un nuevo ascenso revolucionario, resultaría ser vago y amorfo. Y toda consigna vaga y amorfa en una revolución se vuelve peligrosa para el partido revolucionario y las masas oprimidas."

— Trotsky, "New Opportunities for the Chinese Revolution, New Tasks, and New Mistakes",
septiembre de 1927 (*Trotsky on China*)

El curso de la Segunda Revolución China probó la total prostración de la burguesía china ante el imperialismo, al tiempo que demostró que el joven y vibrante proletariado tenía el peso social para ponerse a la cabeza de la revolución democrática nacional. A partir de la derrota aplastante de la Segunda Revolución China, Trotsky comenzó a generalizar el programa de la revolución permanente, que había sido confirmado por la Revolución Rusa, a los países coloniales y semicoloniales como China y la India. En 1928 Trotsky fue todavía más tajante en su denuncia de la consigna de los bolcheviques de antes de 1917:

"Cuando no solamente el papel de la burguesía china sino también el de la 'democracia' ha podido desvelarse enteramente, cuando se ha convertido en algo absolutamente incontestable que, en las batallas futuras, la 'democracia' ejercerá sus funciones de verdugo más vigorosamente aún que en el pasado, avanzar en la actualidad la consigna de la dictadura democrática del proletariado y el campesinado es, simplemente, permitir disimular nuevas variedades del Kuomintang, es tender una trampa al proletariado."

— Trotsky, *La Internacional Comunista después de Lenin*

Para llegar a esta conclusión Trotsky tuvo que librar una batalla contra sus propios partidarios, muchos de los cuales habían sido desarmados por las repetidas renunciaciones de la revolución permanente hechas por Trotsky mismo. Preobrazhensky, Rádek y muchos otros opositores dirigentes se le opusieron. Trotsky se rehusó a aceptar ningún compromiso más; a partir de este momento su lucha por preservar el programa del leninismo contra la degeneración burocrática de la Revolución Rusa tomó una verdadera coherencia programática y teórica. Llevó a cabo una serie de luchas al interior de la Oposición, objetando tajantemente cuando Rádek y Preobrazhensky presentaron sus propias tesis más conciliadoras al VI Congreso de la Comintern. El documento de Rádek, que también fue apoyado por Smilga, fue eventualmente retirado. Ambos firmaron el llamado por la reintegración de la Oposición de Izquierda

escrito por Trotsky. Pero quedó claro que su rechazo a asumir la revolución permanente era una señal de una debilidad política más amplia.

La lucha contra un bloque con los bujarinistas

Trotsky encontró una nueva resolución política en el reconocimiento de que estaba luchando de hecho por la continuidad del programa revolucionario del bolchevismo, el leninismo. Iba a necesitar toda esta resolución en el periodo siguiente. Cuando la conciliación de Bujarin con los kulaks resultó ser el desastre exacto que había advertido la Oposición, Stalin actuó para purgar a sus previos socios de bloque bujarinistas e implementar parte del programa económico de la Oposición. Sin haber preparado ninguna de las bases económicas ni técnicas, el estado soviético procedió con la brutalidad característica de Stalin a colectivizar al campesinado e iniciar un ritmo aventurero de industrialización. Este giro clausuró la amenaza inmediata de restauración capitalista en la URSS.

La escisión no le sorprendió a Trotsky, que por mucho tiempo había considerado a la dirección del partido como un bloque inestable entre la derecha bujarinista y la fracción del centro de Stalin. Pero desarmó totalmente a los centralistas democráticos, que se habían rehusado a ver ninguna diferenciación política entre la base de Stalin en el aparato burocrático del estado obrero y los “profesores rojos” de Bujarin aliados con los burócratas sindicales conservadores bajo Tomsky. Bujarin-Ríkov-Tomsky estaban dedicados a una política que sólo podía reforzar a las fuerzas para la restauración del capitalismo dentro de la URSS. Stalin y sus partidarios sólo estaban dedicados a mantenerse en el poder.

Trotsky fue deportado a Alma Ata en enero de 1928. Fue expulsado de la URSS a principios de 1929, y en el exilio comenzó la lucha por forjar una Oposición de Izquierda Internacional. Fue desde Turquía que Trotsky vio a la Comintern promulgar un “Tercer Periodo” del capitalismo desde 1917 en el cual la revolución proletaria internacional se dijo era inminente. Las secciones de la Comintern expulsaron a sus propias alas derechas probujarinistas y procedieron a seguir un curso sectario y aventurero, abandonando a los sindicatos oficiales a su propia dirección reformista, con la consigna de construir sindicatos “revolucionarios”, y oponiéndose a toda acción conjunta con los socialdemócratas, quienes fueron tildados de “socialfascistas”. Este izquierdismo retórico no era sino una pose conveniente, y temporal. Trotsky continuó definiendo a los estalinistas como *centristas burocráticos*. El giro de Stalin fue acompañado de un aumento en la represión contra el resto de los partidarios de la Oposición. Las deportaciones a Siberia y el Asia Central aumentaron de 700 a 7 mil entre agosto de 1929 y noviembre de 1930. Como resultado, la presencia de la Oposición de Izquierda (OI) en las zonas urbanas soviéticas fue eliminada.

Esto resultó en una avalancha de capitulaciones. No ha de sorprender que los principales capituladores fueron Rádek y Preobrazhensky quienes se oponían a la revolución permanente. Habiendo abandonado la perspectiva de la revolución proletaria internacional, arguyeron que por lo menos Stalin estaba implementando un ritmo más rápido de industrialización soviética. Como Trotsky remarcó posteriormente:

“En realidad, Rádek nunca fue en la Oposición otra cosa que un centrista de izquierda. Esto no tiene nada de extraño. En el periodo 1923-1927 la dirección del Partido Comunista sovié-

tico y la de la Internacional Comunista tuvo una línea de centro-derecha, interrumpida únicamente por el viraje zinovievista. En esa época los elementos de centro-izquierda gravitaban inevitablemente hacia nosotros. Pero luego de la destrucción del bloque de centro-derecha y del viraje de los estalinistas hacia la izquierda, los centristas de la Oposición consideran que han alcanzado su ‘objetivo final’, e inclusive comienzan a temer que la presión de la Oposición de Izquierda empuje a Stalin aun más hacia la izquierda. Es por eso que Rádek y los demás ya comienzan a defender al centrismo oficial frente a la Oposición, y mañana serán la quinta rueda en el lado *derecho* del carro del bloque dominante.”

— Trotsky, “¿Diplomacia o política revolucionaria?”, 1º de julio de 1929 (*Escritos 1929-30*)

Bujarin capituló ante Stalin tempranamente. Pero una Oposición de Derecha (OD) bujarinista se aglutinó internacionalmente. Los bujarinistas también se oponían al sectarismo del “Tercer Periodo” estalinista, pero desde una creciente perspectiva colaboracionista de clase que iba a llevar a la mayoría de sus partidarios a la socialdemocracia—cuando no a los brazos de la reacción capitalista declarada— antes del fin de la década. Heinrich Brandler, el vacilante dirigente del partido alemán durante la fallida revolución de 1923, se convirtió en el principal portavoz internacional de la Oposición de Derecha comunista, cuyos líderes también incluían al aventurero sin principios estadounidense Jay Lovestone y al nacionalista indio M. N. Roy. Opuestos solamente al nuevo giro de izquierda de la Comintern, la OD continuó defendiendo la desastrosa política seguida por la Comintern en China en 1925-27. Más aún, insistían en el *apoyo a Stalin* con respecto a su dirección en asuntos internos soviéticos. Así, apoyaban la persecución de la Oposición de Izquierda.

Trotsky se oponía a un bloque con la Oposición de Derecha para todo propósito excepto el limitado a la restauración de la democracia partidista en el Partido Bolchevique y la Comintern:

“Estamos preparados para concluir un ‘acuerdo’ con cualquier sección del partido en cualquier lugar, sobre cualquier materia en específico, por una restauración incluso parcial de los estatutos del partido. Con respecto a los derechistas y los centristas como fracciones políticas, esto significa que estamos listos a concluir un acuerdo con ellos sobre las condiciones para una lucha irreconciliable. Eso es todo.”

— Trotsky, “On the Topics of the Day” [Sobre los temas del día], diciembre de 1928 (*Challenge of the Left Opposition, 1928-29*)

En una reseña de la biografía de Trotsky de Isaac Deutscher publicada bajo su firma en uno de los primeros números de *Spartacist* (Edición en inglés), Shane Mage hizo eco del argumento de Isaac Deutscher de que Trotsky había cometido un grave error al rehusarse a formar un bloque con la Oposición de Derecha:

“La ‘lógica’ misma era incorrecta.... Ellos [los trotskistas] siguieron considerando a la fracción de Stalin como el ‘centro’ incluso después de que había adoptado su política aventurera que la ponía en la *extrema* (si quieren ‘ultra’) *izquierda* del Partido Comunista soviético y la Internacional Comunista, destruyendo las relaciones previas de mediados de los años veinte, cuando Trotsky y Bujarin habían representado los polos opuestos. *Bujarin* reconoció el cambio cuando le dijo a Kámenev: ‘Nuestros desacuerdos con Stalin son mucho, muchísimo más graves que los que hemos tenido con ustedes.’ Pero Trotsky y más aún el resto de la Oposición trotskista continuó viendo a la derecha bujarinista como ‘el antagonista principal.’”

— Shane Mage, “Trotsky and the Fate of the Russian Revolution” [Trotsky y el destino de la Revolución Rusa], *Spartacist* (Edición en inglés) No. 5, noviembre-diciembre de 1965

Mage no podía haber estado más equivocado. *La intransigente oposición de la Oposición de Izquierda a toda combinación de banderas con la Oposición de Derecha bujarinista fue el factor clave en la lucha por la continuidad del bolchevismo revolucionario.* Implícita en el argumento de Mage está la posición de que el trotskismo es principalmente una oposición “democrática” al estalinismo burocrático, no la lucha por el programa y principios de la Revolución Rusa de 1917.

Las concesiones a los kulaks y las fuerzas de la NEP por las que abogaba la derecha bujarinista habían puesto a la Unión Soviética al borde del desastre en 1928. Todo bloque con ellos habría sido un bloque por la restauración capitalista, tarde o temprano. La Oposición de Derecha había sido aplastada fácilmente en 1928-29 porque no estaba dispuesta ni podía apelar a los kulaks y hombres de la NEP fuera del partido que eran su verdadera base de apoyo. En el caso de una confrontación abierta entre la fracción del centro de Stalin y los kulaks y hombres de la NEP —una verdadera posibilidad en este periodo— la Oposición de Izquierda dejó muy claro que tomaría partido *con Stalin*.

Pero había mucho más en juego que la defensa de las conquistas de la Revolución Rusa. La Oposición de Derecha enfrentaba a la Oposición de Izquierda *en la arena internacional*, y la línea divisoria entre las dos era la línea entre el leninismo y el centrismo derechizante en rápida evolución al reformismo. Trotsky libró repetidas luchas dentro de la OII en sus inicios contra elementos que querían combinar banderas con la Oposición de Derecha en varios terrenos nacionales. El entendió que una unidad tal significaba un paso atrás de la lucha de Lenin por escindir a la vanguardia comu-

nista de toda variedad de centrismo y reformismo. Quienes insisten que Trotsky debió haber formado un bloque político permanente con los bujarinistas se colocan a sí mismos fuera del marco del movimiento trotskista *desde su formación*.

La prueba más contundente de la justeza de la posición de Trotsky la provee el caso de Andrés Nin y la Oposición de Izquierda española. Nin había tenido una historia heroica como sindicalista revolucionario y como fundador del comunismo español y representante en Moscú ante la Internacional Roja de Sindicatos (Profintern). En Moscú fue ganado a la Oposición de Izquierda. Expulsado de la URSS, regresó a España en vísperas del derrocamiento de la monarquía en 1931. En este periodo de intensa agitación política en España, Trotsky libró muchas batallas contra la substitución por parte de Nin del debate político duro por la diplomacia personal. Nin se resistió a la perspectiva política de la OII de actuar como fracción expulsada de la Internacional Comunista, ignorando al Partido Comunista Español —que no tenía más de 800 militantes en 1931—, a favor de una orientación hacia el más numeroso Bloque Obrero y Campesino de base catalana, dirigido por Joaquín Maurín. La organización de Maurín se había escindido del partido español en oposición al Tercer Periodo y estaba afiliada a la Oposición de Derecha.

Incluso después de que la OII declaró que la Comintern estaba muerta como fuerza revolucionaria al no haber movilizad al proletariado contra la toma del poder por Hitler en 1933, y empezó a orientarse hacia la construcción de nuevos partidos internacionalmente, Nin mantuvo su distancia de Trotsky. Ignoró el prometedor movimiento a la izquierda dentro de la juventud socialista española, que en 1936 fue absorbida por los estalinistas españoles, dándoles la base de masas que usaron para traicionar a la Revolución Española de 1936-37. Nin, en cambio, encabezó a la previa Oposición de Izquierda española en una fusión con la organización de Maurín. El partido centrista resultante, el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), se rehusó a ponerse a la cabeza de los órganos embrionarios de poder dual durante la Revolución Española y en cambio entró al gobierno capitalista del Frente Popular en Cataluña, desarmando políticamente a las masas frente a la embestida contrarrevolucionaria de Franco. Lejos de aplacar a la reacción, la traición del POUM simplemente la envalentonó. En la secuela de la insurrección obrera de mayo de 1937 en Barcelona, el POUM fue proscrito, su Comité Central fue arrestado y su líder central, Andrés Nin, asesinado. Esta campaña de terror, dirigida por los estalinistas, no fue sino el preludio a la victoria de Franco y el aplastamiento del movimiento obrero español. La Oposición de Izquierda española tuvo la oportunidad de ponerse a la cabeza del avance revolucionario proletario más prometedor en Europa desde Alemania en 1923. En cambio, probó con su sangre el curso antirrevolucionario seguido por quienes buscaron fusionar a las Oposiciones de Derecha e Izquierda.



Ele

Roger Violett



Obreros en las barricadas en Barcelona, mayo de 1937. La unificación de la Oposición de Izquierda española dirigida por Andrés Nin (recuadro) con el grupo asociado con la Oposición de Derecha produjo el POUM, obstáculo centrista a la revolución proletaria.

El patrimonio de la LCI

En el segundo tomo de su biografía de Trotsky, *El profeta desarmado*, Isaac Deutscher observó que no más de 20 mil miembros del PCUS tomaron parte activa en las luchas fraccionales de fines de los años veinte, de una militancia total de más de un millón. Ya en marzo de 1922 Lenin había escrito: “Si no cerramos los ojos a la realidad, debemos admitir que en la actualidad la política proletaria del partido



Basil Blackwell Inc.



Manifestación de opositoristas de izquierda en el exilio en Siberia en 1928 en el aniversario de la Revolución Rusa. La bandera (izquierda) dice: "Dirigir el fuego a la derecha. Contra el kulak, el hombre de la NEP y el burócrata". Arriba: el Programa de Transición publicado en el *Boletín de la Oposición*, mayo-junio de 1938.

no está determinada por el carácter de sus componentes, sino por [el] enorme prestigio, sin reservas, de que goza ese pequeño grupo que podría ser llamado la vieja guardia del partido" (Carta a Mólotov, 26 de marzo de 1922, *Obras Completas*, Tomo 45). La "campaña leninista de enrolamiento" había abrumado a la vieja guardia en una avalancha de aspirantes a burócratas. La Oposición obtuvo sus bases en su gran mayoría de la vieja guardia, y de la juventud cuya experiencia política clave había sido la Revolución Bolchevique. Deutscher calcula que los 4 a 8 mil miembros activos de la Oposición Unificada estaban divididos por la mitad entre zinovievistas y trotskistas. La militancia activa de las fracciones de Stalin y Bujarin no eran mucho más grandes. El concluye: "En cuanto a la fracción estalinista, su fuerza no residía en su tamaño, sino en el completo dominio del aparato del partido por su jefe" (*El profeta desarmado*, 1959, Ed. Era, 1985).

La Oposición de Izquierda que emergió del crisol de la lucha antiburocrática dentro del partido soviético era incuestionablemente la continuidad del leninismo, los verdaderos herederos de la Revolución Rusa de 1917. Cuando el zinovievista francés Albert Treint, que pasó brevemente por las filas de los trotskistas franceses antes de regresar a los sindicalistas, insistió en repetir una letanía de los "errores" de Trotsky en la lucha rusa, Trotsky los admitió abiertamente, al tiempo que desafió a Treint:

"¿Comprendió usted que, más allá de tal o cual error o pecado parcial, el núcleo básico de la Oposición de 1923 fue y sigue siendo la vanguardia de la vanguardia, que luchó y sigue luchando por la teoría del marxismo, por la estrategia de Lenin, por la Revolución de Octubre, y que el grupo opositor al que usted pertenecía se embarcó en una fatal revisión del leninismo, sacudió a la dictadura del proletariado y debilitó a la Comintern?"

— Trotsky, "Carta a Albert Treint", 13 de septiembre de 1931 (*Escritos 1930-31*)

El programa de la Oposición de 1923 se limitaba a la cuestión de la democracia en el partido y la industrialización soviética. Aunque la completa incapacidad del KPD de

aprovechar la situación revolucionaria en Alemania en 1923 fue ciertamente una indicación de que la burocratización del partido soviético estaba empezando a corroer a la Comintern, ni Trotsky ni ninguno de los líderes de la Oposición lo vieron en ese momento. El libro de Trotsky de 1924, *Lecciones de Octubre*, fue la primera indicación de que lo que estaba en juego en la lucha rusa era el programa de la revolución proletaria mundial. La práctica oportunista de la Comintern en el Comité Sindical Anglosoviético y especialmente durante la Segunda Revolución China de 1925-27 luego reactivó a la Oposición de 1923. Hicieron un bloque con Zinóviev y Kámenev y otras fuerzas de oposición, lanzaron una ofensiva en el partido ruso y, en la medida de sus fuerzas, llevaron la lucha rusa a la *Internacional Comunista*. A pesar de lo desafilado de la propaganda sobre China de la Oposición Unificada, ésta levantó el llamado por *soviets* y ganó a cientos de estudiantes comunistas chinos que en ese entonces estaban en Moscú a la lucha por la independencia de clase del Partido Comunista Chino. Quienes lograron regresar a China (y fueron pocos) se convirtieron en cuadros del movimiento trotskista chino.

En su "Crítica del programa de la Internacional Comunista" de 1928, Trotsky destiló las lecciones de la Segunda Revolución China, extendiendo el programa de la revolución permanente a China y otros países de reciente industrialización. También hizo una reseña crítica del historial de zigzags de la Comintern de 1923 a 1927, que no había podido hacer durante el bloque con Zinóviev. La "Crítica" de Trotsky comprobó que la lucha dentro del partido ruso era una lucha no sólo contra la deformación burocrática de la URSS, sino para preservar el patrimonio programático y teórico del bolchevismo, el marxismo revolucionario de la época imperialista. Por lo tanto, *La Internacional Comunista después de Lenin*, representa el documento de fundación del trotskismo internacional. Este es el documento que ganó a los cuadros fundadores del trotskismo estadounidense a la Oposición de Izquierda Internacional. Este es el patrimonio que la LCI defiende con orgullo. ■

Revolución Francesa...

(viene de la página 64)

así. Luchamos por la defensa militar incondicional de la Unión Soviética en contra del ataque imperialista y la contrarrevolución interna hasta la última barricada.

Ahora, la gran Revolución Rusa de Octubre ha sido deshecha y sus conquistas destruidas. Cercada y golpeada por el imperialismo durante siete décadas, la Unión Soviética fue destruida por la contrarrevolución capitalista en 1991 y 1992. La responsabilidad de esto recae primeramente sobre la burocracia estalinista, que usurpó el poder político de la clase obrera en 1923 y 1924 y traicionó el propósito revolucionario del Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky y la Internacional Comunista revolucionaria que ellos fundaron. La glorificación de la familia y el dar marcha atrás a las conquistas para la mujer no fueron el menor de los crímenes de los estalinistas. Llamábamos por una revolución política proletaria para echar a la burocracia estalinista y regresar al camino de Lenin y Trotsky.

Al celebrar el Día Internacional de la Mujer, reafirmamos que la lucha por los derechos de las mujeres está relacionada inextricablemente a la revolución y honramos a las mujeres combatientes, a través de los siglos, cuyo valor y conciencia las ha puesto con frecuencia a la vanguardia de luchas que buscan el avance de la causa de los oprimidos. La Revolución Rusa fue una revolución socialista proletaria; derrocó el dominio de los capitalistas y los terratenientes y puso a la clase obrera en el poder. La gran Revolución Francesa de 1789-94 fue una revolución burguesa, la más cabal y profunda de las revoluciones burguesas en los siglos XVII y XVIII.

La Revolución Francesa derrocó el dominio de la monarquía, la nobleza y la aristocracia terrateniente y puso a la burguesía en el poder. Barrió toda Europa con sus ideas liberadoras y su reorganización revolucionaria de la sociedad. Transformó a la población de súbditos de la corona en ciudadanos con igualdad formal. Los judíos fueron liberados de los ghettos y declarados ciudadanos con plenos derechos; la esclavitud fue abolida por primera vez en el territo-



VAAP

Marzo de 1917: Mujeres de Petrogrado marchan con una manta que dice, "Mientras que las mujeres sean esclavas no podrá haber libertad. ¡Viva la igualdad de las mujeres!"

rio de la nación francesa. Inspiró a la primera revuelta exitosa de esclavos en las colonias, el levantamiento dirigido por Toussaint L'Ouverture en lo que se convertiría en Haití. Además, dentro de los límites del dominio burgués, ganó conquistas para la mujer que no tuvieron paralelo hasta el tiempo de la Revolución Bolchevique.

La clase dominante capitalista actual es insuperable en el terrorismo sangriento desatado contra los trabajadores en todo el mundo, en defensa de sus ganancias y propiedad. Por difícil que sea imaginarlo, los ancestros de esta burguesía jugaron un papel históricamente progresista en ese entonces, barriendo con el atraso, la irracionalidad e ineficiencias del sistema feudal previo. Los líderes de la Revolución Francesa, que representaban el sector más radical de la burguesía francesa, hablaban con las palabras de la Ilustración, y en su mayoría creían en ellas, justificando su lucha por destruir a la nobleza como clase y de hecho tomar el poder político como el advenimiento de la "libertad, igualdad y fraternidad" para todos. No pudieron, y la mayoría de ellos no intentaron, emancipar a las clases más bajas. Sin embargo, algo cambió en el mundo.

Particularmente desde que la propaganda de la "muerte del comunismo" ha inundado la prensa y medios de comunicación burgueses, después de la destrucción de la Unión Soviética, ha habido un intento real para satanizar no sólo a la Revolución Rusa sino a cualquier revolución, la Revolución Francesa en particular. El impulso a políticas sociales retrógradas ha sido justificado históricamente mediante una inundación virtual de libros y artículos atacando a los valores humanistas de la filosofía de la Ilustración que sentaron las bases ideológicas para la Revolución Francesa. Hoy, mientras que la burguesía en su decadencia renuncia a los valores racionalistas y democráticos con los que alguna vez estuvo comprometida, los trotskistas nos erigimos no sólo como el partido de la Revolución Rusa sino como los defensores de las metas liberadoras de la Revolución Francesa.

El líder bolchevique V.I. Lenin se identificaba con los jacobinos, el ala radical de la burguesía revolucionaria francesa, cuyos líderes más prominentes fueron Maximilien Robespierre, Jean-Paul Marat y Louis Antoine de Saint-Just. Lenin escribió que la "esencia del jacobinismo" fue "el paso del poder a la clase revolucionaria, a la clase oprimida" y que el jacobinismo fue "una de las ascensiones más altas de la clase oprimida en la lucha por su emancipación." Podrán entender mejor por qué Lenin fue inspirado por los jacobinos con las siguientes palabras de Saint-Just: "Los que hacen una revolución con medidas a medias sólo están cavando su propia tumba."

La opresión de la mujer y la sociedad de clases

A principios del siglo XIX, un socialista francés llamado Charles Fourier estudió cuidadosamente la Revolución Francesa. Escribió críticas divertidas, ingeniosas y cortantes de las relaciones sociales existentes, incluyendo el desarrollo de un esquema completo — medio loco pero divertido e inspirador de pensamiento — para satisfacer las relaciones sexuales permanentemente. No hace falta decir que él pensaba que la monogamia era una maldición peor que la muerte. En una declaración famosa citada por Karl Marx en su libro de 1845 *La sagrada familia*, Fourier dijo:

"El cambio durante una época histórica siempre puede ser determinado por el progreso de la mujer hacia la libertad, ya que es en la relación entre la mujer y el hombre, entre el débil

y el fuerte, donde más acentuadamente se acusa la victoria de la naturaleza humana sobre la brutalidad. El grado de la emancipación de la mujer es la pauta natural de la emancipación general.”

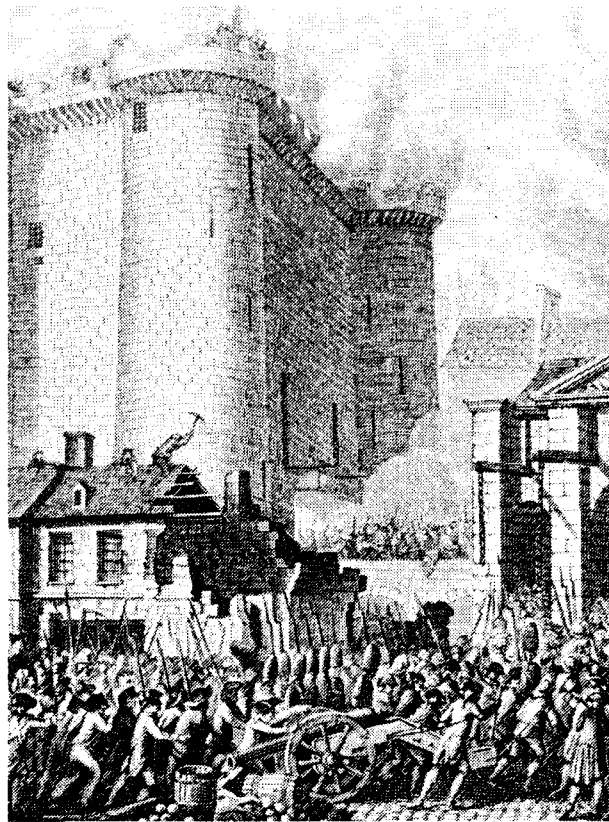
Y esa muy profunda observación nos guía hoy en nuestro entendimiento de la sociedad.

La opresión de la mujer está arraigada en la institución de la familia y ha sido una característica en todas las sociedades de clases. En un punto antes de que la historia tuviera registro, no importaba mucho quién era el padre de un niño, ya que los niños eran cuidados en gran medida por la comunidad. Pero entonces, invenciones como la agricultura hicieron posible producir más de lo que los productores podían, de hecho, consumir. Esta habilidad para producir un excedente significó que una clase ociosa pudiera vivir del trabajo de otros y acumular propiedad. Se hizo importante saber quién era el padre de un niño para, de esta manera, legar sus bienes a sus propios hijos. La monogamia apareció, haciendo al hombre dominante y a la mujer subordinada, esclavizada.

La familia es una unidad social clave para el mantenimiento del capitalismo. Para los capitalistas, la familia provee las bases para pasar los bienes acumulados. Y donde no hay propiedad que heredar, la familia sirve para criar a la siguiente generación de obreros para los capitalistas y para inculcar valores sociales conservadores. Es la familia —y la necesidad de controlar el acceso sexual a la mujer para asegurar que el hombre sepa quién es su heredero real— la que genera la moralidad, codificada y reforzada por la religión. Es la familia la que, durante toda la vida de la mujer, define su condición de opresión: como hija, como esposa y como madre.

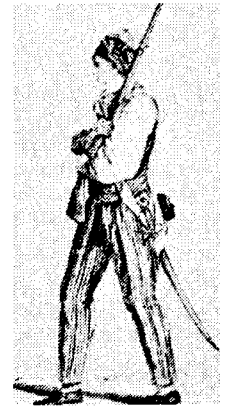
Los marxistas luchamos para arrancar los medios de producción de las manos de los capitalistas para ponerlos al servicio de las necesidades de los trabajadores que crean los bienes. Sólo entonces será reemplazada la esclavitud doméstica con un cuidado socializado de los niños, restaurantes, lavanderías y demás. El programa del comunismo está por una sociedad sin clases, en la que la familia es trascendida por relaciones sociales y sexuales superiores, que estarán libres de coerción moral o económica. Nuestra consigna es: “¡Por la liberación de la mujer mediante la revolución socialista!”

Marx dijo que la revolución es la locomotora de la historia. En la gran Revolución Francesa, las mujeres de París fueron frecuentemente las maquinistas de esa locomotora. Voy a hablar acerca del papel de miles de mujeres dirigentes, comandantes militares, propagandistas y organizadoras, cuyo papel en coyunturas clave durante la Revolución Francesa fue simplemente decisivo. Grupos como la Sociedad de Mujeres Republicanas Revolucionarias materialmente esculpieron la historia. El conde Mirabeau, uno de los principales actores en el comienzo de la revolución, era un tipo extremadamente asqueroso, firmemente a favor de la monarquía constitucional, ocasionalmente bajo el pago del rey. Pero aun él dijo: “Sin mujeres, no hay revolución.”



Colección Mansell

14 de julio de 1789: Pintura de la toma de la Bastilla por los trabajadores parisinos. Derecha: *sans-culottes* parisinos.



Fotos: Bulloz

La mayoría de las historias sobre la Revolución Francesa concentran su mayor atención sobre los niveles más elevados de la sociedad y las capas más altas de las masas plebeyas. En años recientes, varias historiadoras francesas y estadounidenses han hecho un trabajo de investigación muy interesante e importante, indagando entre los archivos empolvados de la revolución en París —informes de la policía, artículos de periódicos—. Algunas de estas historiadoras son feministas; esto es, ven la división fundamental en la sociedad como aquella entre los sexos.

En la época de la revolución, un movimiento enfocado específicamente en los derechos de la mujer se encontraba en minoría. Una persona que fue lo que se llamaría hoy una feminista, por lo menos hasta donde me ha sido posible recopilar su historia, fue Olympe de Gouges. En su panfleto, *La declaración de los derechos de la mujer y del ciudadano femenino*, escrito en el otoño de 1791, llamaba implícitamente por el derecho al voto de la mujer, por una asamblea de mujeres y por derechos iguales a los del hombre. ¡También dedicó su panfleto a la despreciada reina Marie Antoinette! De Gouges no era una aristócrata sino la hija de un carnicero de los alrededores de París, aun así, permaneció monarquista durante la mayor parte de la revolución y fue guillotinado en noviembre de 1793.

Algunos de los análisis recientes hechos por historiadoras feministas se encajan justo dentro del clima reaccionario de hoy. Dirigiendo su fuego contra la propia Revolución Francesa, declaran que el fracaso de la mujer para asegurar el derecho al voto para los parlamentos nacionales y la supresión de los clubes políticos exclusivamente de mujeres durante el periodo más radical de la revolución prueba que la

misoginia triunfó. Esta perspectiva es también promovida en un artículo de la *New York Times Magazine* (16 de mayo de 1999) llamado “The Shadow Story of the Millenium: Women” [La historia ensombrecida del milenio: las mujeres]. El artículo declara que la “nueva filosofía de derechos naturales racionales [de la Revolución Francesa] colocó a todos los hombres en una misma posición con respecto a la ciudadanía y la ley” pero añade: “Los hombres de la revolución decían que las mujeres deberían quedarse en casa y criar a sus hijos para que fuesen buenos ciudadanos”.

Permitamos a una participante refutar esta falsedad. Mère Duchesne era una sirvienta doméstica, una cocinera, quien, a diferencia de la mayoría de las sirvientas domésticas de entonces, desafió a sus amos aristócratas. Fue descrita en un informe de la policía como “el satélite y la misionera de todas las mujeres bajo las órdenes de Robespierre, una mujer de lo más feroz”. El periódico *Mère Duchesne* escribió en septiembre de 1792:

“En el pasado, cuando queríamos hablar, nuestras bocas eran calladas mientras que se nos decía muy cortésmente, ‘Tú razones como una mujer’; casi como una maldita bestia. ¡Oh! ¡Demonios! Todo es muy diferente ahora; por supuesto que hemos crecido desde la Revolución.”

“Las columnas de la libertad francesa”

Ahora quiero adentrarme con más detalle en la Revolución Francesa en sí. Una revolución es una monumental batalla social y militar entre *clases*. La clase dominante en cualquier sociedad controla al estado —la policía, tribunales, ejército— que protege sus intereses de clase. En la sociedad moderna hay dos tipos fundamentales de clases: los grandes capitalistas quienes poseen los medios de producción (la minas, fábricas, etc.) y los obreros quienes no poseen absolutamente nada excepto sus objetos personales y son obligados a vender su fuerza de trabajo a los capitalis-



Bibliothèque Nationale

Grabado contemporáneo muestra el decreto de mayo de 1791 otorgando derechos civiles a los hombres negros libres y la Declaración de los Derechos del hombre. Se ve a la Razón sosteniendo una balanza simbolizando la igualdad de negros y blancos.

tas. En la época de la Revolución Francesa, había esencialmente cuatro clases. El rey y la nobleza, quienes poseían casi toda la tierra, la burguesía en ascenso, los campesinos (que constituían más del 80 por ciento de la población) y los *sans-culottes* urbanos. Los últimos incluían artesanos, que trabajaban, ya fuera en su casa o en talleres muy pequeños, tenderos, jornaleros, pobres y desempleados. Aquellos que realizaban un trabajo manual vestían pantalones flojos y eran *sans* —sin— las apretadas medias de seda que usaban los aristócratas y aquellos que los imitaban.

Una revolución sucede cuando la clase dominante ya no puede gobernar como antes, y las masas ya no están dispuestas a ser gobernadas en la misma manera. Estamos hablando de una crisis política en la cual los gobernantes titubean y que, arranca a la población de las condiciones habituales bajo las que trabaja y vegeta, despertando aun a los elementos más atrasados, obligando a la población a considerarse a sí misma y mirar a su alrededor. Esa crisis política fue provocada en Francia por la Revolución Estadounidense de 1776.

Francia había tomado el lado de las colonias americanas en contra de su perpetuo enemigo Inglaterra y así había emergido del lado de los victoriosos, pero en total bancarrota. En mayo de 1789, el rey Louis XVI convocó a los Estados Generales —una reunión de representantes de la nobleza, el clero, propietarios de tierras sin títulos de nobleza y los abogados (el llamado Tercer Estado)— en Versalles, donde estaba ubicado su palacio, a unas 12 millas [20 km.] de París. Esperaba convencer a algunos a pagar más impuestos. Pero se rehusaron, mientras que cada villa en todo el país escribió sus quejas para ser presentadas en Versalles. La reunión de los tres estados se transformó en una Asamblea Nacional.

Era claro que el rey estaba reuniendo tropas para dispersar a la Asamblea Nacional. Las negociaciones en Versalles podrían haber continuado por siempre, excepto que las masas parisinas tomaron la situación en sus propias y hábiles manos y se organizaron para armarse, haciéndose de 60 mil mosquetes extraídos de armerías de la ciudad, como Les Invalides y la fortaleza y prisión de la Bastilla, el 14 de julio de 1789. Ustedes conocen este evento como la toma de la Bastilla. La liberación del puñado de prisioneros fue fortuita; las armas eran el objetivo. Las guarniciones de París habían sido profundamente influenciadas por la propaganda revolucionaria después de una masacre de manifestantes en los barrios obreros en Faubourg Saint-Antoine unos meses antes. En junio, las tropas desfilaron a través de las calles con gritos de “¡Viva el Tercer Estado! ¡Somos los soldados de la nación!”

El rey retrocedió, pero la monarquía seguía teniendo su ejército y su trono. La burguesía y la aristocracia, clases mutuamente hostiles, se basaban en instituciones gubernamentales esencialmente incompatibles, la Asamblea Nacional y el trono real. Uno u otro tendría que irse. Ya fuese que el rey (y sus múltiples familiares y parientes por matrimonio reales que gobernaban otros países de Europa) aplastara a la Asamblea Nacional o que éste se reuniera con la que llegó a ser conocida como “Madame la Guillotine”.

Las semanas posteriores a los eventos del 14 de julio fueron conocidas como el “Gran Temor”, el miedo de que los aristócratas venían para recuperar la tierra y que estaban organizando a bandidos, ladrones, bandas de piratas y demás. Así que los campesinos se armaron para protegerse.



Musée Carnavalet

Una asociación política de mujeres se reúne durante la Revolución Francesa.

Luego esto resultó ser un rumor, pero ahí estaban, armados y listos, y siendo tipos prácticos, atacaron las casas feudales de los terratenientes e hicieron uso de las armas que habían adquirido.

Los representantes del pueblo, que se encontraban deliberando en Versalles, tomaron nota de la insurrección y el 4 de agosto aprobaron leyes eliminando privilegios feudales, lo que había sido la cuestión original durante todo el verano. El problema era que tenías que comprar la cancelación de tus deberes feudales y pagar 25 veces tus impuestos feudales para liberarte de ellos. La mayoría de los campesinos simplemente ignoraban eso y se habían apoderado de la tierra en todo el país desde el 14 de julio. También quemaban las casas feudales de los nobles, donde se guardaban los registros y los títulos de propiedad. Ya saben, directos y prácticos.

El siguiente evento de importancia es crucial para nuestro entendimiento del papel de la mujer. Era octubre y la población de París moría de hambre de nuevo. Octubre es usualmente un mes frío y húmedo en París. Llovía, de

hecho, a las 8 a.m. del 5 de octubre de 1789. Miles de mujeres —unas 8 mil eventualmente— se habían reunido en frente del Palacio Municipal. Sabían dónde se encontraban las armas porque fueron ellas las que habían ayudado a almacenarlas ahí después del 14 de julio.

El rey había permitido que el símbolo de la revolución —la escarapela roja, blanca y azul— fuese pisoteada por algunas tropas extranjeras traídas para protegerlo a él y a su reina austriaca Marie Antoinette. Las mujeres iban a detener esta actividad antirrevolucionaria y querían pan. Grandes reservas de harina blanca y fina esperaban en Versalles. Comenzaron a caminar hacia allá. No pudieron conseguir que nadie se les uniera, pero avanzada la tarde cerca de 20 mil tropas de la Guardia Nacional —que había sido formada por la burguesía— forzaron al poco dispuesto general Lafayette, a quien tal vez conozcan como un héroe de la Revolución Estadounidense, para que los dirigiera hacia allá. Una de las mujeres era Pauline Léon, una productora de chocolate, quien posteriormente dirigiría a la Sociedad de las

Este folleto contiene presentaciones impartidas por el camarada Joseph Seymour sobre los orígenes del marxismo en la Ilustración Francesa y la izquierda hegeliana. También incluye "A 150 años del Manifiesto Comunista" y "Marxismo y religión".

En el clima retrógrado de la reacción postsoviética, la lucha por reafirmar la validez del programa y el propósito del marxismo revolucionario es crucial para nuestra lucha por nuevas revoluciones de Octubre.

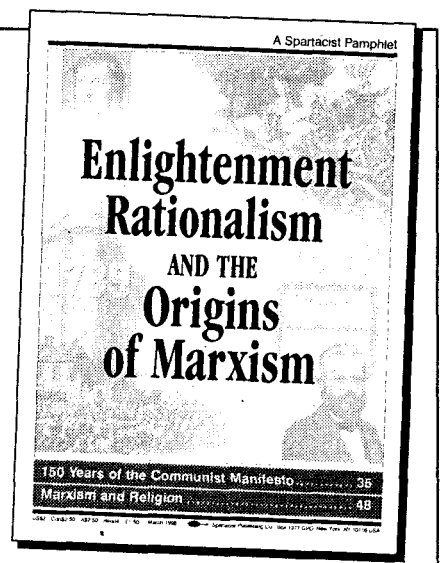
En inglés (48 páginas)

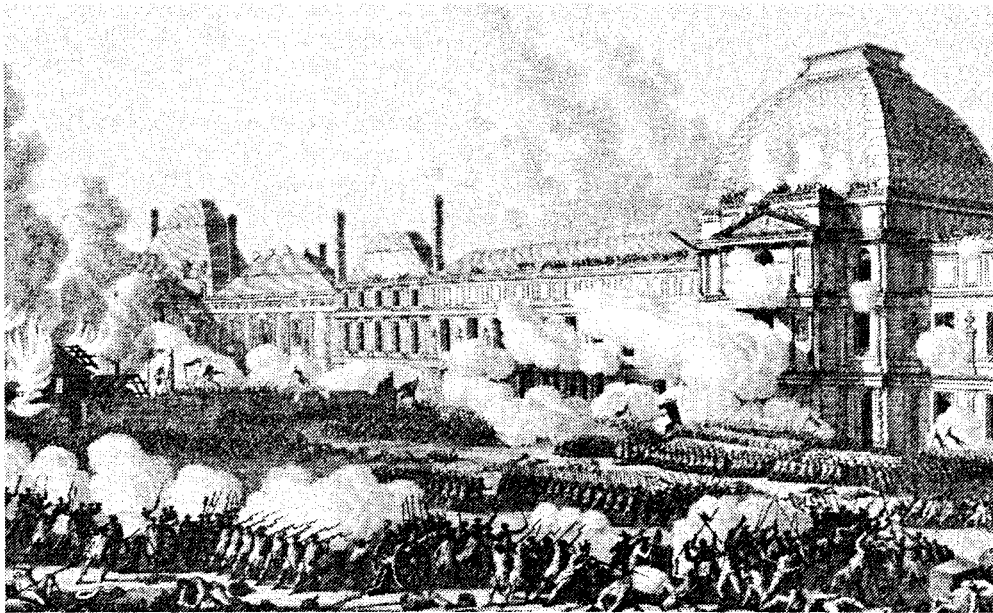
Méx. \$10/US \$2

Giros/cheques a:

Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1
C.P. 06002, México D.F., México

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.





Colección Mansell

Journée del 10 de agosto de 1792: El asalto al Palacio de las Tullerías, la residencia del rey, marcó el derrocamiento de la monarquía.

Mujeres Republicanas Revolucionarias. Ese día ella estaba armada con una pica, la cual fue conocida como el arma del pueblo, porque era muy fácil de hacer. Podías arrancar la parte superior de un enrejado y atarla a un buen palo pesado. Se decía que “las picas del pueblo eran las columnas de la libertad francesa.”

Esta no era una marcha de protesta —era un mar de mosquetes y picas—. Las mujeres estaban determinadas a no regresar sin el rey y su familia. Existían aún muchas ilusiones en el rey, pero deseaban ponerlo bajo su ojo vigilante, en París. Aparentemente, en un momento la multitud invadió el palacio, recorriendo los aposentos de Marie Antoinette y algunas cosas fueron rotas y pisoteadas. Una mujer muy respetable con un sombrero y capa de terciopelo volteó y dijo con prepotencia: “No hagan eso, estamos aquí para demostrar algo, no para romper cosas.” Y una mujer de la clase de los artesanos se dirigió hacia ella y dijo: “Mi esposo fue descuartizado por robar un trozo de carne.” Finalmente las mujeres demandaron que la familia real subiera a su carruaje. Las tropas de Lafayette dirigieron la marcha y las mujeres marcharon al frente cargando en sus picas hogazas de pan fresco y muy blanco —del tipo reservado para las clases altas— y las cabezas de dos de los guardaespaldas del rey.

La dictadura revolucionaria jacobina

Mientras fingía estar feliz con la situación, el rey mantenía correspondencia secreta con otros jefes de estado reales y los nobles comenzaron a emigrar en masa, estableciendo centros contrarrevolucionarios fuera del país. En junio de 1791, el rey y la reina se disfrazaron y trataron de escapar, intentando regresar con el respaldo del ejército de Austria. Pero un revolucionario atento los reconoció en el pueblo de Varennes, y fueron llevados de regreso a París. Esto destruyó las ilusiones en la monarquía que quedaban en el pueblo y detonó un aumento en la agitación revolucionaria. Pero la burguesía, temiendo que las cosas pudieran salirse de sus manos, buscó mantener a la monarquía y trató de restringir el alboroto de las masas. Un mes después del arresto del rey, una petición para abolir a la monarquía estaba siendo circulada entre la multitud en la amplia extensión de

los Champs de Mars. La Guardia Nacional disparó contra la multitud y mataron a muchos. Comandada por el aristócrata Lafayette, la Guardia Nacional había sido organizada como una fuerza no sólo en contra del rey sino en contra de la amenaza que la burguesía ya había visto venir de los trabajadores parisinos.

La masacre de Champs de Mars marcó una ruptura entre las fuerzas revolucionarias burguesas. Las dos principales fracciones que surgieron —los girondinos y los jacobinos— representaban a la misma clase social, pero estaban profundamente divididos políticamente. La monarquía prusiana y el resto de la Europa realista se estaban movilizandando militarmente y en abril de 1792 la Francia revolucionaria entró en guerra. Los girondinos buscaban una “solución negociada” con los ejércitos feudales reaccionarios combinada con concesiones a la nobleza y al clero. Los jacobinos estaban listos para realizar concesiones temporales a las masas hambrientas de la ciudad para derrotar completamente a la reacción feudal. Se podría decir que los girondinos eran el ala reformista y los jacobinos el ala revolucionaria de la burguesía.

En junio de 1792, miles de manifestantes armados, incluyendo a numerosas mujeres armadas con sables, desfilaron a través de la Asamblea en la primera de las que después se conocerían como las *journées*, o jornadas de acción. Un funcionario comentó en ese momento: “El trono seguía en pie, pero el pueblo estaba sentado en él, le tomaron la medida.” La monarquía fue finalmente derrocada por una segunda *journée* el 10 de agosto de 1792, cuando las masas invadieron la residencia del rey en el Palacio de las Tullerías en París y apresaron a la familia real.

La guerra no iba bien. La mayoría de los antiguos oficiales, aristócratas, habían emigrado. Un representante del gobierno llamó por reclutas invocando “la idea descorazonadora de que, después de todos los esfuerzos que se han realizado, podamos ser forzados a regresar a la miseria de nuestra antigua esclavitud”. Aunque los mejores revolucionarios se ofrecieron para ir al frente, no estaban entrenados y se asumía que eran indisciplinados. La mayoría de los nuevos reclutas eran gente del comercio, artesanos y jornaleros, no los hijos de la burguesía como antes. El camino a París parecía abierto a los ejércitos reales prusianos.

El rey de Prusia esperaba que las tropas francesas se dispersaran en confusión cuando sus tropas avanzaran para expulsarlas de una franja de tierra cercana a Valmy al este de Francia. Pero ningún hombre vaciló cuando el general francés ondeó su sombrero en el aire sobre la punta de su espada, gritando “¡Viva la nación!” Los *sans-culottes* abrieron fuego directa y repetidamente contra el enemigo. Con una tormenta torrencial algunas horas después, los ejércitos retrocedieron. El escritor alemán Goethe, que estaba presente en Valmy, desde su perspectiva sobre el campo de batalla esa noche, dijo: “Este día y este lugar abren una nueva era en la historia del mundo.”

No pudo haber sido más visionario. En ese día, la Asamblea cedió paso a la Convención, la cual fue electa mediante el sufragio masculino universal y convocada expresamente para darle a la nación una constitución que codificara el derrocamiento del rey. También, como veremos, leyes sobre el matrimonio y el divorcio, las más progresistas hasta la Revolución Bolchevique, fueron aprobadas exactamente el mismo día de la victoria de Valmy. Cinco meses después el rey fue decapitado.

En un tercer levantamiento en junio de 1793, el pueblo de París y 80 mil tropas de la Guardia Nacional rodearon la convención y demandaron el arresto de los girondinos y un programa de gran alcance para la defensa revolucionaria del país. Esto marcó el comienzo de la dictadura revolucionaria de los jacobinos, la cual abolió irremediamente los derechos señoriales (feudales), instituyó los controles de precios (refiriéndose a ellos como el “máximo”) demandado por los *sans-culottes* y destruyó la resistencia del orden feudal mediante un reino de terror revolucionario llevado a cabo por el Comité de Seguridad Pública.

Un mes después de que las tropas extranjeras fueron expulsadas de Francia a mediados de 1794, el 27 de julio (el 9 de Termidor en el calendario revolucionario), el ala conservadora de la burguesía tomó las riendas del poder. Al siguiente día, Robespierre siguió a los girondinos a la guillotina. Los termidorianos pensaban que podrían sobrevivir sin la alianza de las clases bajas. Se demostró que ese cálculo era incorrecto, y fueron remplazados en 1799 en el golpe de estado del 18 Brumario (9 de noviembre) de Napoleón Bonaparte, quien subsecuentemente se declaró a sí mismo emperador.

Planeta



radador. Pero la dictadura jacobina había consolidado irreversiblemente el logro central de la Revolución Francesa, el sacar de raíz las relaciones feudales en el campo.

Matrimonio, divorcio y herencia

Como materialistas, entendemos, como Marx lo planteó, que “El derecho jamás puede elevarse por encima del régimen económico y del desarrollo cultural condicionado por este régimen.” La clase capitalista ascendente estaba fuertemente comprometida con la preservación de la propiedad privada, como en efecto tenía que ser. Fue precisamente esto lo que cercó los límites de los cambios sociales revolucionarios que podían ser llevados a cabo, aunque la Revolución Francesa en sus años más radicales ciertamente llegó muy lejos.

La familia fue socavada temporalmente para servir a las necesidades de la revolución en contra de sus enemigos, la nobleza feudal y la iglesia católica. Esta es una demostración del hecho de que las instituciones sociales que parecen ser inmutables, “naturales” y “eternas”, no son sino la codificación de las relaciones sociales dictadas por el sistema económico particular existente. Después de que la burguesía consolidó su poder como la nueva clase dominante, reestableció las restricciones de la familia. Pero nada volvería a ser lo mismo jamás. La realidad contradictoria de la Revolución Francesa —el salto imponente en asegurar los derechos individuales y los límites estrictos impuestos sobre esos derechos por el hecho de que ésta era una revolución burguesa y no una revolución socialista— fue capturada por Karl Marx en *La ideología alemana*:

“La existencia de la familia está impuesta como una necesidad por su entronque con el modo de producción, independiente de la voluntad de la sociedad burguesa. Hasta qué punto es indispensable lo revela mejor que nada la Revolución Francesa, en la que la familia, al llegar a un determinado momento, se declaró punto menos que abolida por la ley.”

Las feministas que quieren descartar a la revolución burguesa como antimujer terminan haciendo eco a quienes justifican la *suttee* (la cremación de viudas) en la India y la imposición del *chador* en Irán y Afganistán como “diferencias culturales”. Donde la revolución burguesa no triunfó, la situación de la mujer es cualitativamente inferior. Es suficiente contrastar las condiciones de la mujer hoy en Europa

AP



Afganistán: mujeres en Kabul bajo la presencia militar soviética (izquierda). El retiro de la tropas soviéticas en 1989 significó la regresión al atraso feudal bajo los fundamentalistas talibanes.

Occidental con Afganistán, donde sufren bajo el dominio talibán fundamentalista islámico.

Les daré un pequeñísimo ejemplo de lo que significa tener una sociedad en la cual una ascendente y vigorosa clase productiva —la burguesía— fue sometida a la supervisión de instituciones arcaicas. Francia era un país católico. En 1572, decenas de miles de protestantes franceses fueron asesinados en la masacre del Día de San Bartolomé, y más huyeron del país. El Edicto de Nantes de 1598 les aseguró el libre ejercicio de sus creencias religiosas, pero éste fue revocado en 1685. Algunos de los mercaderes más ricos eran protestantes, pero los matrimonios realizados por sus propios pastores no eran oficialmente reconocidos. A la muerte de un esposo, tendrías a parientes católicos lejanos reclamando la herencia, porque legalmente no había esposo y los hijos eran ilegítimos. Tanto protestantes como judíos aceptaban el divorcio. En 1769, de acuerdo con James Traer en su *Marriage and the Family in Eighteenth-Century France* [El matrimonio y la familia en la Francia del siglo XVIII] (1980), un autor respetable defendió el divorcio sobre la base de que “las naciones protestantes de la Europa septentrional disfrutaban tanto de crecimiento de la población como de prosperidad, mientras que los estados católicos de la Europa meridional sufrían de una población en decrecimiento y pobreza”. Pero los conservadores siempre se las arreglaron para que la ley se pospusiera.

Bajo el Viejo Régimen, las mujeres tenían derecho exactamente a nada. La monarquía buscó constantemente reforzar, suplementar y extender el control del padre sobre el matrimonio de sus hijos. Las mujeres que eran encontradas

culpables de adulterio eran sentenciadas a la flagelación pública o a la prisión. Las mujeres también eran puestas en conventos de por vida a causa del adulterio. El matrimonio era indisoluble —una cadena perpetua—. Si eras hombre, no te podías casar sin el permiso de tus padres hasta que tuvieras 30 años. Si tu familia tenía propiedades, tu padre podía hacer que el rey emitiera una *lettre de cachet*, algo así como una orden de arresto ilimitado, y podías ser encerrado indefinidamente. Si te casabas con una menor de edad (menor de 25 años para las mujeres) sin permiso, la pena era la muerte por el crimen de violación, no obstante el consentimiento de la mujer. Por cierto, los actores y las actrices no se podían casar tampoco, porque su profesión era vista por la iglesia como inmoral.

La aristocracia no estaba realmente comprometida con la santidad del matrimonio. Se decía en la corte de Luis XIV, unas décadas antes de la revolución, que la aristocracia desaprobaba la fidelidad marital por ser de mal gusto, y un visitante alemán notó: “No sé de ningún caso de afecto y lealtad mutuos.” Menciono esto para subrayar que el matrimonio para las clases altas estaba totalmente en función de la propiedad. Muchos de los *sans-culottes* no se casaban para nada. Pero en el París de la Revolución Francesa, las mujeres seguían siendo, en gran medida, dependientes de los hombres por razones económicas (estuvieran o no casadas legalmente).

Mucho debate y varias propuestas de ley sobre el matrimonio y el divorcio ya habían sido considerados por la Asamblea Nacional antes de septiembre de 1792. Todas proponían hacer del matrimonio una simple cuestión civil. Sin embargo, lo que se interpuso en este camino fue la iglesia católica. Aquellos clérigos que se rehusaban a proferir un juramento de lealtad eran amenazados con la deportación. Pero el Papa lo prohibió, y muchos se rehusaron. Aunque algunos eran deístas o libre pensadores, los diputados burgueses en la Asamblea no tenían la intención de suprimir la religión; casi todos estaban de acuerdo en que alguna especie de religión era necesaria para mantener a la población pacificada. Pero ahora tenían un gran problema en sus manos ya que los curas de los pueblos se convirtieron en organizadores para la contrarrevolución.

Los curas locales no sólo llevaban a cabo ceremonias de matrimonios, bautismos y funerales, sino que también los registraban. Si estos registros estaban en manos de fuerzas hostiles, ¿cómo podrías contar a la población? No sabrías ni siquiera si habrían suficientes reclutas para el ejército. Cuando en junio de 1792 el Ministro de Justicia escribió que la guerra civil iniciada por la aristocracia y la iglesia en la región de Vendée al sudoeste de Francia había trastornado los registros, un delegado se levantó para proponer que la ceremonia de matrimonio fuese abolida con el grito, “¡Libertad o muerte!” Así que de alguna manera, las leyes progresistas sobre el matrimonio y el divorcio decretadas en septiembre, el mismo día de la victoria en Valmy, fueron medidas de guerra.

La mayoría de edad fue reducida a 21 y el matrimonio sin el consentimiento de los padres fue legalizado. Esto fue seguido por un decreto en junio de 1793 que proclamaba el derecho de los hijos ilegítimos a heredar tanto de sus madres como de sus padres. De un golpe, la institución de la familia perdió una de sus principales funciones como el marco para la transferencia de la propiedad de una generación a la siguiente. Aunque el derecho de herencia no signi-



Musée Carnavalet

Mujeres luchando en la Comuna de París de 1871, la primera realización de la dictadura del proletariado.

ficaba mucho para quienes no poseían bienes, las nuevas leyes también tendieron a legitimar las "uniones libres". Por ejemplo, las mujeres en unión libre con soldados podían recibir pensiones del gobierno.

El divorcio no había sido algo importante en la lista de las reivindicaciones antes de la revolución, pero mientras los panfletos florecían, también lo hacía la noción de que el divorcio era un derecho necesario en la sociedad. Es probablemente raro en la historia que la población femenina acogiera a una simple ley con tanta alegría. Cuando un cierto ciudadano, Bellepaume, vino al Palacio Municipal intentando oponerse al divorcio que su esposa demandaba, encontró que ella había organizado a "un número considerable de ciudadanos de ambos sexos, pero sobre todo mujeres" que lo persiguieron por los corredores, abusaron de él y desgarraron sus ropas. En el primer año después de que la ley del divorcio fue aprobada, las mujeres iniciaron más del 70 por ciento de los divorcios. Una mujer escribió a la Convención:

"La ciudadana Govot, una mujer libre, viene solemnemente a rendir homenaje a esta sagrada ley del divorcio. Ayer, gimiendo bajo el control de un esposo despótico, la *libertad* era sólo una palabra vacía para ella. Hoy, de vuelta a la dignidad de una mujer independiente, ella idolatra a esta ley benéfica que rompe los lazos mal emparejados y retorna los corazones a ellos mismos, a la naturaleza, y finalmente a la divina libertad. Ofrezco a mi país seis francos para los gastos de la guerra. Añado mi anillo de bodas, el cual fue hasta ahora el símbolo de mi esclavitud."

La Sociedad de Mujeres Republicanas Revolucionarias

La cuestión de la situación de la mujer en la sociedad había sido un tema de debate durante toda la Ilustración. La Enciclopedia, publicada justo antes de la revolución y pensada como un compendio de todo el conocimiento, contenía cuatro contribuciones bajo la categoría "Mujeres": una a favor de la igualdad, una ambigua y dos en contra. Aún en una obra muy radical como la de Mary Wollstonecraft, *A Vindication of the Rights of Woman* [Una vindicación de los derechos de la mujer] (1792), el papel de la mujer de subordinación al hombre dentro de la familia no fue seriamente cuestionado. Wollstonecraft era parte de un círculo de revolucionarios



La Obrera, periódico publicado por el Partido Comunista Francés a principios de 1920.

radical-democráticos que apoyaban la Revolución Francesa en contra de la reacción monárquica inglesa, incluso participando en el gobierno francés.

La mayoría de los pensadores y escritores de la Ilustración se concentraron en la educación para las mujeres, y eso era todo. Ahora bien, ésta es innegablemente una cuestión muy importante, y refutó la idea prevaeciente de que las mujeres eran inferiores a los hombres y que sus cerebros funcionaban de una manera inferior. Sólo alrededor de un tercio de las mujeres francesas en ese tiempo sabían leer. Durante los años de la revolución se hallaban en el café de la esquina con una copa de vino tinto, leyendo o escuchando a alguien leer el discurso más reciente de Robespierre. El hambre por el saber estaba totalmente ligada al deseo de cambiar la sociedad. Antes de 1777, Francia no tenía un diario. Dos años más tarde, había 35 diarios y periódicos y para 1789 había 169. Miles de panfletos políticos eran producidos en las imprentas.

Una de las novelas basadas en la nueva investigación, publicada en los últimos años, incluye al filósofo de la Ilustración Condorcet, quien escribió muy elocuentemente sobre los derechos de las mujeres, y de su encantadora joven esposa disfrutando en las mañanas leyendo un poco de Voltaire o el equivalente del *New York Times* dominical en la cama, con sus cafés con leche, haciendo el amor, y después

La mujer, la revolución y la contrarrevolución

Estas publicaciones documentan el trabajo bolchevique de primera época entre las mujeres y la intersección de la teoría de la revolución permanente de Trotsky con la lucha por la liberación de la mujer.

La Revolución Rusa de 1917 empezó a sentar las bases materiales para la emancipación de la mujer, integrándola a la vida social, económica y productiva del país a un grado sin precedentes en la historia. A la inversa, las mujeres fueron las primeras víctimas de la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética y los estados obreros de Europa Oriental. La LCI luchó hasta la última barricada en

defensa de las conquistas históricas de los estados obreros. La liberación de la mujer sólo puede alcanzarse mediante la revolución obrera extendida a escala mundial.

La colección incluye:

Spartacist No. 16, marzo de 1985: "¡Liberación de la mujer mediante revolución socialista!"

Espartaco No. 5, primavera de 1994 y No. 7, invierno de 1995-96: "De Berlín Oriental a Tashkent: La contrarrevolución capitalista pisotea a las mujeres"

Méx. \$5/US \$1.50 (incluye franqueo)

Giros/cheques a:

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.; o a Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México





Editorial Progreso

Postal de 1917 con la traducción al ruso de la consigna de la Revolución Francesa: "¡Libertad! ¡Igualdad! ¡Fraternidad!"

levantándose por la tarde para caminar en el jardín y hacer su trabajo intelectual muy serio. No es una mala vida, ¿verdad? Pero por supuesto para la mayoría de la población esto no era accesible. Condorcet terminó oponiéndose a la ejecución de Louis XVI, supuestamente con base en la oposición a la pena de muerte.

Las mujeres trabajadoras de París, quienes fueron una fuerza motriz en la revolución, llevaban vidas muy diferentes. Tal vez 45 mil mujeres en París, un veinte por ciento, eran asalariadas; un porcentaje similar de mujeres en ciudades como Lyon y Rouen trabajaban. Debido a la guerra, las mujeres fueron capaces de irrumpir en las profesiones tradicionalmente masculinas y además eran empleadas como costureras y sirvientas domésticas. Algunas eran propietarias de tiendas. Las esposas de soldados en el frente, legales o no, eran subsidiadas. El gobierno municipal de París y los clubes políticos instalaron talleres de hilado que en un cierto punto emplearon a varios miles de mujeres, aunque los salarios eran miserables. Eran centralizados por la oficina gubernamental responsable de producir vestimentas para las tropas.

Fue entre estas mujeres de los *sans-culottes* que se formó la Sociedad de Mujeres Republicanas Revolucionarias en la primavera de 1793. Una de las dirigentes de la sociedad era una fabricante de chocolate, Pauline Léon, a quien habíamos visto con su pica en la marcha de octubre de 1789 a Versalles. Otra fue la actriz Claire Lacombe, quien siempre terminaba su firma con "Una Mujer Libre". Una tercera fue Anne Félicité Colombe, que tenía una imprenta. La tipografía era generalmente un trabajo de hombres, así que ella ya era excepcional por este solo hecho. En 1791 había sido una de las cuatro mujeres arrestadas cuando la Guardia Nacional asesinó a balazos a manifestantes en los Champs de Mars que llamaban por el derrocamiento de la monarquía. Colombe imprimió los periódicos revolucionarios de Jean-Paul Marat, *L'Ami du Peuple* (El Amigo del Pueblo) y *L'Orateur du Peuple* (El Orador del Pueblo). Fue forzada a un litigio por calumnia, el cual eventualmente ganó, y distribuyó entre los pobres de su vecindario las 20 mil libras recibidas como compensación.

A pesar de que las mujeres no ganaron el derecho a votar

por delegados a la Convención, jugaron un papel pleno en las asambleas seccionales parisinas —especialmente después del establecimiento de la dictadura jacobina en 1793— interviniendo, presentando posiciones, votando y siendo elegidas como delegadas. Se rehusaron a ser "mujeres serviles, animales domésticos", como alguna lo puso en mayo de 1793. Es interesante que la demanda más generalizada por igualdad formal era por el derecho a portar armas. En marzo de 1792, Pauline Léon había encabezado una delegación a presentar una petición a la Asamblea declarando:

"No pueden rechazarnos y la sociedad no puede quitarnos este derecho que la naturaleza nos proporcionó, a menos que se alegue que la Declaración de Derechos no es aplicable a las mujeres y que ellas deben permitir que les corten la garganta, como a borregos, sin tener el derecho a defenderse."

Las mujeres demandaban el derecho a armarse con picas, pistolas, sables y rifles, y a ensayar maniobras militares en los Champs de Mars. Después de mucho debate, la Asamblea aprobó poner la petición en las actas con mención honorífica. De hecho, docenas de mujeres fueron al frente cuando la guerra comenzó, algunas como oficiales.

La Sociedad de Mujeres Republicanas Revolucionarias respaldó con solidez a los jacobinos como el gobierno revolucionario y apoyaron políticamente a la extrema izquierda, los Enragés de Jacques Roux que hablaban a favor de las masas populares. Justo después de que Mujeres Republicanas Revolucionarias fuera fundada, movilizó el apoyo de las masas en las calles para los jacobinos, cuya batalla para derrocar a los girondinos estaba entonces llegando al punto de crisis. Al tiempo que la escisión se hacía más profunda, había muchas más mujeres que hombres en las concentraciones callejeras, de acuerdo a los informes de la policía. Las mujeres republicanas revolucionarias vestían ropas militares y portaban sables. Se cuenta que sostuvieron una batalla en la Convención para recuperar los puestos que les habían sido arrebatados por los que apoyaban al ala derecha girondina.

Las conquistas se revierten bajo el Termidor

En octubre de 1793, la sociedad se convirtió en una de las primeras organizaciones que fueron prohibidas por el gobierno jacobino. Esas historiadoras feministas que men-

ción antes declaran que esto prueba que la Revolución Francesa fue esencialmente hostil a las mujeres. Eso es incorrecto. La sociedad fue prohibida no porque estuviese compuesta por mujeres, sino porque era una de las expresiones más radicales de los *sans-culottes*.

Esto fue lo que pasó. Los Enragés y las Mujeres Republicanas Revolucionarias lucharon por controles estrictos de los precios, especialmente a la comida, y por un límite superior en el tamaño de las fortunas personales. En octubre, las Mujeres Republicanas Revolucionarias lanzaron una campaña para forzar a todas las mujeres a que vistieran escarapelas revolucionarias. Trajeron su campaña hasta Les Halles, el mercado central en París. Las mujeres del mercado eran, por supuesto, hostiles al precio máximo en la comida que recién había sido impuesto por el gobierno jacobino como una concesión a los *sans-culottes*. La cuestión de la escarapela fue sólo un pretexto para el alboroto de gran envergadura que sobrevino entre las mujeres del mercado y las mujeres revolucionarias. Esta lucha representó una escisión temprana dentro de la base de los jacobinos y los jacobinos se pusieron del lado de las mujeres del mercado, prohibiendo a las Republicanas Revolucionarias.

Los campesinos querían los más altos precios de comida, el proletariado artesano en las ciudades quería los mínimos, apuntando hacia el espectro de una guerra civil que los *sans-culottes* no hubieran podido ganar. Los jacobinos pudieron haber tratado de sacar un compromiso, pero al final no fueron capaces de satisfacer las demandas conflictivas de los pobres de la ciudad y el campesinado. Cuando la Rusia revolucionaria de principios de los años 20 se confrontó con la "crisis de las tijeras", cuando el precio de los escasos bienes manufacturados se incrementó, el precio de los productos agrícolas cayó y los campesinos amenazaron con acaparar sus cosechas, el líder bolchevique, León Trotsky, propuso un curso de industrialización planificada

para producir más bienes manufacturados disponibles para los campesinos y mantener su apoyo a la dictadura del proletariado. La propuesta de Trotsky fue rechazada en ese tiempo (sólo para ser implementada a marcha forzada pocos años después por Stalin). Pero tal opción era objetivamente irrealizable dentro del sistema económico capitalista de la Francia preindustrial.

Hacia el otoño de 1793, los jacobinos y la Francia revolucionaria estaban agotados. El servicio militar obligatorio había provocado levantamientos masivos en la Vendée; habían habido traiciones en el frente; los ejércitos de las monarquías europeas habían reinvasado Francia; y provincias girondinas estaban separándose; Marat, el "amigo del pueblo", había sido asesinado por la monarquista Charlotte Corday. En este contexto, las Mujeres Republicanas Revolucionarias, en su entusiasmo revolucionario en contra de las mujeres del mercado, amenazaron con impedir entregas prontas y regulares de comida a la ciudad desde el campo, sin la cual los jacobinos hubiesen perdido el apoyo de las masas urbanas.

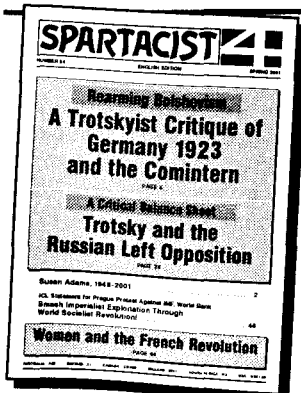
Muchas de las mujeres revolucionarias continuaron siendo activas en lo individual. Aun después de ser arrestada por el gobierno jacobino, Claire Lacombe permaneció leal a Robespierre. Ella nunca dejó de apoyarlo, y después de la ejecución de Robespierre, siempre rehusó declarar que ella había sido arrestada por su gobierno revolucionario porque odiaba la idea de convertirse en un héroe de los terrores. Las mujeres jugaron un papel de vanguardia en el último levantamiento de la Revolución Francesa en la primavera de 1795, después del Termidor. El grito de marcha era "¡Pan y la Constitución de 1793!"

Las historiadoras feministas modernas creen que el papel de las mujeres que se levantaron de los "sótanos y las catacumbas" ha sido en gran medida encubierto a causa de actitudes patriarcales prevalecientes en la sociedad. O buscan

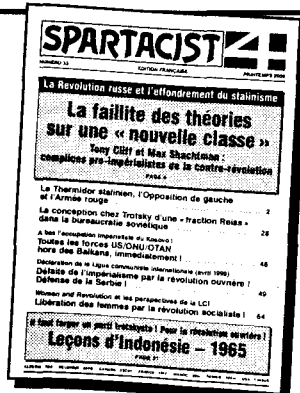
SPARTACIST

Organo del marxismo revolucionario

Spartacist es el archivo teórico y documental de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista). Publicado en inglés, francés, alemán y español bajo la dirección del Comité Ejecutivo Internacional. *Spartacist* es incluido como parte de la suscripción a cualquier publicación de la LCI en estos cuatro lenguajes.



English edition No. 56 (64 pages) US\$1.50



Edition française n° 33 (64 pages) 10FF



Deutsche Ausgabe Nr. 22 (64 Seiten) DM 3,—



Edición en español No. 30 (64 páginas) Méx. \$5

Números previos disponibles. Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.; o a Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México

mostrar que las mujeres actuaron solamente en “cuestiones de mujeres”, principalmente escasez de comida. Aunque hay algo de verdad en estas dos observaciones, fundamentalmente no dan en el clavo. Las masas de mujeres activas en la Revolución Francesa no lucharon ni se organizaron como mujeres sino como *revolucionarias*. Y, como lo demostró la marcha de octubre de 1789 que trajo de vuelta al rey desde Versalles, no era simplemente la cuestión del pan lo que las motivaba.

El Termidor marcó el fin de la fase radical de la revolución, y las mujeres fueron de las primeras en sentirlo. Esto fue especialmente cierto para las mujeres divorciadas, quienes tendrían problemas en encontrar trabajo y mantenerse bajo los termidorianos conservadores. El divorcio comenzó a relacionarse con la “ruina de la sociedad” y el “torrente de corrupción que invadió las ciudades y especialmente París” durante el Terror y los meses que le siguieron. La prueba de un matrimonio legítimo se convirtió en un requisito para las esposas de los soldados que buscaban recibir ayuda. Después de mayo de 1795, la Convención prohibió a las mujeres “asistir a asambleas políticas”, empujándolas a retornar a sus hogares y ordenando “el arresto de aquéllas que se reunieran en grupos de más de cinco”.

Con el Código Napoleónico se vio una reversión mayor de las conquistas de las mujeres. Se informa que la única parte de las deliberaciones sobre el Código Napoleónico a la que Bonaparte asistió fue sobre el Código de la Familia decretado en 1804. El Código de la Familia consideró de nuevo a las mujeres como menores de edad desde el punto de vista de la ley, obligándolas a tener la aprobación de sus esposos para todos los contratos y demás. En 1816, un año después de que Napoleón fuera derrocado y la monarquía restaurada, el divorcio fue abolido.

¡Por la liberación de la mujer mediante la revolución socialista!

Quiero trazar brevemente la continuidad revolucionaria que se extiende desde la Revolución Francesa a través del siglo XIX. La Revolución Francesa, refractada por los ejércitos de Napoleón, trajo las primeras nociones de la igualdad de la mujer a la horriblemente atrasada Rusia zarista. Después de la derrota de Napoleón, París fue ocupada por tropas rusas por un periodo de tiempo. Un número de jóvenes oficiales pasaron mucho tiempo en los cafés hablando a la gente acerca de lo que había estado pasando, regresaron a San Petersburgo y dirigieron el levantamiento decembrista en contra de la autocracia zarista en 1825. Lucharon, entre otras cosas, por la igualdad de las mujeres.

Las primeras ideas comunistas salieron del análisis desarrollado por algunos de los jacobinos radicales mientras estuvieron en prisión después de la derrota de la dictadura jacobina. Revolucionarios como Gracchus Babeuf, que organizaron la Conspiración de los Iguales, y Philippe Buonarroti llegaron a creer que la propiedad privada por sí misma era la causa de la opresión. Proveyeron una conexión viviente con Marx y Engels, quienes escribieron el *Manifiesto Comunista* al tiempo que la siguiente ola revolucionaria barría Europa en 1848, declarando: “La familia burguesa desaparece naturalmente al dejar de existir ese complemento suyo, y ambos desaparecen con la desaparición del capital”. En Francia, se desarrolló un programa para la emancipación de la mujer que llamó por remplazar la esclavitud doméstica con servicios organizados y financiados socialmente.

Encontré este programa de 1848 reimpreso en un periódico para mujeres de principios de 1920 publicado por el Partido Comunista Francés, *L'Ouvrière* (La Obrera).

En la Comuna de París de 1871, las mujeres tuvieron, una vez más, un papel extremadamente importante. Marx describió a la Comuna como la primera realización de la dictadura del proletariado, pese a que duró menos de tres meses. Las mujeres de la Comuna de París eran llamadas las “incendiarias” por la prensa reaccionaria, y un corresponsal del *Times* de Londres escribió: “Si la Nación Francesa no estuviera compuesta más que de mujeres, qué terrible nación sería.” Pero Marx las saludó: “Las mujeres de París dan alegremente sus vidas en las barricadas y ante los pelotones de ejecución” (citado en Edith Thomas, *The Women Incendiaries* [Las mujeres incendiarias], 1967). Cuando los gobernantes capitalistas franceses finalmente derrotaron a la Comuna tras una heroica resistencia, masacraron a por lo menos 30 mil personas en una semana, y muchos miles más fueron mandadas a colonias penales.

Hoy, la Francia burguesa es una potencia imperialista, donde la toma de la Bastilla del 14 de julio es celebrada como una glorificación chovinista de la “grandeur de la France” —como el 4 de julio aquí— mientras las atrocidades coloniales francesas se llevan a cabo con la música del que una vez fue un himno revolucionario, la *Marsellesa*.

Los trotskistas sabemos que será necesaria una revolución socialista mundial para barrer con las instituciones que son la raíz de la opresión de la mujer. En nuestra lucha por reforjar la IV Internacional de León Trotsky, partido mundial de la revolución socialista, para dirigir revoluciones de Octubre alrededor del planeta, nos guiamos por las palabras del documento de fundación de la IV Internacional, el Programa de Transición de 1938: “Las secciones de la IV Internacional deben buscar apoyo en los sectores más oprimidos de la clase trabajadora y, por tanto, entre las mujeres que trabajan. En ellas encontrarán fuentes inagotables de devoción, abnegación y espíritu de sacrificio.” ¡Unete a nosotros! ■

COLECCIÓN CONMEMORATIVA SUSAN ADAMS

La Prometheus Research Library (PRL, Biblioteca de Investigación Prometeo) está honrando a nuestra camarada Susan Adams mediante la creación de una colección especial como tributo al compromiso de su vida entera a la lucha por la liberación de la mujer mediante la revolución socialista. La PRL, archivo de referencia central de la Spartacist League de los Estados Unidos, está buscando contribuciones para expandir sus posesiones de materiales de archivo y actuales del movimiento marxista y obrero relacionados con la cuestión de la mujer, particularmente sus aspectos internacionales. Esta colección conmemorativa especial permitirá a nuestros camaradas y a investigadores visitantes proseguir estudios más a profundidad en esta área de gran importancia para los marxistas. Quienes deseen contribuir pueden enviar giros o cheques a nombre de Spartacist, con la leyenda “Fondo Conmemorativo Susan Adams” a: Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista)

Centro Internacional: Box 7429 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

Internet: www.icl-fi.org

Spartacist League of Australia

Spartacist ANZ Publishing Co.
GPO Box 3473, Sydney, NSW 2001, Australia

Australasian
SPARTACIST 

Marxist newspaper of the Spartacist League of Australia
\$5/4 issues (1 year) in Australia and seairmail elsewhere
\$7/4 issues—Airmail

Spartacist League/Britain

Spartacist Publications
PO Box 1041, London NW5 3EU, Inglaterra

WORKERS HAMMER 

Marxist newspaper of the Spartacist League/Britain
£3/1 year International rate: £7—Airmail
Europe outside Britain and Ireland: £4

Trotskyist League of Canada/ Ligue trotskyste du Canada

Spartacist Canada Publishing Association
Box 6867, Station A, Toronto, Ontario M5W 1X6, Canadá

SPARTACIST CANADA 

*English-language newspaper of the Trotskyist League/
Ligue trotskyste*
\$3/4 issues International rate: \$8—Airmail

Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands

SpAD, c/o Verlag Avantgarde
Postfach 2 35 55, 10127 Berlin, Alemania

SPARTAKIST 

*Herausgegeben von der Spartakist-Arbeiterpartei
Deutschlands*
4 Ausgaben: DM 8,— Übersee Luftpost: DM 20,—
Auslandsabo: DM 15,—

Dublin Spartacist Group

PO Box 2944, Dublin 1, República de Irlanda

Ligue trotskyste de France

Le Bolchévick, BP 135-10, 75463 Paris Cedex 10, Francia

LE BOLCHEVIK 

Publication de la Ligue trotskyste de France
4 numéros: 20FF Hors Europe: 30FF (avion: 40FF)
Etranger: mandat poste international

Spartacist Group India/Lanka

Escribir a International Communist League, New York, EE.UU.

Lega trotskista d'Italia

Walter Fidacaro, C.P. 1591, 20101 Milano, Italia

SPARTACO 

Organo della Lega trotskista d'Italia
Abbonamento a 4 + supplemento: L. 5.000
Europa: L. 8.000 Paesi extraeuropei: L. 12.000

Grupo Espartaquista de Japón

PO Box 49, Akabane Yubinkyoku, Kita-ku, Tokyo 115, Japón

スパルタシスト

Publicación del Grupo Espartaquista de Japón
Suscripción (2 años): ¥500 Internacional: ¥1000

Grupo Espartaquista de México

Roberto García, Apdo. Postal No. 1251, Admón. Palacio Postal 1
C.P. 06002, México D.F., México

ESPARTACO

Publicación del Grupo Espartaquista de México
México: 4 números/\$12
Extranjero: US \$4/4 (vía aérea) US \$2/4 (vía terrestre/marítima)

Spartacist/Moscú

Escribir a Le Bolchévick, Paris, Francia

Бюллетень Спартаковцев

Spartakusowska Grupa Polski

Escribir a Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands, Berlin

Platforma
SPARTAKUSOWCÓW 

Pismo Spartakusowskiej Grupy Polski
Cztery kolejne numery: 6,- zł

Spartacist South Africa

Spartacist, PostNet Suite 248, Private Bag X2226
Johannesburg 2000, Sudáfrica

SPARTACIST SOUTH AFRICA 

Marxist publication of Spartacist South Africa
R10/4 issues

Spartacist League/U.S.

Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

WORKERS VANGUARD

Biweekly organ of the Spartacist League/U.S.
\$10/22 issues (1 year)
International: \$25/22 issues—Airmail \$10/22 issues—Seamail

Mujer y Revolución



LAS MUJERES Y LA REVOLUCIÓN FRANCESA



Bulloz

Octubre de 1789: Parisinas armadas con picas, el "arma del pueblo", marchan hacia el palacio real en Versalles para protestar contra las atrocidades contrarrevolucionarias y exigir pan.

Reproducimos a continuación una versión corregida de una presentación dada por nuestra camarada Susan Adams durante una actividad de la Spartacist League/U.S. con motivo del Día Internacional de la Mujer en la ciudad de Nueva York el año pasado. La presentación fue publicada por primera vez en Workers Vanguard No. 752, 16 de febrero de 2001. Susan, quien murió el pasado febrero (ver el obituario en la página 2), fue por mucho tiempo una dirigente de la sección francesa de la LCI y mantuvo un profundo compromiso para con el estudio de la historia y la cultura durante sus años como comunista. Este interés fue puesto a buen uso en su trabajo como miembro del comité de redacción de Women and Revolution mientras esa revista existió.

El Día Internacional de la Mujer tuvo origen aquí en Manhattan, en marzo de 1908, con una manifestación de trabajadoras de la industria costurera. Marchaban para oponerse al trabajo infantil, en favor de la jornada de trabajo de ocho horas y el derecho al voto para las mujeres. El 8 de marzo se convirtió en un día internacional para celebrar la lucha por los derechos de las mujeres. Más tarde, en el Día Internacional de la Mujer en 1917, justo en medio de la Primera Guerra Mundial, 90 mil trabajadores textiles, muchos de ellos mujeres, se fueron a huelga en Petrogrado (San Petersburgo), la capital del imperio zarista ruso. Se levantaron desde los

peldaños más bajos de la sociedad, y fueron éstas, las más oprimidas y pisoteadas capas del proletariado, quienes abrieron las compuertas de la lucha revolucionaria que condujo a la Revolución de Octubre donde las ideas de Marx adquirieron por primera vez realidad de carne y hueso.

El estado soviético era la dictadura del proletariado. Inmediatamente, éste decretó leyes haciendo del matrimonio y el divorcio simples procedimientos civiles, aboliendo la categoría de ilegitimidad y toda discriminación en contra de homosexuales. Llevó a cabo pasos hacia el remplazo de la esclavitud doméstica de las mujeres en la casa instalando comedores, lavanderías y guarderías públicas permitiendo a las mujeres incorporarse a los trabajos de producción. Bajo las condiciones de extrema pobreza y atraso, aquellas medidas podían ser llevadas a cabo sólo a una muy limitada escala. Pero minaron a la institución de la familia y representaron los primeros pasos hacia la liberación de las mujeres. La economía planificada y colectivizada sentó las bases para un enorme progreso económico y social. Integradas por completo en la economía como asalariadas, las mujeres alcanzaron un grado de independencia económica que llegó a ser tan aceptado que apenas a la tercera generación después de la revolución ya se pensaba que siempre había sido

sigue en la página 52